

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**ANÁLISIS TEÓRICO CRÍTICO DE ALGUNAS
INTERPRETACIONES CONTEMPORÁNEAS DEL
ESTALINISMO**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
SOCIOLOGÍA**

PRESENTA

JOSÉ ALBERTO BAEZA VILLAMIL

DIRECTOR DE TESINA: MTRO. VICENTE GODINEZ VALENCIA

Ciudad Universitaria 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A JULIA DEL CARMEN CHÁVEZ CARAPIA

*Por su invaluable amor, su total apoyo
y por compartir la vida misma.*

**Con todo cariño a mi madre
ELIA MARIA VILLAMIL PERERA**

*A todas aquellas personas que de alguna manera me
apoyaron para llevar a cabo este trabajo.*

***DE ALGUNA FORMA TODOS SOMOS VICTIMAS DEL
ESTALINISMO***

“ quién hoy rechaza totalmente al marxismo como aberración, barbarie, secularización, debe saber que también debe rechazar todo el pensamiento y la ciencia moderna y es regresar y zambullirse otra vez en la edad media y en el oscurantismo”

Norberto Bobbio

INDICE	No. pag.
INTRODUCCIÓN	
APARTADO 1	
INTERPRETACIONES SOBRE EL ESTALINISMO.	12
1.1. - Gianfranco Pasquino.	12
1.2.- Eric Hobsbawm.	27
1.3.- Isaac Deutscher.	33
APARTADO 2	
CONTEXTO HISTÓRICO DEL DESARROLLO DEL PCM Y DEL ESTALINISMO.	41
2.1.- La revolución de 1910.	41
2.2.- Un acercamiento a los orígenes del estalinismo en México.	53

APARTADO 3

INTERPRETACIONES DEL ESTALISMO EN MÉXICO. 57

3.1. Líderes del Partido Comunista Mexicano. 57

3.1.1. Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo.

3.1.2. Pablo Gómez, Elvira Concheiro y Amalia García. 61

3.2. Los intelectuales y el estalinismo. 68

3.2.1. Enrique Semo, Roger Bartra. 68

3.2.2. José Revueltas. 76

3.2.3. Octavio Paz. 84

CONCLUSIONES 91

BIBLIOGRAFIA 94

INTRODUCCIÓN

El siglo XX se caracterizó por guerras y revoluciones; crisis del capitalismo por un lado, y por otro, parecía que las posibilidades para desarrollar el sistema socialista se habían presentado; pero a partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín, empieza una debacle para todo el bloque socialista, para el llamado socialismo real y se derrumban no sólo las economías y los sistemas, sino también las ideologías, partidos e ilusiones de grandes capas de la población mundial. Se observa un retorno al sistema capitalista, un regreso abierto a las leyes del mercado y del capital, a la hegemonía capitalista. Sin embargo, más de 70 años de un intento de socialismo, de planificación social, no pueden borrarse con el simple argumento de que el socialismo fracasó.

Si aceptamos que el estalinismo junto con el imperialismo fueron las causas del derrumbe del bloque socialista, podemos considerar que fué un fenómeno contrarrevolucionario. Este fenómeno, unido a las crisis del capitalismo, ahora neoliberal y globalizador, han llevado a un mayor empobrecimiento a los países atrasados y dependientes, por lo que es necesario analizar la relación, las diferencias y las contradicciones que existen entre el marxismo y el estalinismo. Desde la muerte de Lenin en 1924 aparecieron consignas políticas que habían roto con el marxismo: “socialismo en un solo país”, “coexistencia pacífica”, represiones directas, procesos y fusilamientos de revolucionarios bolcheviques, invasiones “revolucionarias” en Alemania, Hungría, Checoslovaquia, hasta la entrega de la URSS al mercado mundial con su consecuente desintegración. Por lo que se considera, que el rompimiento con los planteamientos esenciales del marxismo por parte de la burocracia estalinista determinó, después de varias décadas, la caída del bloque socialista.

La desaparición o reducción de los partidos comunistas de casi todo el mundo reflejan la propia desaparición del bloque socialista, lo que podría hacer pensar que no existe la posibilidad de que la clase obrera llegara al poder y se planificara la sociedad construyendo el socialismo. Es precisamente la importancia de analizar estas interpretaciones, lo que puede permitir el análisis comparativo entre el marxismo y el estalinismo y reconsiderar la necesidad de que los trabajadores construyan sus partidos de clase.

De esta manera, en el estudio de estos dos conceptos se puede comparar el marxismo y la teoría del socialismo en un solo país, la democracia de clase con la burocracia totalitaria, la participación política de masas con el culto a la personalidad y la influencia del imperialismo en la burocracia soviética.

El grave problema que se presenta es que se ha identificado al movimiento socialista mundial con el estalinismo. Confusión que ha producido un señalamiento destructivo, “el socialismo ha fracasado”, expresión utilizada por los sectores más atrasados o abiertamente reaccionarios de la sociedad.

Algunas corrientes de análisis sociológico y político también consideran que el marxismo “ha pasado de moda”, pero no han podido explicarse en forma consecuente porque aumenta la pobreza, las causas de las crisis económicas y políticas del sistema capitalista y hacia donde se dirige la política actual.

En 1999 el imperialismo y la burguesía declararon en voz de Clinton que “el marxismo había muerto”. No es la primera vez que lo hacen, después de la Comuna de París, de la derrota de la República española y del golpe militar en Chile dijeron lo mismo. Y sin embargo, los trabajadores se reorganizan y han seguido participando en la lucha de clases. Pero para que ésta tenga una alternativa socialista necesita explicarse las siguientes preguntas: ¿fracasó el socialismo, o la burocracia estalinista hizo posible el retroceso al capitalismo? ¿Representaba Stalin la continuación del marxismo? ¿Fue el partido bolchevique el causante de la burocracia estalinista? ¿La dictadura del proletariado es igual a la dictadura de Stalin?

En este ensayo, se pretende responder a las preguntas anteriores, ya que un planteamiento fundamental es que las definiciones que justifican al estalinismo rompen con el método marxista. En este sentido, no se intenta profundizar sobre si el marxismo es una cosmovisión contemporánea, por su defensa incondicional de la ciencia, o reúne los elementos que permiten el análisis, las tendencias y posibilidades del estudio y la transformación de los procesos sociales en forma finita. Lo que podríamos apuntar en ese sentido es que el marxismo es antidogmático; por ello no se busca la justificación del estalinismo en la “real-politik” ni en la “razón de Estado” que pueden ser comprensibles pero que caen finalmente en el pragmatismo que justifica todo.

Para un análisis objetivo y complejo no se tiene que ser necesariamente pragmático y aunque el tema de este trabajo todavía provoca apasionamientos, se tiene claro que el maniqueísmo, el culto a la personalidad y el pragmatismo ocultan las causas de los procesos sociales, como en el caso del estalinismo que es un fenómeno social concreto que surge dentro de la lucha de clases como un reflejo de su correlación de fuerzas. No es la figura “demoníaca” de Stalin la que define la política del socialismo real, son los intereses de la burocracia y del

imperialismo, que aún después de la muerte de éste imponen la restauración del capitalismo. En este contexto, uno de los objetivos de este ensayo es analizar a la burocracia estalinista y sus políticas contrarrevolucionarias que no tienen que ver con el marxismo revolucionario.

Es pertinente señalar, que en este trabajo no se tocan las situaciones particulares de otros sujetos revolucionarios contemporáneos debido a que una de las finalidades de este análisis es un acercamiento a las interpretaciones del estalinismo.

Se eligió el análisis crítico de algunas interpretaciones contemporáneas del estalinismo porque en la actualidad son muy escasos, casi inexistentes, los estudios críticos hacia estas interpretaciones, se da por hecho que las definiciones y comentarios instituidos dan las bases para considerar superado el tema; sin embargo, es indispensable el análisis del estalinismo para comprender la historia, estudiar el presente y tener una perspectiva hacia el futuro desde la sociología política, a través del enfoque teórico marxista.

Cabe señalar que este ensayo no pretende agotar el tema, ni incluir a todos los sujetos que han manifestado posiciones al respecto. Este es un primer acercamiento a las interpretaciones contemporáneas sobre el estalinismo y pretende abrir una puerta a la discusión política y metodológica en el análisis e interpretación de los acontecimientos de los siglos XX y XXI.

El contenido de los apartados da lugar a dicho análisis, para el primer apartado se eligió a analistas contemporáneos como Gianfranco Pasquino redactor del equipo que elaboró el “Diccionario de Política”, dirigido por Norberto Bobbio y Nicola Matteucci y que es un libro básico para todos los estudiosos de las ciencias sociales; a Eric Hobsbawm por su prestigiado libro “La Historia Mundial del Siglo XX”. Y a Isaac Deutscher como uno de los más conocidos historiadores y biógrafos de Trotsky y Stalin.

En el segundo apartado se analiza el contexto histórico que permitió el desarrollo del Partido Comunista Mexicano y del estalinismo en éste. Se analizan los rasgos generales de la Revolución mexicana de 1917 y las características que no permitieron la construcción de un partido de la clase trabajadora.

En el tercer apartado se tomó como muestra representativa del análisis del estalinismo en México, los planteamientos de integrantes del Comité Central del Partido Comunista Mexicano: Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo, por la importancia que en su tiempo tuvieron; Pablo Gómez, Elvira Concheiro, Amalia García, por hacer interpretaciones del estalinismo que permiten precisar los

objetivos de este ensayo; a Roger Bartra y Enrique Semo por tocar el tema y ser académicos universitarios.

En el mismo apartado se analizan los puntos de vista de José Revueltas, escritor y militante que vivió y combatió al estalinismo. Y como parte final, al destacado escritor Octavio Paz, que, en un momento determinado, señaló la gravedad de este problema.

Los planteamientos y definiciones de estos analistas permiten el estudio de sus interpretaciones acerca del estalinismo, así como identificar las limitaciones, obstáculos teóricos y deformaciones sobre el tema. Cabe señalar que este estudio pretende contribuir al esclarecimiento de las confusiones que hoy en día se presentan entre marxismo y estalinismo, mismas que reducen y limitan el análisis político contemporáneo.

APARTADO 1.- INTERPRETACIONES SOBRE EL ESTALINISMO.

El propósito de este capítulo es analizar los conceptos esenciales que sobre el estalinismo han realizado diversos autores con prestigio internacional a fin de lograr mayor claridad en el análisis e interpretación de este fenómeno.

Se comenzará el estudio de interpretaciones del estalinismo en libros de uso cotidiano dentro de las ciencias sociales como el Diccionario de Política dirigido por Norberto Bobbio, en particular la definición de Gianfranco Pasquino, posteriormente la Historia del Siglo XX de Eric Hobsbawm y después al historiador Isaac Deutscher.

1.1. - Gianfranco Pasquino.

En este sentido es importante anotar la interpretación que hace Gianfranco Pasquino en el Diccionario de Política dirigido por Norberto Bobbio: “Históricamente el estalinismo es el periodo en que *el poder comunista en la Unión Soviética se consolidó bajo la guía del Partido Comunista en cuyo vértice estaba como Secretario Josif Stalin*. Esta fase histórica presenta características particulares, tanto en política interior como en política exterior, que pueden ser sintetizadas en la expresión *socialismo en un solo país*. Desde el punto de vista de la política interior, el aspecto sobresaliente del estalinismo está constituido por una lucha sin tregua *contra los reales o presuntos enemigos del socialismo o antipartido*. Así, son alejados de sus posiciones los más famosos líderes de la revolución: primeramente Trotsky, luego Kamenev y Zinoviev, después Bujarin y poco a poco muchos otros hasta llegar a la culminación con los procesos de Moscú y la eliminación física de toda la vieja guardia bolchevique, de muchos líderes y, por fin, de Trotsky (1940) ya en el exilio desde hacía una década “.¹

Todo mundo, interesado en el tema, estaría de acuerdo en que fué Stalin quién consolidó al PCUS en el poder político de la Unión Soviética; sin embargo el tema se centra en dilucidar, precisamente, sobre si estableció un poder comunista o burocrático y totalitario.

Por esta razón, vale la pena tomar un punto de vista marxista, sobre el fenómeno de la burocracia que dice: ” En un principio, por medio de la simple división del

¹ Bobbio y Matteucci, Diccionario de política. Edi. Siglo XXI. México 1982. Pág. 634

trabajo, la sociedad creó los órganos especiales destinados a velar por sus intereses comunes. Pero, a la larga, estos órganos, a la cabeza de los cuales figuraba el poder estatal, persiguiendo sus propios intereses específicos, se convirtieron *de servidores de la sociedad en señores de ella*. Esto puede verse, por ejemplo, no sólo en las monarquías hereditarias, sino también en las repúblicas democráticas...”, refiriéndose a Norteamérica, continúa: “Allí cada uno de los dos grandes partidos que alternan en el gobierno está a su vez gobernado *por gentes que hacen de la política un negocio, que especulan con las actas de diputados de las asambleas legislativas de la Unión y de los distintos Estados confederados, o que viven de la agitación en favor de su partido y son retribuidos con cargos cuando éste triunfa...* nos encontramos con dos grandes cuadrillas de especuladores políticos que alternativamente *se posesionan del poder estatal y los explotan por los medios y para los fines más corrompidos; y la nación es impotente frente a estos dos grandes cártels de políticos, pretendidos servidores suyos, pero que, en realidad, la dominan y la saquean.*”²

En esta definición se destaca la forma cómo la burocracia en general y los funcionarios en particular, se posesionan del poder estatal y lo explotan, también señala como la nación se reduce a la impotencia, sobre todo cuando la sociedad no se organiza en forma independiente, para enfrentar a esta burocracia que diciéndose servidora pública, la domina, la saquea, la hace retroceder, como en el caso de la ex-URSS, o la vende como en el caso de los países de América Latina y otras partes del mundo.

El análisis sobre la burocracia no es nuevo, como tampoco la crítica sobre la misma, incluso los mismos participantes de la revolución habían hecho observaciones al respecto:

“ El tipo más perfecto, mas avanzado del Estado burgués es la *república democrática parlamentaria*. El poder pertenece al Parlamento; la maquina del Estado, el aparato y los órganos de gobierno son los usuales: ejército permanente, policía y una *burocracia prácticamente inamovible, privilegiada y_situada por encima del pueblo.*”³

Lenin observaba que en el sistema capitalista el poder controla al parlamento, su fuerza es el ejercito y la policía, mientras que la élite burocrática sustrae todo lo posible de la administración pública.

Pero, no solamente el origen y el perfil de la burocracia eran conocidos por Lenin, también el riesgo de que la revolución se burocratizara; en varios de sus trabajos expresó:

²C. Marx. F. Engels. La Guerra Civil en Francia. Obras escogidas en tres tomos. Edi. Progreso, Moscú. Tomo II Pág. 198-99

³ Lenin Las tareas del proletariado en nuestra revolución. Obra Cit. Pág. 54

“...Los obreros, después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta los cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, contra cuya transformación en burócratas se tomarán sin dilación las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels: 1) no sólo elegibilidad, inamovilidad en cualquier momento; 2) sueldo no superior al salario de un obrero; 3) inmediata implantación de un sistema en el que todos desempeñen funciones de control y de inspección y todos sean “burócratas” durante algún tiempo, para que, de este modo, nadie pueda convertirse en “burócrata”.

Refiriéndose a la Comuna de París de 1871 decía Lenin que es necesario meditar las palabras de Marx: “ La Comuna no era una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo que dictaba leyes y al mismo tiempo las ejecutaba”.

Y habría que observar que “ ...la diferencia entre el parlamentarismo burgués, que asocia la democracia (no para el pueblo) al burocratismo (contra el pueblo), y la democracia proletaria, que toma inmediatamente medidas para cortar de raíz el burocratismo y que estará en condiciones de llevar estas medidas hasta el fin, *hasta la completa destrucción del burocratismo, hasta la completa implantación de la democracia para el pueblo*”⁴

También el problema de la burocracia fue tocado con esas características por Max Weber, sociólogo que no tuvo ninguna sospecha de ser marxista, el poder de la burocracia lo define de la siguiente manera: “ En el Estado moderno, el *verdadero dominio*, que no consiste ni en los discursos parlamentarios ni en proclamas de monarcas, *_sino en el manejo diario de la administración que se encuentra necesariamente en manos de la burocracia*, tanto militar como civil.”⁵

Marx y Lenin consideraron que la revolución es un medio para destruir a la burocracia y al mismo Estado. Stalin construye su poder burocrático a expensas de la revolución. Si no defendió a la burocracia en forma teórica, sí construyó una nomenclatura de la administración pública en forma bastante destacada.

En este caso lo importante es señalar que el desarrollo del aparato burocrático después de la Revolución; la llamada nomenclatura estaliniana no tuvo nada que ver ni con Marx, ni con Lenin. Sus objetivos eran radicalmente diferentes.

Pero, ¿ de donde salió esa burocracia que contradijo los planteamientos mas antiburocráticos de la revolución?

En 1923 la polémica entre el impulso a la industrialización y el desarrollo del campo se polarizaron, posteriormente Bujarin a nombre del Partido lanza su famosa consigna de “ enriqueced al kulak “. Trotsky indica que este camino significaba aparentemente: “la asimilación progresiva de los kulaks por el

⁴ Lenin “ El Estado y la revolución.

“ “ “ 384

⁵ Max Weber Economía y Sociedad. Edi. F.C.E. México 1984. Pág. 1060

socialismo. En la práctica, significó el enriquecimiento de la minoría en detrimento de la inmensa mayoría”.

“El gobierno, prisionero de su propia política, se vio obligado a retroceder paso a paso ante la pequeña burguesía rural. *El empleo de la mano de obra asalariada en la agricultura, y el alquiler de tierras, fueron legalizados en 1925.* El campesino se polarizaba entre el pequeño capitalista y el jornalero. Entre tanto, El Estado, desprovisto de mercancías industriales era eliminado del mercado rural. Como brotado de la tierra, surgía un *intermediario* entre el kulak y el pequeño patrón artesano. Hasta las mismas empresas estatizadas tenían que recurrir, cada vez con mayor frecuencia, *a los comerciantes*, en busca de materias primas. Se advertía en todas partes la corriente ascendente del capitalismo...”

“Impidiendo la industrialización y perjudicando a la gran mayoría de campesinos, la política de orientación hacia el kulak reveló sin equívoco sus consecuencias políticas, desde 1924-1926: *al inspirar una confianza extraordinaria a la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, la condujo a apoderarse de numerosos soviets locales; acrecentó la fuerza y seguridad de la burocracia; aumentó su peso sobre los obreros; provocó la supresión completa de toda democracia en el Partido y en toda la sociedad soviética*”.⁶

Aquí se encuentra una coyuntura muy importante, el Partido bolchevique pudo tener errores, pero estos se encontraban dentro de la dinámica de la propia revolución, aquí el error de Bujarin fue aprovechado no sólo por las clases sociales favorecidas, sino por el oportunismo de Stalin basándose en el discurso de la revolución socialista, el desgaste de los trabajadores (la guerra, la revolución, el comunismo de guerra, la guerra civil, la hambruna, la intervención extranjera, etc...) y la estructura de la burocracia para el control del poder.

Un elemento más que señala el historiador E.H. Carr: “ Los antiguos directores, administradores e ingenieros, cuyos servicios fueron reconocidos rápidamente como indispensables, eran conocidos como “especialistas” y recompensados con grandes salarios y privilegios.”⁷

Los intereses y los privilegios de la burocracia fueron obtenidos de la gestión de las conquistas de la Revolución de Octubre pero, su deformación fue irreversible e irrecuperable. Stalin fue el centro que defendió estos intereses, aún a costa de la propia clase obrera, con represiones y asesinatos y también con las políticas externas de colaboración de clases. Aunados estos elementos con toda la presión de que fueron capaces los países imperialistas.

Se puede considerar también que las causas que permitieron desarrollar la estructura burocrática fue el aislamiento de la propia revolución, no hubo en ese momento ninguna revolución que permitiera formar un frente en contra del

⁶ León Trotsky La revolución traicionada. Edi. Juan Pablos México 1972 Pág. 31-32

⁷ E.H. Carr La Revolución Rusa Sin editorial Pág. 39

imperialismo y retroalimentar las organizaciones revolucionarias que habían sufrido un fuerte desgaste.

De esta manera se consolidó un poder político, una estructura basada en la Revolución de 1917, pero determinada por los intereses de un grupo, de una burocracia que los administraba, la cuál fue alejándose de manera sustancial y de forma contradictoria del marxismo⁸ y de la concepción de partido comunista. De ahí se podría señalar que el estalinismo se consolida, pero no como revolucionario, ni como poder comunista, como hace mención Pasquino

La concepción inicial de Pasquino de que Stalin consolidó el poder comunista es significativa porque señala, a pesar de sus críticas posteriores, la desviación que tuvieron los Partidos Comunistas prosoviéticos, creyendo que ahí se encontraba la piedra de toque del marxismo.

A la muerte de Lenin en 1924, Stalin asume el poder iniciando una serie de contradicciones que comprometían la perspectiva de una revolución que transformaría el modo de producción capitalista a nivel mundial, tal como lo consideraban Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo y Trotsky.

Para abordar el carácter internacional de la revolución socialista se requiere tomar en cuenta que uno de los más relevantes impulsos que logró el desarrollo del sistema capitalista fue, sin duda alguna, *el mercado mundial*. Logró que las mercancías, incluido todo su proceso de producción, fueran valoradas en forma internacional, la compra de materia prima y la venta de productos manufacturados hicieron posible la concentración de capital financiero y de los monopolios de todo tipo. Claro, habría que tomar en cuenta las guerras y la rapiña en la acumulación originaria del capital. Y, posteriormente, las guerras por los mercados, por la repartición del mundo y por último, por imponer los modelos neoliberales y de globalización.

Las características estudiadas por Marx, determinan los elementos universales de la economía capitalista: la ley del valor, la venta de la fuerza de trabajo como único medio de subsistencia, la plusvalía, el desempleo, el antagonismo entre los dueños de los modos de producción y los que venden su fuerza de trabajo, estas características se presentan en todo el sistema capitalista, y aún mas, observó que la única forma de planificar a la sociedad era que la clase social que tiene en sus manos el proceso productivo, tomara el poder político, económico y social; por eso creó el primer partido mundial de los trabajadores, La liga de los trabajadores, La Primera Internacional.

⁸ Entendemos el rompimiento con el marxismo, como se ha venido explicando, por el abandono del objetivo de la revolución mundial, sustitución del poder soviético por el poder burocrático, la represión, la “coexistencia pacífica”, etc.

Dentro de lógica marxista, si el sistema capitalista impone sus leyes al mercado mundial, la clase obrera, para defender sus condiciones de vida y tener un futuro, tiene que luchar unida en todo el mundo. Habrá que recordar que Marx, en todas sus obras ponía al final la consigna que consideraba más importante ¡ Proletarios del mundo, uníos!

Sobre este internacionalismo Marx y Engels exponen: "...nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo, ..."⁹

Al respecto, el sistema capitalista no eliminó todos los modos de producción y existen aún formas de producción medievales e incluso esclavistas, es innegable que la columna vertebral de la economía mundial, el dominio de los países económicamente desarrollados imponen y determinan el sistema capitalista. Por esta situación, los fundadores del marxismo observaban en los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los trabajadores: " la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso práctico y teórico de los países más avanzados."¹⁰

La lucha de clases obedece a su propia dinámica, cuando las condiciones están dadas estallan los movimientos revolucionarios y en 1917 la Rusia zarista se convulsiona con la revolución bolchevique. No es un país altamente desarrollado, al contrario, todavía tiene bastante atraso feudal y uno de los principales problemas que tienen los dirigentes marxistas es llevar este movimiento hacia el socialismo o apoyar a la burguesía para desarrollar el capitalismo. En este contexto se dan también las posiciones acerca de la revolución internacional.

Lenin consideraba que: "El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países mas atrasados de Europa, con una inmensa población de pequeños campesinos, *no puede proponerse como meta inmediata la realización de transformaciones socialistas.*

Sigue la cita de Lenin --Pero sería el más funesto de los errores, error que en la práctica equivaldría a pasarse al campo de la burguesía, deducir de ello la necesidad de que la clase obrera apoye a la burguesía, de que limite su táctica al marco de lo que la pequeña burguesía estime aceptable, o de que el proletariado

⁹ Marx y Engels. Obras escogidas en tres tomos. Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas. Tomo I Edi. Progreso, Moscú 1981. Pág. 183.

¹⁰ Marx y Engels. Obra cit. Tomo II Pág. 14

renuncie a su papel dirigente en la tarea de explicar al pueblo la urgencia inaplazable de una serie de pasos prácticamente maduros hacia el socialismo”.¹¹

Es necesario destacar que en este planteamiento observa que por el atraso de la misma Rusia no era posible alcanzar el socialismo en forma inmediata pero la clase obrera tampoco podía ceder la dirección revolucionaria a la burguesía.

Lenin tenía muy claro que: “... No podemos sustentar que el socialismo sea “implantado”, pues eso sería el mayor de los disparates. Lo que debemos de hacer es predicar el socialismo. La mayoría de la población de Rusia está formada por campesinos, por pequeños propietarios, que no pueden ni pensar en el socialismo. Pero ¿ qué pueden decir en contra de que en cada pueblo funcione un banco que les dé la posibilidad de mejorar su hacienda? Contra esto no tendrán nada que objetar. .. Debemos difundir estas medidas prácticas entre los campesinos y afianzar en ellos la conciencia de que son necesarias”.¹²

Al mismo tiempo decía que: “Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de empezar, *pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial*, que en Alemania, por ejemplo, aumenta de día en día con fuerza creciente. Sólo desde este ángulo visual podemos determinar nuestras tareas”.¹³

Un país aislado tarde o temprano tiene que sujetarse a las presiones de los países dominantes, la única forma de romper el sistema mundial capitalista era por medio de impulsar la revolución socialista mundial.

Primero nos menciona que un país pobre no puede, en forma inmediata, hacer transformaciones socialistas, pero tampoco puede capitular en su lucha política, y lo más importante que su perspectiva de existencia depende de los movimientos revolucionarios de otros países.

Pero, ¿cómo orientar los acontecimientos que les permitieran avanzar en sus objetivos?

Cuando los bolcheviques hicieron la revolución, tomaron medidas posibles y necesarias; nacionalizar la tierra, controlar los bancos, supresión de la policía, el ejercito, la burocracia y sobre todo el control de la producción y distribución social bajo el control de los Consejos de obreros campesinos y soldados. De qué forma se podrían mantener estas características si la presión del imperialismo tenía como objetivo aislar el movimiento revolucionario.

Para Lenin el “...programa del movimiento revolucionario es el único que señala certeramente el verdadero camino de la revolución. Somos partidarios de que

¹¹ Lenin. Obra Cit. tomo II. VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (b) Pág. 137-38.

¹² Lenin. Op. cit. Pág. 96

¹³ Lenin. Op. Cit. Discurso de apertura. Pág. 83

estas medidas sean abordadas con mayor prudencia y precaución, pero deben de ser llevadas a cabo, sólo en esa dirección debe mirarse adelante, no hay otra salida. De otro modo, los Soviets de diputados obreros y soldados serán disueltos y morirán sin gloria; pero si el poder pasa efectivamente a manos del proletariado revolucionario, será únicamente para avanzar. Y avanzar significa dar pasos concretos, y no asegurar sólo con palabras la salida de la guerra. Esos pasos *solo podrán triunfar por completo con la revolución mundial*, si la revolución ahoga la guerra y es respaldada por los obreros de todos los países. Por eso, la toma del poder es la única medida concreta, la única salida”.¹⁴

En los acontecimientos de 1917 Lenin mira claramente que para avanzar en el proceso revolucionario es necesario que el proletariado tome el poder, pues únicamente así podrá triunfar la revolución mundial.

Por otro lado, sabía que las revoluciones no se pueden exportar: “No se puede fabricar la revolución ni establecer un turno para ella. La revolución no se hace por encargo, sino que brota. Lo que hoy en Rusia se le dice generalmente al pueblo no es mas que charlatanería. Se le dice: “Vosotros, los rusos, ya habéis hecho la revolución, ahora le toca el turno al alemán”. Si las condiciones objetivas cambian, la insurrección será inevitable. Lo que no sabemos es en que orden, en que momento, ni con que resultado. Se nos dice: “si la clase revolucionaria en Rusia se adueña del poder y en los demás países no se produce la insurrección, ¿ Qué debe hacer el partido revolucionario? ¿ Qué hacer entonces?” A estas preguntas contesta el último punto de nuestra resolución.

Nuestro partido seguirá apoyando por todos los medios a los partidos y grupos proletarios del extranjero que ya durante la guerra sostienen de hecho la lucha revolucionaria contra sus propios gobiernos imperialistas y contra su propia burguesía”.¹⁵

Las revoluciones no son mecánicas y es indispensable la concatenación de los movimientos obreros revolucionarios; esto es muy importante en cuanto a la política que impulsa la revolución socialista mundial. Habrá que recordar que en el contexto de la Revolución de Octubre se crea la Tercera Internacional como forma directa de apoyo y de impulso a las luchas revolucionarias.

Consideraban que una condición indispensable para el cambio de modo de producción es por lo menos que los países más avanzados realicen su revolución socialista y el país o los países donde han tomado el poder los trabajadores lleven una política revolucionaria y no de “compromisos” con la burguesía que afecten el desarrollo del socialismo.

¹⁴ Ibid. Pág. 97

¹⁵ Ibid. Pág. 110

Lenin siendo un protagonista principal en el proceso revolucionario, en sus propuestas mantiene la perspectiva socialista y la necesidad de la revolución mundial.

Pero no nada mas Lenin tenía estas posiciones, una marxista de la época, Rosa Luxemburgo, coincide plenamente con la importancia del carácter internacional de la revolución; al analizar este proceso nos dice: “El curso de la guerra y de la Revolución Rusa han probado no la inmadurez de Rusia, sino la del proletariado alemán frente a sus propias tareas históricas, y mostrarlo con claridad representa el deber primero y elemental de un examen crítico de la Revolución Rusa. *Su suerte dependía plenamente de los acontecimientos internacionales*. El hecho de que los bolcheviques basaran por completo su política en la revolución mundial del proletariado, constituye verdaderamente la prueba más espléndida de su clarividencia política y de su firmeza de principios, del ardiente sesgo de su política”.¹⁶

Esta observación destaca la interdependencia de la revolución y las limitaciones de la organización revolucionaria en Alemania. Por otro lado, se sabe que la revolución en Alemania no se dio y es importante precisar que el propio Marx señala que los tiempos y los ritmos de los movimientos sociales son diferentes y es un hecho que no se puede predecir en forma determinante; en los diferentes prefacios a su conocido Manifiesto él mismo reconoce que los movimientos no se dieron en los tiempos que pensaba, pero esto no quiere decir que el análisis y el método fueran equivocados.

También León Trotsky desde la revolución de 1905 había expresado: “Abandonada a sus propias fuerzas, la clase obrera rusa se verá inevitablemente destrozada por la contrarrevolución... No tendrá mas alternativa que la de ligar el destino de su dominación política y, por tanto, el destino de toda la revolución rusa, al destino de la revolución socialista en Europa. Pondrá en la balanza de la lucha de clases de todo el mundo capitalista, ese colosal poder estatal político que le ha dado dicha coyuntura en la revolución burguesa rusa. Con el poder estatal en sus manos, con la contrarrevolución detrás de él y la reacción europea delante llamará a todos los obreros del mundo a la revolución internacional “... “ Sin el apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera rusa no podrá permanecer en el poder y convertir la dominación temporal en una dictadura socialista duradera. De esto no debe dudarse ni por un momento. Y, por otro lado, no puede dudarse que una revolución socialista en occidente nos permitiría convertir directamente la dominación temporal de la clase obrera en una dictadura socialista.”¹⁷

Con relación al concepto de dictadura socialista, Wright Mills, al analizar a Trotsky en su “historia de la Revolución Rusa”, señala como aspectos importantes de la organización y la dictadura del proletariado lo siguiente: “Derrocar al antiguo

¹⁶ Rosa Luxemburgo. La Revolución Rusa. Edi. Controversia Bogotá, Colombia 1973. Pág.19-20

¹⁷ León Trotsky. Obra Cit. Pág. 107-119

régimen es una cosa; tomar el poder es otra. La burguesía puede conquistar el poder en una revolución, no porque sea revolucionaria, sino porque es burguesía. Tiene en su poder la propiedad, la educación, la prensa, una red de posiciones estratégicas, una jerarquía de instituciones. Con el proletariado sucede algo muy distinto. Privado por la naturaleza de las cosas de toda ventaja social, un proletariado insurgente sólo puede contar con su fuerza numérica, sus cuadros, su Estado Mayor. Del mismo modo que un herrero no puede tomar con su mano desnuda un hierro candente, el proletariado no puede conquistar el poder con las manos vacías: le es necesaria una organización apropiada para esta tarea... La organización con la que el proletariado pudo no sólo derribar el antiguo régimen, sino también sustituirlo, es el Soviet... Los Soviets son los órganos de preparación de las masas para la insurrección, los órganos de la insurrección, y, después de la victoria, los órganos del Poder”.¹⁸

Entendemos como Soviets los consejos representativos de obreros, campesinos y soldados, como la forma más democrática de organización de la clase trabajadora.

Trotsky observa directamente que la revolución en un solo país iba a ser aplastada por la contrarrevolución nacional e internacional y la necesidad como única alternativa de llamar a la revolución mundial.

Estos parámetros permiten considerar que la teoría del “socialismo en un sólo país” no estaba dentro de la cultura de la revolución, sino que se trata de un alejamiento de las posiciones marxistas toda vez que no responde a los planteamientos del internacionalismo revolucionario

En 1924 la Revolución Rusa recibe uno de los golpes más severos con la muerte de Lenin y empiezan a esbozarse las consignas políticas que van a imponerse en la URSS, en los partidos comunistas y finalmente en el llamado bloque de países socialistas.

Stalin, al afianzarse en el poder, manifiesta que es posible construir el socialismo en un sólo país; en el artículo “Dos particularidades en la revolución de octubre”, en el punto 5 dice: “...La victoria del socialismo en un solo país –aún en el caso de que ese país esté menos desarrollado en el sentido capitalista y el capitalismo subsista en otros países, aunque estos países estén más desarrollados en el sentido capitalista- es perfectamente posible y probable”.¹⁹

Federico Engels se había adelantado desde 1847 a la pregunta de: “¿ Es posible la revolución en un solo país?”

Y contestaba:

“No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente a todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo los pueblos civilizados, que cada uno depende de lo que ocurre en la tierra del otro. Además, ha nivelado en

¹⁸ Mills Wright. Los marxistas. Edi. Era. México, 1964. Págs. 243-245.

¹⁹ Stalin José. Obras, tomo 6 (1924) Edi. En lenguas extranjeras. Moscú, 1953. Pág. 389.

todos los países civilizados el desarrollo social a tal punto que en todos estos países la burguesía y el proletariado se han erigido en las dos clases decisivas de la sociedad, y la lucha entre ellas se ha convertido en la principal lucha de nuestros días. Por consecuencia, la revolución socialista no será una revolución puramente nacional,..."²⁰

Stalin arremete contra toda la teoría y la praxis marxista: "Los oportunistas de todos los países afirman que la revolución proletaria sólo puede comenzar en los países industrialmente desarrollados; que cuando más desarrollados industrialmente estén esos países, tanto mayores serán las probabilidades del triunfo del socialismo. Ellos descartan, como algo totalmente inverosímil, la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, y por añadidura, poco desarrollado en el sistema capitalista".²¹

Se podría decir que esta concepción no tuvo trascendencia teórica pero si expresó los intereses de la pequeña burguesía y de la burocracia de mantener el poder con el prestigio de la Revolución de Octubre. Presupone que un país que hace su revolución socialista puede desarrollarse aislado, sin que le afecte la presión del capitalismo y, al mismo tiempo, sin impulsar la revolución mundial. Fue el contexto teórico en el que se presentaron la represión al pueblo ruso, a los principales dirigentes bolcheviques y a la política de derrotas de los partidos comunistas chino, alemán, español y podríamos decir prosoviéticos en general.

El problema, en un contexto internacional, es que lejos del impulso revolucionario, el mensaje que le envía a los países capitalistas es de "no voy a promover la revolución, pero déjame como estoy", es la defensa del status quo, la "coexistencia pacífica", la colaboración de clase.

Fernando Claudín al analizar el tema explica esta degeneración " , como un medio de disimular ante los comunistas y las masas trabajadoras la significación profunda de la concesión que hace a los jefes del capitalismo mundial." ²²

Habría que recordar que en años posteriores, en 1943, se disuelve la Internacional Comunista, antes de las negociaciones de Yalta entre Churchill, Stalin y Roosevelt.

Con todas las reservas del caso, podemos poner como ejemplo la propia revolución mexicana, Friedrich Katz nos hace ver como las tierras que repartía Villa o Zapata, Carranza las reintegraba a sus dueños, y Alvaro Obregón tenía muy claro el mensaje hacia el extranjero, la revolución no es de raíz, por lo tanto necesitamos que nos reconozcan.(Katz nos dice textualmente: " Carranza se opuso en un principio a esa confiscación (de las haciendas). Al ver que no podía impedir que sus generales ocuparan las haciendas, evitó cualquier tipo de vínculo entre su confiscación y la promesa de un posterior reparto agrario. Finalmente,

²⁰ F. Engels. Principios del comunismo. Edi. Progreso, Moscú. 1972. Pág. 82

²¹ Stalin José. Obra citada, pág. 390.

²² F. Claudín La crisis del movimiento comunista. Edi. Ruedo ibérico. Francia 1970. Pág. 12.

devolvería la mayor parte de las haciendas a sus antiguos dueños.” (Pág.446, tomo 1) Con relación al gobierno de Obregón menciona: “...siguió una especie de política zigzagueante. Por una parte, temía una intervención militar y deseaba con ansia el reconocimiento y apoyo de Estados Unidos.” “ ...Un día Obregón hacía declaraciones nacionalistas contra Estados Unidos y poco después otorgaba concesiones sustanciosas a las compañías estadounidenses.” “Al parecer (Obregón), compartía la opinión de Madero y Carranza de que una reforma agraria radical podía destruir la economía mexicana y podía provocar el regreso a la agricultura de subsistencia. Pero al obtener el apoyo de los campesinos, no tenía más opción que iniciar un programa limitado de reparto de tierras. A la vez, para que los obreros lo apoyaran contra los levantamientos militares, otorgó un poder creciente a los sindicatos, aunque asegurándose el control sobre ellos.” Pág.329-330 tomo 2. Friedrich Katz Pancho Villa Edit. Era México, 1998).

Las revoluciones en el siglo XX, como la rusa y la mexicana tuvieron contradicciones graves que determinaron grandes retrocesos.

En el caso de la revolución rusa la consigna estalinista del “socialismo en un solo país” fue una de las causas directas de su propio aislamiento.

Siguiendo con la definición de Pasquino, éste nos dice: ” Desde el punto de vista de la política interior, el aspecto sobresaliente del estalinismo está constituido por una lucha sin tregua contra los presuntos o reales enemigos del socialismo o antipartido”.

En este punto, el autor señala que Stalin elimina a Trotsky, Kámenev, Zinoviev y posteriormente a Bujarin, miembros todos del Comité Central y del Buró Político del Partido Bolchevique. Estos aspectos permiten ver la ambivalencia del autor, no precisa si a los bolcheviques mencionados les da la categoría de enemigos del socialismo o si tuvieron actividad antipartido. Habrá que recordar que todos ellos y aún muchos más, fueron fusilados y exterminados por Stalin en campos de concentración y en los procesos de Moscú en 1936.

A estos personajes de la Historia, difícilmente se podría quitarles el lugar que ganaron en la propia Revolución Rusa. Y lo más importante, ¿Quiénes fueron verdaderamente los enemigos del socialismo, los estalinistas o los que se opusieron a él, dentro de las filas de la lucha revolucionaria?

Por lo menos se tendría que tomar en cuenta a los bolcheviques que formaron dentro del mismo partido a la Oposición de Izquierda, por mencionar a un grupo, y la posterior expulsión de Trotsky, así como los asesinatos de Kámenev, Zinoviev, Bujarin y del mismo Trotsky.

Si bien Pasquino señala como características definitivas de la gestión estalinista del poder, en política interior, el culto a la personalidad y el empleo del terror; reduce las acciones represivas a un impacto sicologista, porque, según él: "Las actividades de las bandas blancas contrarrevolucionarias, sobre todo en los primeros años de vida de la URSS, dejaron impreso en la mente de Stalin y de muchos comunistas la realidad y la psicosis de la contrarrevolución."²³

El autor le da prioridad al aspecto psicológico y no al contexto de la lucha de clases.

En ese párrafo nos remite nuevamente a lo que critica: primero señala el culto a la personalidad del estalinismo y después considera que las causas de la represión estalinista son producto de un impacto psicológico. Esta es una justificación que, por lo menos, bloquea un análisis más profundo de las causas de los fenómenos políticos.

Lo menos que se podría expresar es que en ese período existió una profunda lucha por el poder.

Desde ese punto de vista, los cientos, los miles de revolucionarios reprimidos pudieron tener el mismo impacto psicológico, pero para ellos la contrarrevolución fue encabezada por Stalin.

Con el análisis de las características más generales que presenta este fenómeno se podría coincidir: culto a la personalidad, empleo del terror, poder totalitario, control y subordinación de las organizaciones de los trabajadores; sin embargo, y a pesar del reconocimiento de estos elementos, el autor considera que "...son justificados por muchos como precio inevitable a pagar para una rápida transformación social".²⁴

El estalinismo es justificado como un precio inevitable para una rápida transformación social, después de 1989, de la caída del muro de Berlín; de Gorbachov y de Yeltsin ya sabemos que no hubo una verdadera consolidación; ya en 1927 León Trotsky consideró al estalinismo como correa de transmisión del imperialismo que iba a destruir la Revolución, señaló a Stalin como el sepulturero de la revolución.

²³ Bobbio y Matteucci. Op. Cit. Pág. 635.

²⁴ Ibid. Pág. 636

Siguiendo con esta caracterización el autor insiste y nos dice²⁵: ... el estalinismo representó, a pesar de todo, una fase tal vez necesaria en la consolidación del régimen soviético y en la instauración de un punto de referencia obligado para el movimiento obrero internacional, ...”

Esta definición conduce a un sentido fatalista de la historia al considerar como “fase tal vez necesaria” al estalinismo. Con esta lógica los capitalistas han pensado, incluso, que fue necesario el fascismo para controlar los movimientos subversivos y consolidar en un momento determinado a algún régimen capitalista.

Como se sabe el pragmatismo como justificación de los hechos dados impiden el análisis de los acontecimientos históricos. Si solamente se toman los hechos dados porque sí, sin tomar en cuenta antecedentes, posibilidades, limitaciones, aspectos económicos, sociales, políticos, históricos, se cae en interpretaciones pragmáticas que limitan los análisis más profundos.

Si recordamos que la Historia la hacen los hombres, no podemos aceptar ni el destino fatal, ni los procesos inevitables. El observar las leyes de la Historia permite señalar los errores para intentar no cometerlos posteriormente.

En este sentido, el estalinismo fue un accidente de la Historia, influyó en el retroceso de la revolución mundial, pero no pudo eliminar la lucha de clases.

Después de 1924 el grupo en el poder, la burocracia, quería usufructuar los beneficios de la Revolución de Octubre y por otro lado acabar con los revolucionarios; la secuencia lógica de un proceso revolucionario es que la dirijan los revolucionarios si interfiere una burocracia contrarrevolucionaria es lógico también, que en forma inmediata, a mediano o a largo plazo, acabe con la revolución.

Se pudo observar el perfil sociológico de la burocracia en ese momento: *“Cuando una alcoba individual, una alimentación suficiente, un vestido correcto aun no son accesibles mas que a una pequeña minoría, millones de burócratas, grandes o pequeños, tratan de aprovecharse del poder para asegurar su propio bienestar. De allí, el inmenso egoísmo de esta capa social, su fuerte cohesión, su miedo al descontento de las masas, su obstinación sin limites en la represión a toda crítica y, por fin, su adoración hipócritamente religiosa al “jefe” que encarna y defiende los privilegios y el poder de los nuevos amos.”*²⁶

²⁵ Ibíd. Pág. 639

²⁶ Trotsky. La revolución traicionada. Edi. Juan Pablos. México, 1972. Pág. 120.

Debido a esta situación la burocracia se apoderó de la revolución y se enquistó en la administración pública.

Por lo que existieron y existen las condiciones para el socialismo, pero también para la contrarrevolución. Hubo una democracia en las bases soviéticas, pero también existieron las condiciones para que una burocracia usurpara y destruyera la democracia desde abajo.

La caracterización del estalinismo que hace Pasquino olvida que Lenin se adelantó a esta situación y la abordó en su famoso testamento, pues había detectado el poder de Stalin y trató de detenerlo pero las condiciones personales, de tiempo y sobre todo la correlación de fuerzas no fueron favorables: “ El camarada Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro que siempre sepa utilizarlo con suficiente prudencia. ...Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos solo por una ventaja, a saber: que sea mas tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc....” ²⁷

Para combatir la burocratización dentro de la misma carta consideró la necesidad de ampliar el Comité Central del Partido hasta 50 o 100 miembros que no fueran funcionarios, sino obreros militantes.

Lenin, por oposición de los contrarios, observó las características de Stalin: intolerante, desleal, violento y había concentrado un inmenso poder; era la proyección del futuro dictador, representante de la burocracia.

Gianfranco Pasquino finaliza su definición indicando que: “El estalinismo sigue siendo, en conclusión, una tendencia ínsita en todo partido comunista en el poder y que sólo constantes adecuaciones en la relación cuadros-masas pueden desbaratar”.²⁸

El autor pasa de considerar al estalinismo como un poder comunista establecido, a señalar la lucha antipartido como una forma ambivalente, a decir que el estalinismo nace en todos los partidos comunistas.

²⁷ Lenin. Carta al Congreso. Obras escogidas. Edi. Progreso, Moscú 1962. Pág. 710-711.

²⁸ Bobbio y Matteucci. Op. Cit. Pág. 639.

Lo que se podría precisar es que existen partidos comunistas estalinistas que difícilmente se podrían modificar aún con adecuaciones cuadros - masas, pues estos respondían o responden a intereses viciados de colaboración de clases y de adaptación a las políticas del orden establecido, manteniendo, políticas izquierdistas o reformistas, según sea el caso, para mantener a su clientela.

También es necesario agregar al párrafo anterior, que el fenómeno estalinista no sólo se da por el buen o mal funcionamiento de un partido, sino también es la expresión interna y externa de la reacción contrarrevolucionaria.

Un elemento clave para entender esta situación fue la inexperiencia del proletariado ruso para sostenerse en el poder, pero también fue determinante la guerra civil, la invasión de 14 países imperialistas que trataron, y en cierta medida lograron, ahogar la revolución socialista.

Podemos concluir este apartado señalando que Gianfranco Pasquino no utiliza elementos marxistas para la definición del estalinismo pues éstos señalan la destrucción de la burocracia y el carácter de la revolución socialista eminentemente internacional.

1.2. - Eric Hobsbawm.

Iniciamos el análisis del pensamiento de Eric Hobsbawm con una cita que nos parece correcta: “La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna”.²⁹

Efectivamente, la influencia que tuvo la Revolución de Octubre fue conocida en todos los países del siglo XX.

Señala también que el movimiento fué de “... índole ecuménica más que nacional. Su finalidad no era instalar la libertad y el socialismo en Rusia, sino llevar a cabo la revolución proletaria mundial. A los ojos de Lenin y de sus camaradas la victoria del bolchevismo en Rusia era ante todo una batalla en la campaña que garantizaría su triunfo a escala universal, y esa era su auténtica justificación”.³⁰

Sin embargo, para este autor: “No se daban las condiciones para una transformación con esas características en un país agrario marcado por la pobreza, la ignorancia y el atraso y donde el proletariado industrial, que Marx veía

²⁹ Hobsbawm Eric. Historia del siglo XX . Edi. Crítica Barcelona 1996. Pág.63

³⁰ Ibíd. Pág. 64

como el enterrador predestinado del capitalismo, sólo era una minoría minúscula, aunque gozara de una posición estratégica”.³¹

Con este párrafo comienza a retomar los viejos argumentos de los mencheviques los cuales consideraban que primero se tenía que desarrollar el capitalismo para que después los trabajadores tomaran el poder. Marx consideraba que “ Desde 1948 ha tenido lugar en estos países un desarrollo inaudito de la industria y una expansión ni siquiera soñada de las importaciones y de las exportaciones. En todos ellos <el aumento de la riqueza y el poder, restringido exclusivamente a las clases poseyentes> ha sido en realidad <embriagador>. En todos ellos, lo mismo que en Inglaterra, una pequeña minoría de la clase trabajadora ha obtenido cierto aumento de su salario real; pero para la mayoría de los trabajadores, el aumento nominal de los salarios no representa un aumento real del bienestar, ...Por todas partes, la gran masa de las clases trabajadoras descendía cada vez más bajo, en la misma proporción, por lo menos, en que los que están por encima de ellas subían más alto en la escala social. En todos los países de Europa –y esto ha llegado a ser actualmente una verdad incontestable para todo entendimiento no enturbiado por los prejuicios y negada tan sólo por aquellos cuyo interés consiste en adormecer a los demás con falsas esperanzas-, ni el perfeccionamiento de las máquinas, ni la aplicación de las ciencias a la producción, ni el mejoramiento de los medios de comunicación, ni las nuevas colonias, ni la emigración, ni la creación de nuevos mercados, ni el libre cambio, ni todas estas cosas juntas están en condiciones de suprimir la miseria de las clases laboriosas; al contrario, mientras exista la base falsa de hoy, cada nuevo desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo ahondará necesariamente los contrastes sociales y agudizará más cada día los antagonismos sociales. Durante esta embriagadora época de progreso económico, la muerte por inanición se ha elevado a la categoría de una institución... Esta época está marcada en los anales del mundo por la repetición cada vez más frecuente, por la extensión cada vez mayor y por los efectos cada vez más mortíferos de esa plaga de la sociedad que se llama crisis comercial e industrial”.³²

La actualidad de este análisis es extraordinaria, pues ahora, ni la computación, ni la informática, ni la conquista del espacio, ni la globalización y el neoliberalismo han podido suprimir la pobreza creciente y estas crisis, comerciales, industriales y financieras han sido una constante en los siglos XIX, XX y son ahora la perspectiva para el siglo XXI.

Marx veía ya, desde la mitad del siglo XIX, las graves e irresolubles contradicciones del sistema capitalista, la necesidad del cambio, de la planificación del modo de producción y de la revolución social. Hobsbawm se queda en el nivel menchevique en el que no había condiciones para el socialismo.

³¹ Ibíd. Pág. 65

³² Marx y Engels. Op. Cit. Tomo 1. Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas. Pág. 183

En el apartado anterior de este trabajo se presentaron argumentos marxistas sobre la posibilidad, necesidad y realidad de que los bolcheviques tomaran el poder.

El mismo autor plantea: "...lo primero que hay que decir acerca del área socialista es que durante la mayor parte de su existencia formó un subuniverso autónomo y en gran medida autosuficiente política y económicamente. Sus relaciones con el resto de la economía mundial, capitalista o dominada por el capitalismo de los países desarrollados, eran muy escasas. Incluso en el momento culminante de la expansión del comercio mundial de la edad de oro, sólo alrededor de 4 por 100 de las exportaciones de las economías de mercado desarrolladas iba a parar a las > economías planificadas <, ..." por lo tanto, "... la joven URSS se vio obligada a emprender un desarrollo autárquico, prácticamente aislada del resto de la economía mundial, ..." ³³

Efectivamente el propósito de los países dominantes del comercio mundial, el imperialismo, era aislar económica y políticamente a la URSS y "...resultó evidente que la Rusia soviética iba a ser, y no por poco tiempo, el único país donde había triunfado la revolución proletaria..." ³⁴

Se necesitaba el impulso a la revolución mundial para que se rompiera el aislamiento mencionado.

Según nuestro punto de vista Eric Hobsbawm tiene elementos correctos, pero también contradictorios y no son suficientes para hacer un análisis de Stalin desde una perspectiva amplia.

Otro autor, Pierre Fougeyrollas, intenta darnos un panorama más completo: " Lo que, en realidad, construye la burocracia no es el socialismo; es un sistema de dominación que se ve tanto más obligado a valerse de medios extremos de represión, y si se quiere, del totalitarismo, cuanto que emana no de una clase dominante nueva, sino de una capa usurpadora y parasitaria de esencia pequeño burguesa que permanentemente se encuentra amenazada en su poder y en sus privilegios en el nombre mismo de los principios que no puede dejar de reclamar, a saber, los de la revolución proletaria sin la cual no habría podido confiscar, en provecho propio, el poder de la clase del proletario victorioso " ³⁵

³³ Hobsbawm Eric. Op. Cit. Pág. 375

³⁴ Op. Cit. Pág. 376

³⁵ Fougeyrollas Pierre Los procesos sociales contemporáneos. Edi. FCE México, 1982. Pág. 330

Una de las notas más sobresaliente de la cita anterior es que el autor considera que la burocracia no construye el socialismo pues éste no puede basarse en la represión, la falta de democracia y el totalitarismo, y esto no fue producto de los trabajadores sino de una burocracia parasitaria. Además, la famosa teoría del *socialismo en un solo país* no solo rompe teóricamente con el marxismo, como observamos en apartado anterior, también justificaba las prácticas de los partidos comunistas pro soviéticos supeditados a los intereses de la ex-URSS.

Por ello la derrota de los países de Europa del Este, no es la caída del socialismo, en todo caso es la derrota del estalinismo, pues éste, según Fougeryrollas: "...sobrevivió a Stalin como dominación de la burocracia sobre el proletariado allí donde el capitalismo ha sido expropiado, y como política contrarrevolucionaria por doquier ".³⁶

Cabe destacar nuevamente que al definir estalinismo, este no se refiere exclusivamente a Stalin, pues aún después de su muerte el fenómeno siguió en las nomenclaturas burocráticas del socialismo real.

Siguiendo con Fougeryrollas este nos dice: "...Stalin desarrolla la tesis de la coexistencia pacífica que expresa, a su manera, el hecho de que la burocracia no tiene ningún interés en extender la esfera de la revolución socialista y que tan sólo trata de garantizar su zona de dominación por acuerdos de cooperación con el imperialismo."³⁷ Así, podemos entender porqué los partidos comunistas prosoviéticos de todo el mundo llevaban una política de colaboración de clases.

Con estos elementos se puede comprender que los países donde el capital fue expropiado "...son productos históricos de lo inconcluso de la revolución mundial y de la colaboración entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin, con el fin de que esta situación inconclusa se prolongue el mayor tiempo posible."³⁸

Sin negar la importancia de los acuerdos de Yalta, Poznan o de las reuniones cumbres contemporáneas que le dan razón a este autor en lo que se refiere a la repartición del mundo en zonas de influencia, también se puede considerar como un elemento importante, que no pudieron eliminar la lucha de clases y no todas las revoluciones posteriores a la de Octubre fueron controladas en sus inicios y en forma absoluta por la burocracia estalinista. Se tendría que señalar en forma categórica, que unas son las direcciones de los movimientos; y otro es el sujeto de cambio, unos son los partidos y otros los trabajadores y los pueblos que hacen las revoluciones, aunque estas no lleguen a buen fin, en ese momento.

³⁶ Ibíd. Pág. 336

³⁷ Op. Cit. Pág. 330

³⁸ Op. Cit. Pág. 326

Retomando a Hobsbawm, al referirse directamente a Stalin, nos dice: "...La terrorífica carrera de Stalin no tiene sentido salvo si se la ve como la persecución terca e incesante del objetivo utópico de una sociedad comunista ..." ³⁹

Es interesante observar la sutileza del Hobsbawm, los elementos planteados en párrafos anteriores difícilmente pueden ser rebatidos, pero este último confunde todo su análisis, ahora a Stalin lo identifica con los comunistas utópicos que terca e incesantemente quieren llegar a esa meta. O, sencillamente, el estalinismo no tiene sentido ni explicación. La identificación que hace Hobsbawm de comunista con estalinista es evidente.

Aún así, precisa el periodo estalinista en la siguiente forma: "...la creencia de Stalin de que, en última instancia, él era el único que sabía cuál era el buen camino y que estaba decidido a seguirlo. Montones de políticos y generales tienen esta sensación de ser indispensables, pero solo quienes disfrutaban del poder absoluto están en situación de obligar a los demás a compartir esa creencia. Así, las grandes pugnas de los años treinta, que, a diferencia de formas anteriores de terror, estaban dirigidas contra el partido mismo, y sobre todo contra su dirección, comenzaron después de que muchos bolcheviques curtidos, incluidos los que habían sostenido a Stalin frente a sus distintos contrincantes en los años veinte, y que habían apoyado sinceramente el gran salto hacia adelante de la colectivización y del plan quinquenal, llegaron a la conclusión de que la crueldad inmisericorde del periodo y los sacrificios que imponía eran más de lo que estaban dispuestos a aceptar. Sin duda muchos de ellos recordaban la negativa de Lenin de apoyar a Stalin como sucesor suyo por su brutalidad excesiva. El XVII Congreso del PCUS (b) reveló la existencia de una nutrida oposición a Stalin. Si ésta constituía realmente una amenaza a su poder, es algo que no sabremos nunca, porque entre 1934 y 1939 cuatro o cinco millones de miembros del partido y de funcionarios fueron arrestados por motivos políticos, cuatrocientos o quinientos mil de ellos fueron ejecutados sin juicio previo, y en el XVIII Congreso del PCUS que se celebró en la primavera de 1939 apenas había 37 supervivientes de los 1827 delegados presentes en XVII Congreso de 1934 (Keerblay, 1983, Pág. 245)". (Citado por el autor).⁴⁰

Son verídicas las observaciones de Hobsbawm y por ello se puede decir que es claro que las intenciones de Stalin fueron destruir al partido bolchevique, y *difícilmente se le podría considerar como un militante cuyo único objetivo era construir el comunismo*. Situación que destruye la identificación de conceptos que el autor le quiere dar. Al mismo tiempo le da muy poca importancia, aunque lo menciona, a los intereses burocráticos y a la presión de los países de capital monopolista en la formación del estalinismo.

³⁹ Ibid. Pág. 389

⁴⁰ Op. Cit. Pág.390

El estudio de Hobsbawm es documentado y presenta algunos elementos coherentes, pero hay que detenerse para observar el conjunto de su caracterización, y señalar que primero nos dice que no había condiciones para la revolución socialista, después que Lenin “estaba convencido de estar en posesión de la verdad, y tenía poco tiempo para ocuparse de las opiniones ajenas. En teoría era un marxista ortodoxo, casi fundamentalista, ...”. Llegando a decir que el mismo Lenin: *“En la práctica, no dudó en modificar las opiniones de Marx y en agregarles generosos añadidos de cosecha propia, proclamando siempre su lealtad literal al maestro.”*⁴¹ (El subrayado es nuestro) Aquí se pueden observar directamente los prejuicios nada sutiles del autor, según él, Lenin fue dogmático, reformista y desleal hasta con el propio Marx, posiblemente no ha tenido tiempo el autor para leer la obra de Lenin y observar 15 o 20 tomos de las discusiones que tuvo y de los cambios en sus posiciones políticas. Además de la identificación directa de Stalin con el comunismo. De estos elementos se puede deducir que también existe la posibilidad de identificar a Stalin con Lenin.

Para finalizar el análisis de estos conceptos seguiremos al autor con lo siguiente: “ Los estados comunistas que nacieron después de la segunda guerra mundial, o sea, todos menos la URSS, estaban dirigidos por partidos comunistas formados o configurados según el patrón soviético, es decir estalinista”.⁴²

Cabe destacar que Eric Hobsbawm sabe perfectamente que la nomenclatura de los llamados, en ese tiempo, países socialistas era estalinista y aún así nos dice: “En Polonia, la agricultura se descolectivizó, aunque esto no la hiciese más eficiente, y, lo que es más significativo, la fuerza política de la clase trabajadora, potenciada por la propia industrialización, recibió a partir de entonces un reconocimiento tácito. Al fin y al cabo, fue un movimiento industrial en Poznan lo que precipitó los acontecimientos de 1956. Desde entonces los triunfos de Solidaridad en los años ochenta, la política y la economía polacas estuvieron dominadas por el enfrentamiento entre un objeto inmóvil, el gobierno, y una masa irresistible, la clase trabajadora, que, sin organizar al principio, acabo configurando un movimiento obrero típico, aliado como de costumbre a los intelectuales, y al final formó un movimiento político, *tal como Marx habría predicho; solo que la ideología de este movimiento, como hubieran de observar melancólicamente los marxistas, no era anticapitalista, sino antisocialista*”.⁴³

Si anteriormente nos está diciendo que los estados comunistas nacidos después de la segunda guerra mundial tenían como patrón, como modelos de nomenclatura, al estalinismo, la secuencia lógica sería que el estalinismo llevó a la bancarrota a Polonia y los trabajadores polacos lucharon en contra del gobierno estalinista. Aquí se descubre una posición del autor no observada con

⁴¹ Op. Cit. Pág.388

⁴² Ibíd. Pág. 394

⁴³ Op. Cit. Pág. 396-397

anterioridad, pues considera que la clase obrera lucha por el capitalismo. El sarcasmo y la ironía que pretende hacer, en el mejor de los casos, son producto de la confusión, intencionada o no, del autor.

Desde mi punto de vista, la interpretación de esos acontecimientos es radicalmente diferente, los trabajadores polacos no lucharon en contra del socialismo, lucharon, como se menciona con anterioridad, en contra del estalinismo, en contra de un régimen que se decía representarlos pero que los tenía bajo la opresión burocrática y militar, no lucharon para regresar a un sistema de miseria y desempleo y de degradación en todos los terrenos que es lo que ofrece el capitalismo. Aún si sus direcciones se desviaron de los intereses de los propios trabajadores. O, en todo caso, fue el producto de esa confusión, de la comparación equívoca de identificar al socialismo con el estalinismo.

A nuestro parecer los elementos presentados por Eric Hobsbawm sobre el estalinismo están dictados más por los prejuicios que por un análisis objetivo.

A saber:

- 1) Identificación evidente del estalinismo con el comunismo.
- 2) Señalamientos improcedentes en contra de Lenin.
- 3) Considerar que la clase obrera lucha por el capitalismo.

1.3.-Isaac Deutscher

Abordar a Deutscher requiere de un reconocimiento a su labor de investigación, sin eliminar el sentido indispensable de la crítica como forma de acercarse a su obra. Quizá la más importante de ellas sea la biografía de Trotsky en la cuál siempre está presente la sombra de Stalin al cual también le dedicó una biografía menos ambiciosa.

Debido a la biografía mencionada, para algunos de sus lectores Deutscher pudo haber tenido una posición trotskista, sin embargo, es ahí, precisamente, donde se analizará su caracterización de Stalin.

En una primera lectura de los dos primeros tomos de la trilogía biográfica parece que la simpatía del historiador hacia Trotsky le permite señalar categóricamente la inconsecuencia de Stalin; en el tercer tomo, por un lado, interpretando el origen del estalinismo señala correctamente que: "...ésta era también una época de desigualdad creciente, en que las discrepancias entre los altos y los bajos

ingresos se ampliaban rápidamente, en que la “competencia socialista” degeneraba en una feroz rebatiña por los privilegios y los bienes de consumo esencial, en que el stajanovismo llevaba esa rebatiña a cada fábrica y a cada mina del país, y en que el contraste entre el bienestar de los pocos y la miseria de los muchos adquirirían las formas más insultantes. Stalin, que libraba una virulenta campaña contra los niveladores, se colocó a la cabeza de los nuevos ricos, estimuló sus apetitos, ridiculizó los débiles escrúpulos que los inhibían y glorificó la nueva desigualdad como una conquista del socialismo”.⁴⁴

Entre paréntesis recordamos aquí el libro de George Orwell “Granja de animales”, en la cual se hace una metáfora de la revolución rusa en una granja de animales, cuando estos se rebelan de la injusticia de los humanos y los cerdos toman el poder y dicen, con relación a la cita anterior: la igualdad es una conquista de la revolución, pero unos somos más iguales que otros.

Regresando con Deutscher, su interpretación cambia radicalmente: “...Trotsky consideró una vez mas cómo y por que ésta (la burocracia) había alcanzado su poder en la Unión Soviética y se preguntó si su preponderancia era inherente o no a toda revolución socialista. Fue más allá de sus respuestas anteriores y destacó mas aún las causas objetivas del recrudescimiento de la desigualdad en medio de la “escasez y pobreza” en la Unión Soviética. Pero también observó con énfasis que algunos de estos factores se repetirían en toda revolución socialista, pues ninguna sería capaz de abolir la desigualdad inmediatamente. Ni siquiera los Estados Unidos, La nación industrial más rica, producían aún lo suficiente para poder remunerar el trabajo “según las necesidades”; aún sufría una escasez relativa que los obligaría, bajo un gobierno comunista, a mantener sueldos y salarios diferenciales. En consecuencia, las tensiones y los conflictos sociales persistirían, aunque serían mucho menos intensos que en un país subdesarrollado. Así, pues, (Deutscher cita literalmente a Trotsky) “las tendencias burocráticas... habrán de manifestarse en todas partes después de la revolución proletaria”... (Y prosigue Deutscher) Un gobierno revolucionario tenía que mantener la desigualdad y luchar en contra de ella; y tenía que ofrecer incentivos a los técnicos, a los obreros especializados y a los administradores a fin de asegurar el funcionamiento adecuado y la rápida expansión de la economía; pero también tenía que fijarse como objetivo la reducción y la eventual abolición de los privilegios.”⁴⁵

Deutscher intenta basarse en el propio Trotsky para justificar al estalinismo, pues según su interpretación las tendencias burocráticas, entendamos estalinistas, se habrán de manifestar en todas partes después de la revolución proletaria. Y enfoca las causas del estalinismo como consecuencia de las desigualdades

⁴⁴ Deutscher Isaac. Trotsky el profeta desterrado. Edit.Era. México, 1979. Pág. 276

⁴⁵ Deutscher Isaac Op. cit. Pág.279

sociales; de una manera sencilla se puede considerar que superando éstas desigualdades y teniendo como objetivo la abolición de los privilegios se podría eliminar al estalinismo.

Efectivamente Trotsky mencionó la frase a la que se refiere su biógrafo pero el contexto en que lo expresó fue muy diferente; en el mismo libro y en el mismo capítulo considera que las causas que desarrollaron las tendencias burocráticas estalinistas fueron económicas, sociales y políticas y no solamente por las desigualdades sociales, como se observó en la cita 6 del apartado 1 de este trabajo.

Cuando en un país pobre existe un grupo de administradores sociales, burócratas, que empiezan a tener privilegios, se cohesionan incondicionalmente en torno a su líder en turno para defender esos privilegios que la gran mayoría de la población no tiene. De esta forma la burocracia se monta sobre los soviets y sobre el partido, eliminando la democracia socialista y conformando una fuerza contrarrevolucionaria.

Pero esto no quiere decir que fatalmente en todos los procesos revolucionarios se tengan que presentar estas características. O se podría pensar que en las crisis del sistema capitalista tendría que resurgir el nazismo. En todo caso, lo importante sería detener, con los elementos necesarios, las tendencias hacia estos fenómenos.

“Durante esa época Stalin se movió febrilmente para escoger a sus amigos y hacerlos escalar posiciones en el aparato. Cuando Lenin se recuperó de su primer ataque y volvió por un tiempo al trabajo, en 1922-23, quedó horrorizado al ver hasta que punto se había burocratizado el aparato y qué omnipotente parecía con relación a la masa partidaria... ..Se realizó un proceso de selección arduo y artificial; no se elegía a los mejores sino a los más acomodaticios. La táctica general consistía en remplazar a personas independientes y talentosas por mediocres que debían su posición exclusivamente al aparato... ..El triunfo de Stalin es la expresión de cambios importantes que se han producido en las relaciones entre las clases en la sociedad revolucionaria. Es el triunfo o semi-triunfo de determinadas capas o grupos sobre otros. Es el reflejo de los cambios producidos en la situación internacional en el transcurso de los últimos años... ..la victoria de Stalin es la victoria de las tendencias más moderadas, conservadoras, burocráticas, partidarias de la propiedad privada y estrechamente nacionalistas, sobre las tendencias que apoyan la revolución proletaria internacional y las tradiciones del Partido Bolchevique.

El segundo período, que provocó un cambio radical en la dirección, se caracterizó por una indiscutible reducción de la intervención directa de las masas. El arroyo volvió a su cauce. Por encima de las masas, el aparato administrativo centralizado se elevó cada vez más. El estado soviético y el ejército se burocratizaron. Se acrecentó la distancia entre el estrato gobernante y las masas. El aparato se volvió más autosuficiente. El funcionario de gobierno se convenció más de que la Revolución de Octubre se hizo precisamente para poner el poder en sus manos y garantizarle una posición privilegiada... ..En otras palabras, la relación de fuerzas se modificó en detrimento del proletariado...

En concordancia con estos procesos, se produjeron cambios internos en el propio partido dominante. No debe olvidarse por un instante que la abrumadora mayoría de la multitudinaria militancia partidaria sólo tiene una concepción vaga de lo que era el partido en el primer período de la revolución, y ni que hablar de la época clandestina prerrevolucionaria. Basta con señalar que entre un setenta y cinco y un ochenta por ciento de los militantes del partido ingresaron después de 1923. El número de militantes que empezaron a actuar antes de la revolución no alcanza al uno por ciento. A partir de 1923, el partido se diluyó artificialmente en una masa de reclutas sin experiencia, cuyo papel es servir de materia dócil a los profesionales del aparato. Esta destrucción del núcleo revolucionario del partido fue la premisa necesaria para el triunfo del aparato sobre los bolcheviques".⁴⁶

Por un lado la situación internacional bloquea la revolución mundial, sobre todo en Alemania, reforzando a los grupos moderados, nacionalistas del ala derecha del partido bolchevique, además del surgimiento de intermediarios y comerciantes; y por otro lado la dinámica de la consolidación del poder de la burocracia aniquilando el núcleo central bolchevique. Y sin la participación directa de las masas.

Incluso Lenin, antes de su muerte y como última expresión política, emprendió la lucha en contra de la burocracia. (apartado 1, cita 25 de este trabajo)

En el curso de esos acontecimientos ni las colectivizaciones forzadas, ni la represión, nada, hizo posible que el PCUS retomara el proyecto original de la Revolución de Octubre; por esto el estalinismo no es producto de una persona, pues si se culpaba únicamente a Stalin se caería en un culto a la personalidad al revés. Sin quitarle la responsabilidad histórica como representante de la burocracia que impulsó los peores crímenes desacreditando terriblemente al socialismo, es necesario decir que el culto a la personalidad no es solamente resaltar míticamente el aspecto positivo de tal o cual persona, sino también es echarle la culpa de todo lo malo que pasó y esto tiene mucha importancia política

⁴⁶ Trotsky León. Escritos. Tomo 1. Volumen 1. Bogotá 1977. Págs. 50-59

pues cubre la espalda, en este caso, de la burocracia que siguió después de la de la muerte de Stalin. Aún con los golpes de pecho de su aparente desestalinización.

“ La degeneración del estado obrero, en condiciones de aislamiento y atraso, culminó con la usurpación del poder político por la burocracia estalinista, casta contrarrevolucionaria que Trotsky caracteriza como ” correa de transmisión del imperialismo en el seno del Estado obrero “. Expulsando al proletariado del poder político (proceso contrarrevolucionario que se destaca por la supresión de toda democracia obrera y por la destrucción del Partido Bolchevique) la burocracia estalinista se apropia del estado, y domestica a la Internacional Comunista, transformando sus secciones en instrumento de su política internacional contrarrevolucionaria.” ...” La burocracia del Kremlin hunde sus raíces en las relaciones sociales nacidas de la Revolución de Octubre, pero su naturaleza social está perfectamente determinada: es la expresión en la URSS de la reacción burguesa mundial, de la preservación a escala mundial de la dominación imperialista. El aparato internacional que es un instrumento y al mismo tiempo un componente de la casta burocrática, en función de los intereses de ésta, lleva una política fundamentalmente contrarrevolucionaria en cada país y a escala internacional”.⁴⁷

En esta concepción no se acepta absolutamente que Stalin haya “consolidado el poder comunista en la URSS”, ni se identifica al estalinismo con el comunismo, tampoco se acepta que el estalinismo se originara nada más por la desigualdad social y que todas las revoluciones socialistas tendrían que pasar por esa etapa a lo que alude Deutscher; incluso va más allá pues uno de los elementos más importantes a destacar es que los partidos estalinistas a nivel mundial, siguieron las políticas del PCUS encausando los movimientos sociales para defender el status quo respectivo, para esto, obviamente, tuvieron que mantener un lenguaje revolucionario y oscilar entre el izquierdismo y el reformismo, teniendo como escudo el prestigio de la Revolución de Octubre. Con esto se puede entender la derrota de la revolución alemana de 1933, en China en 1928, etc. incluso la famosa política de los frentes populares con la que fue derrotada la República española y la Unidad Popular de Chile.

Más adelante nos dicen: ”Seamos claros en este punto: cuando hablamos de partidos estalinistas no queremos decir partidos con un cierto número de características ideológicas, políticas y organizativas que correspondan formalmente a los partidos estalinistas, sino a partidos que, aunque con formas de dependencia diferentes, están determinados fundamentalmente por su subordinación con respecto a la burocracia del Kremlin, pues es en esto que reside el estalinismo. El eje de la política de estos partidos es la “coexistencia pacífica”, bajo diferente forma en cada país, es una política de colaboración de

⁴⁷ LOM Debate sobre la crisis del estalinismo. Edi. LOM México 1979 Pág. 9

clases llevada hasta sus últimas consecuencias. Es la política que corresponde a las necesidades de la burocracia, a sus compromisos frente al imperialismo”.⁴⁸

Las políticas que van tomando estos partidos se van identificando cada vez mas con las posiciones reformistas, con las posiciones de la socialdemocracia, una política de adaptación contestataria que puede llegar incluso al parlamento, o integrarse dentro del mismo gabinete burgués. El problema es que ésta es “...una época donde no existen bases para un periodo continuo de desarrollo capitalista- y por ende, para una era de reformas, donde los periodos de “prosperidad” se basan en un crecimiento monstruoso de la economía parasitaria, del capital financiero y en la destrucción de las fuerzas productivas. Esta exacerbación de las contradicciones es lo que da su carácter particularmente cínico y abierto a la colaboración de clases: es la política de los frentes populares, inherente al estalinismo.”⁴⁹

Las críticas de ciertos partidos comunistas contra la represión, las invasiones, el Estado totalitario, la burocracia y el estalinismo del PCUS, fueron tendientes a quitarse la aureola de estalinistas y con mucha frecuencia llegaron al extremo de abandonar el marxismo, la Revolución de Octubre, el leninismo, la dictadura del proletariado, los símbolos del obrero y campesino, La Internacional como himno de los trabajadores de todo el mundo, pero, aún así, siguieron siendo estalinistas.

Sobre esta situación el documento señala: “ La desestalinización organizada por la burocracia estalinista, es sin duda alguna una maniobra destinada a preservar su poder, es decir, su dictadura policial, que es la única forma posible de su dominación y en nada significa una >auto reforma< que conduzca a la desaparición gradual de la burocracia.”⁵⁰

Estos elementos no los observa Deutscher pues considera que “muerto el perro se acabó la rabia”, sus ilusiones en la “desestalinización” fueron evidentes:

“La industrialización de la posguerra, la inmensa expansión de la clase obrera rusa, el incremento de la educación de las masas y la renaciente confianza de los obreros en sí mismos tendieron a someter al elemento burgués en el Estado; y después de la muerte de Stalin la burocracia se vio obligada a hacer una concesión tras otra al igualitarismo de las masas. ...los sucesores de Stalin empezaron de mala gana pero inequívocamente, a ajustar las normas de distribución al sistema de propiedad socialista.”⁵¹

⁴⁸ Ibid Pág. 13-14

⁴⁹ Ibid. Pág.11

⁵⁰ Ibid. Pág. 13

⁵¹ Deutscher Isaac. obra cit. Págs. 284-285

Para este autor la URSS, en ese entonces, se alejaba del estalinismo.

Las invasiones soviéticas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los Gulags, los hospitales psiquiátricos, no coincidieron con el análisis de Deutscher.

Desgraciadamente éste no sobrevivió para reseñar los acontecimientos de 1989 en los cuales se observó que el sentido del estalinismo-desestalinista, simplemente fue, destruir los logros de la Revolución de Octubre.

Pensaba Deutscher que Trotsky se había equivocado al considerar necesaria una nueva revolución contra la burocracia: “Las tradiciones del marxismo y de la Revolución de Octubre, habiendo sobrevivido a un estado de hibernación, por decirlo así, empezaron a despertar en las mentes de millones de seres humanos y a luchar contra los privilegios burocráticos, la inercia del estalinismo y el peso muerto del dogma monolítico. A través de la modernización forzosa de la estructura de la sociedad, el estalinismo había avanzado hacia su propia destrucción y había preparado el terreno para el retorno al marxismo clásico.”⁵²

Siguiendo esta lógica se podría pensar que el estalinismo no fué tan malo pues no sólo puso las bases para su propia destrucción, también preparó el terreno para el retorno al marxismo clásico. Difícilmente se puede aceptar, actualmente, este análisis.

Cornelius Castoriadis tiene una visión más objetiva sobre el estalinismo y su aparente desestalinización: “Los cambios que se han producido en la URSS y en los países satélites después de la muerte de Stalin son importantes en sí mismos; lo son también para comprender la naturaleza del régimen burocrático. Era inevitable que la muerte del personaje que fue durante veinticinco años tanto la encarnación indiscutida del poder de la burocracia rusa como un déspota temido y odiado por su propia clase ... el nuevo equipo dirigente quiere sacar el mayor provecho posible de todo lo que podría favorecer su consolidación en el poder. Los periodistas reaccionarios que todo lo explicaban con su <zar rojo>, ya no deben saber que hacer; las luchas de los diáconos por la sucesión de Stalin podrían, si alcanzaran un máximo de violencia, favorecer la explosión de una revolución obrera en Rusia --perspectiva extremadamente improbable por el momento-- pero está excluido que puedan, en sí mismas, acarrear el hundimiento de un régimen que representa de veinte a treinta millones de burócratas privilegiados y opresores”.⁵³

⁵² Deutscher. Obra cit. Pág. 467.

⁵³ Castoriadis Cornelius. La sociedad burocrática, Vol. 2 La revolución contra al burocracia Tusquets Editor. Barcelona, 1976. Pág. 127.

Efectivamente había una poderosa casta burocrática contrarrevolucionaria que después de la muerte de Stalin quiere sacar el mejor beneficio y consolidar su poder aún a costa de los logros de la Revolución de Octubre.

Las condiciones del control totalitario del estalinismo sobre la población no permitieron retornar al marxismo clásico; Trotsky no tenía ninguna ilusión en que se pudiera enderezar “pacíficamente” el camino al socialismo, decía que: “La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo”.⁵⁴ Desafortunadamente las condiciones actuales de la ex URSS no siguieron el camino inmediato al socialismo. Los mismos hechos desmintieron a Isaac Deutscher.

Si se han cometido crímenes a nombre del socialismo, es lógico que también se intente justificar al estalinismo en nombre del trotskismo.

Resumiendo estas tres interpretaciones sobre el estalinismo podemos señalar que no hubo un poder comunista en la ex URSS consolidado bajo el régimen de Stalin, como señala Pasquino, sino una dictadura burocrática, dictadura no proletaria sino en contra del proletariado, que rompe con el marxismo y que tuvo oposición dentro de las mismas filas bolcheviques. La identificación que hace Hobsbawm de estalinismo con comunismo lo lleva a tomar una posición prejuiciada en contra de Lenin y a considerar que la lucha de los trabajadores de Europa del Este era antisocialista en lugar de antiestalinista; Deutscher sigue esta línea al tener ilusiones en que el propio estalinismo iba a retomar el camino al socialismo, justificando a Stalin.

⁵⁴ Trotsky. La revolución traicionada. Edit. Juan Pablos. México, 1972. Pág. 209

APARTADO 2.-

CONTEXTO HISTÓRICO DEL DESARROLLO DEL PCM Y DEL ESTALINISMO.

2.1.- La revolución de 1910

Para introducirnos en este tema se tiene que plantear aún en términos generales los acontecimientos y la caracterización del movimiento revolucionario de 1910, pues ello proporciona el contexto en donde nació el Partido Comunista Mexicano, que posteriormente originó el estalinismo en México.

Como no es la intención de éste trabajo abordar únicamente el proceso de la Revolución mexicana, se retoman los aspectos que pueden hacernos comprender la necesidad que tenían las clases trabajadoras para construir sus propios partidos políticos.

Desde el siglo XIX los movimientos de la Independencia, la guerra de Reforma, las luchas en contra de las invasiones norteamericana y francesa, dejaron una profunda huella en los movimientos populares. A principios del siglo XX el gobierno de Porfirio Díaz llegó a sus límites después de 30 años de dictadura, las condiciones en las que se encontraba la población eran deplorables, incluso algunos sectores de la burguesía necesitaban espacios para poder desarrollarse, se entiende que por esta situación no había un gran desarrollo industrial y como una consecuencia tampoco había una clase obrera organizada en un partido político, sin embargo, la clase trabajadora, tuvo una participación importante en organizaciones anarcosindicalistas, en huelgas, mítines, marchas, durante todo el proceso revolucionario; en los ejércitos de todos los caudillos se encontraban los obreros en las primeras filas; por otro lado, sectores de la burguesía y los terratenientes centraban sus actividades productivas en el comercio, la ganadería, la explotación de la tierra y la tradicional minería. La Revolución estalló en 1910 y tuvo como algunos antecedentes inmediatos la brutal explotación a que estaban sometidos los campesinos, > es imprescindible el libro "México bárbaro" de J.K. Turner para entender esta situación <, así como las represiones a los trabajadores de Río Blanco y de Cananea, por mencionar algunos de los casos más conocidos.

Al estallar la revolución dirigida por Francisco I. Madero, representante de la burguesía agrícola, permitió que trabajadores del campo y campesinos medios, se organizaran incorporándose a la lucha, así como también algunos sectores de trabajadores en las ciudades.

Habría que recordar que Madero, con todo su valor y su disposición al sacrificio no representó a los campesinos pobres, sino a un sector de la burguesía rural o terrateniente y su posición política más revolucionaria fue el famoso “sufragio efectivo, no reelección”. Katz señala que desde las primeras luchas revolucionarias se podían observar las tendencias del movimiento maderista: “...Madero accedió a un cese al fuego temporal y a no atacar a Ciudad Juárez. Al mismo tiempo, *parecía dispuesto a aceptar un acuerdo que habría conservado en el poder no sólo al ejército federal y a grandes sectores del ejército porfiriano, sino al propio Díaz, todo a cambio de que el gobierno aceptara el principio de la no reelección... La renuncia de Díaz no estaba incluida en esas condiciones...* La demora en atacar Ciudad Juárez, el cese al fuego, las negociaciones con los representantes del gobierno, y *la posibilidad que aceptaran condiciones que habrían conservado a Porfirio Díaz en el poder* suscitaron inquietudes entre los jefes militares de la revolución y entre sus tropas...”⁵⁵

Según esta observación Madero se hubiera conformado con que se legislara el principio de no reelección y hubiera parado el movimiento revolucionario. Pero no fue así, en forma independiente de los hechos posteriores esta tendencia la subraya el propio historiador: “En su ansiedad por reconciliarse con la clase alta tradicional, Francisco Madero permitió que sobrevivieran las legislaturas estatales nombradas por Díaz hasta que se celebraran nuevas elecciones nacionales.”⁵⁶

Como una secuencia de esta situación la imagen de Madero estaba definida para los campesinos del sur: “...Madero llegó así al frente del gobierno con el apoyo de las capas medias de la población y de algunos sectores del campesinado, pero con la oposición de varios grupos de trabajadores, la mayor parte de tendencia anarcosindicalista, y de los campesinos del sur que *lo acusaban de oponerse a la reforma agraria.*”⁵⁷

Difícilmente se podría sostener que Madero representaba los intereses de los obreros y campesinos pobres, pero sí pudo encabezar la lucha en contra de la dictadura. La tendencia política a la reconciliación con las clases porfiristas no es una característica exclusiva de Madero, también Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles la presentaron; se mencionan a estos personajes por ser dirigentes destacados en el proceso revolucionario.

⁵⁵ Katz Friedrich Pancho Villa. Edi. Era tomo 1 México, 1998. Pág.132

⁵⁶ Ibid. Pág. 158

⁵⁷ Garrido Luis Javier. El partido de la revolución institucionalizada. Edi. SEP-Siglo XXI. México, 1986. Pág. 39.

Sobre Carranza existe el siguiente análisis: "... El proyecto de sociedad de Carranza estaba cimentado en una alianza de las capas medias de la población con ciertas fracciones de la antigua oligarquía y el coahuilense acordó por consiguiente durante su período (darle) una mayor importancia a la consolidación del aparato estatal que a propiciar las reformas más urgentes. *Las estructuras económicas del porfiriato no fueron tocadas por la acción del gobierno en el curso de su mandato y las clases poseedoras pudieron empezar a reorganizarse.* La burguesía, cuyo poder se encontraba en el control de la tierra y del capital comercial y financiero, exigía una política que no lesionara sus intereses y el *gobierno fue cediendo así en varios aspectos*"... "Para los carrancistas, era primordial la consolidación de un nuevo aparato estatal posrevolucionario y en virtud de ello aceptaron conservar a buena parte de la vieja estructura porfiriana, ... al mismo tiempo que una alianza comenzaba a establecerse entre una fracción de la oligarquía del antiguo régimen y las nuevas capas medias de la población representadas por los militares. ... En la primavera de 1917, *luego de haber derrotado a las fuerzas populares revolucionarias, el grupo carrancista pudo consolidar su posición gracias a la promulgación de la nueva Constitución, la que le dio una mayor legitimidad ante las masas...*", aún así, "... *Habiendo sido vencidas las fuerzas populares, Carranza no dudó en reprimir al movimiento obrero y a los grupos campesinos más radicales.*"⁵⁸

Habría que recordar que en la Convención de Aguascalientes, donde estuvieron presentes representantes de Zapata y Villa y en donde se negó a asistir Carranza, se adoptó el Plan de Ayala y se desconoció al gobierno de este último. La nueva Constitución de 1917 nació de la Convención de Querétaro en la cual no estuvieron presentes todos los grupos revolucionarios "Solo carrancistas y obregonistas elaboraron el nuevo texto constitucional, es decir representantes de las capas medias de la población..."⁵⁹

La fracción radical del movimiento revolucionario no estuvo presente en la Convención de Querétaro y de ahí partió la institucionalidad constitucionalista.

Según este análisis, la imagen que tenían los zapatistas de Carranza era la siguiente: "Para los zapatistas en particular don Venustiano seguía siendo un hombre del antiguo régimen y rechazaron reconocerlo como jefe de la Revolución."⁶⁰

⁵⁸ Garrido Luis Javier. *Ibíd.* Págs. 43-50.

⁵⁹ Garrido Luis Javier. *Ibíd.* Pág. 43.

⁶⁰ *Ibíd.* Pág. 41.

Incluso para algunos historiadores “El gobierno carrancista consolidaba su poder por medio de la traición y el asesinato del caudillo suriano.”⁶¹ por supuesto que esta cita se refiere al crimen de Emiliano Zapata el 10 de abril de 1919 a manos del ejército carrancista.

Los conceptos políticos que manejó el discurso revolucionario siguieron siendo ambiguos ya que se disfrazaron de democráticos pero no engañaron del todo a las masas campesinas y obreras: “ En enero de 1915, Carranza promulgó una ley agraria radical que, en la práctica, sería escasamente aplicada durante su gobierno. Al mismo tiempo, empezó a devolver gran cantidad de haciendas a sus antiguos dueños... Y así ocurrió, Carranza devolvió sus propiedades a Limantour y se inclinaba a ser lo mismo con Creel y Terrazas, aunque nunca logró cumplir enteramente este propósito. No resulta sorprendente, por tanto, que los hacendados mexicanos prefirieran a Carranza antes que a la Convención revolucionaria.”⁶²

Como génesis a la supremacía del Poder Ejecutivo en el periodo de la revolución y específicamente en el gobierno de Carranza, éste contribuyó también con su posición política: “Sin vacilaciones, Carranza se puso del lado del sistema presidencialista y combatió definitivamente al sistema parlamentario”.⁶³ Se toma este comentario debido a que el promotor de la Asamblea Constituyente de 1917 tenía una concepción poco democrática del “que hacer” político de la Cámara de Diputados.

Salvador Alvarado, general revolucionario, veía con claridad los efectos del poder concentrado en el presidencialismo: “...de nada sirven los cambios de hombres en el poder, si continuamos con los mismos sistemas. Mala, muy mala administración habrá en México, mientras sigamos cometiendo el absurdo tradicional de confiar toda la vida de un país a un solo hombre, con facultades para disponer de enormes sumas de dinero, del Ejército, de la Marina, de la resolución de todos los asuntos públicos y privados de todos los habitantes del país; que tiene el poder de declarar la guerra y hacer la paz, enriquecer o arruinar regiones enteras, erigir y matar industrias; de cuya voluntad depende el éxito de toda negociación y de toda empresa, y la seguridad y prosperidad de cada uno de nosotros. Esto sin taxativas ni responsabilidades. Mientras nos empeñemos en encomendar el gobierno a un solo hombre, sufriremos las consecuencias (...) Un sistema donde la única condición para desempeñar los puestos públicos, desde los más importantes hasta los más ínfimos, es la adhesión sin condiciones a la persona del caudillo, no puede traer otra cosa que las desgracias y la vergüenza que la nación a sufrido a través de su historia. Y esto es lo que nos traería también ahora la elección de un

⁶¹ Sánchez Andrea y Lafuente Ramiro. Historia de México. Tomo 11. Edi. Salvat. México 1978. Pág. 2484

⁶² Katz Friedrich. Obra Cit. Pág. 28-30.

⁶³ Calderón José María. Génesis del presidencialismo en México. Edi. “El caballito”. México 1972. Pág.96.

caudillo, sin reformar nuestra organización política.”⁶⁴ Aún refiriéndose a la falta de un partido que reuniera a las fuerzas revolucionarias en ese momento, Salvador Alvarado observaba el oportunismo, la corrupción y el autoritarismo de los regímenes presidencialistas. Como elemento de contexto se puede decir que este General fue carrancista, después participó en el Plan de Agua Prieta desconociendo a Carranza y posteriormente murió en la rebelión delahuertista.

En esta serie de conflictos las diferentes clases sociales participaron; las rebeliones populares se presentaron durante casi 30 años y las estructuras del capital permanecieron bajo la sombra de la revolución.

Como consecuencia de estos reflejos clasistas “...Cuando el general Álvaro Obregón arribó a la Presidencia de la República (1 de diciembre de 1920) su gobierno trató de consolidar el aparato estatal posrevolucionario y para ello le fue menester enfrentarse a los cientos de jefes militares que exigían cargos públicos y privilegios en virtud de su participación en la Revolución. *La corrupción que se comenzó a favorecer entonces*, iba a permitir la constitución de una nueva burguesía terrateniente que dejaría sentir su peso sobre el porvenir del país”. Y cuando Obregón apoyó la candidatura de Calles “...temiendo enfrentarse a la oposición de una fracción del ejército, *el gobierno facilitó mas abiertamente entonces la corrupción de los oficiales* por lo que la nueva burguesía agraria continuó consolidándose.”⁶⁵

Como un dato mas del período de Obregón habrá que añadir, y retomar del apartado uno de este trabajo, que marcó un precedente importante en la relación con USA debido a la firma de los, muy discutidos, Tratados de Bucareli. Por un lado obtiene el reconocimiento norteamericano, pero por el otro, dependencia: “De esta manera, el reconocimiento oficial del gobierno mexicano por parte de los Estados Unidos se otorgaba a cambio de las garantías para los intereses norteamericanos en nuestro país. Se iniciaba el proceso de negociación constante de los términos de la dependencia de nuestro país respecto al poderoso vecino del Norte”.⁶⁶

Obregón inició una política externa que dejó escuela, sobre todo, después del periodo cardenista; Katz observa que en ese momento: “...el gobierno de Obregón siguió una especie de política zigzagueante. Por una parte, temía una intervención militar y deseaba con ansia el reconocimiento y el apoyo de Estados Unidos. Por otra, por razones políticas e ideológicas, no podía permitirse satisfacer

⁶⁴ El Heraldo de México, 15 de Agosto de 1919. Citado por Paoli Francisco José en “ Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano”. Edi. Era. México 1984. Pág. 187.

⁶⁵ Garrido Luis Javier. Obra cit. Págs. 56-59.

⁶⁶ Sánchez Andrea y Lafuente Ramiro. Obra cit. Pág. 2502

la principal demanda de los estadounidenses, que era la abolición de la Constitución”.⁶⁷

Podemos decir que las posibles razones de Obregón son discutibles y serían tema para un estudio mas detenido, aún así se puede considerar que Obregón cedió mas de lo necesario en los Tratados de Bucareli, su decisión política costó un elevado precio, y a su régimen le sirvió para lograr el reconocimiento de los USA.

La corrupción y la impunidad tienen una larga historia en nuestro país, casi se podría pensar que la misma revuelta las institucionalizó. Al final del siglo XX, Katz señala: “ Tanto por convicción como por práctica personal, Obregón y el grupo que lo sostenía eran capitalistas confesos. Obregón se había hecho millonario durante la revolución monopolizando el mercado del garbanzo en Sonora. No creía en el socialismo ni en la reforma agraria. Al parecer, compartía la opinión de Madero y de Carranza de que una reforma agraria radical podría destruir la economía mexicana... Pero para obtener el apoyo de los campesinos, no tenía mas opción que iniciar un programa limitado de reparto de tierras. A la vez, para que los obreros lo apoyaran contra los levantamientos militares, otorgó un poder creciente a los sindicatos, aunque asegurándose el control sobre ellos.”⁶⁸

En tiempos de la Revolución, con crisis y hambruna es poco comprensible que uno de sus dirigentes se hubiera vuelto millonario como acaparador de productos alimenticios. Pero eso sí, tuvo sensibilidad para el control de los sindicatos y de los trabajadores, al igual que Carranza (antes) y Calles (después) e incluso para no detenerse con la represión.

Con estos elementos se puede pensar que la revolución no fue de raíz, no porque el pueblo campesino y trabajador no quisiera, sino porque no tuvieron un partido de clase que pudiera organizar la lucha revolucionaria. Los dirigentes que obtuvieron el poder no tenían ideas revolucionarias. Regresaban tierras a los antiguos dueños, controlaban a los sindicatos e impulsaban la corrupción y la impunidad con objetivos inconfesables.

Mención aparte merecen Emiliano Zapata y Francisco Villa quienes representaron y dirigieron a grandes masas de campesinos que luchaban contra el orden establecido y a quienes eliminaron Carranza y Obregón respectivamente, para después ser eliminados, estos últimos, por disputas de poder.

⁶⁷ Katz Friedrich. Obra cit. Pág.329.

⁶⁸ Katz Friedrich. Obra cit. Pág. 329.

Sobre el zapatismo se puede decir que fue regional y no pudo extenderse en el ámbito nacional, recogió el objetivo revolucionario de los campesinos con su consigna de ¡Tierra y Libertad! tomada del anarquismo y del Partido Liberal Mexicano, así como su máxima aportación a la Revolución: el Plan de Ayala que consideraba sobre todo la repartición de la tierra: “ La lucha de los zapatistas por la tierra fue probablemente el hecho más significativo de la Revolución mexicana. Los historiadores deberían reprochar a Zapata la ausencia de un proyecto nacional que presentase una alternativa frente al proyecto que los carrancistas con el apoyo del grupo de Obregón comenzaban a definir, pero los zapatistas luchaban esencialmente por la tierra y no vislumbraban el problema del Estado ni por consiguiente la posibilidad de constituir una organización política que pudiese desarrollar en el plano nacional un programa mas amplio...”⁶⁹

Del villismo lo que se ha observado es que no tuvo un concepto masivo y nacional sobre la reforma agraria y si bien en un momento tuvo un gran ejercito de masas (durante el régimen de Victoriano Huerta tuvo lugar la famosa batalla de Zacatecas donde el ejercito villista derrotó en forma contundente al ejercito federal el 23 de junio de 1914) y repartió tierras en algunas regiones, esto no fue una política constante que le permitiera conservar el empuje revolucionario de las masas campesinas del norte y tampoco tuvo la visión de construir una organización política permanente que tuviera como objetivo la toma del poder.

La lucha de los campesinos necesitaba entrelazarse y unirse con los trabajadores de todo el país para tener una estrategia que les permitiera tomar el poder que representara sus propios intereses, pero después de casi 100 años de estos acontecimientos se puede señalar que estas clases sociales no tenían las condiciones históricas de organización para poder llegar al poder en ese momento y si fueron utilizadas para construir el Estado del siglo XX.

Sobre las derrotas de Zapata y de Villa se reconstruyó el Estado que permitió disciplinar la lucha de los caudillos y controlar el descontento de las masas. Por un lado se hacen concesiones a las masas campesinas con políticas agrarias y para los trabajadores con los artículos constitucionales 3, 27 y el 123; pero, por otro lado, Plutarco Elías Calles crea en 1929 al partido de Estado que es el brazo del Poder Ejecutivo. Impone la estructura del poder por encima de las clases sociales y de la Cámara de Diputados y Senadores, así como por encima de cualquier iniciativa democrática. Se establece lo que Martín Luis Guzmán llama “La sombra del Caudillo” (sobre la matanza de Huitzilac), y otros autores, presidencialismo, el dedazo, pero sobre todo es la supremacía del Poder Ejecutivo sobre todos los demás Poderes; desde el punto de vista marxista es un bonapartismo, un aparente árbitro de las clases sociales, siendo representante de los dueños de los medios de producción y teniendo particularidades específicas,

⁶⁹ Garrido Luis Javier. Obra cit. Pág. 41.

pues utiliza el discurso de la revolución y el corporativismo para mantener el poder y el control y aparente equilibrio de las clases sociales.

Estas tendencias se observan desde el gobierno de Carranza: “En el aspecto político, la nueva Constitución promulgada en Querétaro guardaba numerosas disposiciones de la anterior, pero tendía sin embargo a fortalecer al Poder Ejecutivo y aunque México continuó siendo una República representativa, democrática y federal, constituida por estados libres y soberanos en lo relativo a su régimen interior pero unidos en una federación, *se estableció en realidad una supremacía de hecho del presidente de La República*”.⁷⁰ (Las cursivas son nuestras)

Desde ese momento se observaba lo que posteriormente sería el señalamiento del Poder Ejecutivo hacia sus sucesores: “Según palabras de Luis Cabrera, Vasconcelos “se encargó de poner de relieve por última vez que *en México el triunfo de un candidato independiente es una cosa absolutamente imposible*. La experiencia de Vasconcelos, dolorosa por los sacrificios de muchos de sus partidarios, fue, sin embargo, saludable, porque demostró que fuera de la organización de los partidos oficiales para fines impositivos, no existe organización política posible entre los grupos independientes”.⁷¹

Esta es una herencia que a pesar e todos sus disfraces permaneció en todo el siglo XX.

Siguiendo este análisis se podría considerar que las instituciones emanadas del movimiento de 1917 fueron poco consistentes ...” Calles al igual que Obregón y que Carranza, gobernaba al país *excediendo sus facultades constitucionales, y al igual que sus predecesores había buscado someter al Ejecutivo tanto los otros dos poderes como los gobiernos estatales...* De hecho, a finales de la década 1920-1930 el callismo no tenía mas objetivo que la <modernización> de México, es decir el desarrollo capitalista del país...”⁷² (Las cursivas son nuestras)

Dentro de esta lógica se puede observar que “... la legislación federal reglamentaria del artículo 123 fue en su momento una gran maniobra para imponer de manera definitiva el arbitraje sin apelaciones del Estado sobre las clases sociales fundamentales de la sociedad mexicana.”⁷³ Incluso este analista va mas allá sobre esta misma base: “...la promulgación de la Ley Federal del

⁷⁰ Ibíd. p. 43

⁷¹ Cubas Ma. De Jesús. Historia de México. Tomo 11. Edi. Salvat. México 1978. Pág.2551

⁷² Garrido Luis Javier Op. cit. p. 87.

⁷³ Córdova Arnaldo. La clase obrera en la historia de México. Tomo 9. Edi. SigloXXI. Pág. 109.

Trabajo, acabaría por dar al Estado los instrumentos institucionales para someter a su control a los trabajadores mexicanos.”⁷⁴

Los obreros que hacían intentos de organizarse veían esa situación observando que los dirigentes revolucionarios no eran realmente revolucionarios, sus luchas por el poder no respetaban ni los propios principios revolucionarios, buscaban el poder económico sin detenerse en asesinatos, masacres, devolvían las tierras a los antiguos dueños, había corrupción e impunidad, en fin, ni siquiera impulsaron la democracia parlamentaria, pero eso sí, hacían gala del discurso revolucionario que otorgaba, en forma mínima, ciertas concesiones a los trabajadores del campo: “Calles sabía, como Obregón, que el reparto de tierras era fundamental para contar con la alianza campesina, hecho que permitió a sus respectivos gobiernos contar con el apoyo de las masas rurales. Posteriormente, en los años en que ejerció la jefatura máxima de la revolución cambió su radicalismo juvenil por un conservadurismo cada vez mas evidente”.⁷⁵

La necesidad de un verdadero partido revolucionario, independiente del Estado, que representara los intereses de las masas trabajadoras era evidente.

En este panorama político se creó el Partido Comunista Mexicano en 1919, y en el cual se generó, posteriormente, el estalinismo. Pero para llegar a este último se tendrán que observar, aún en forma breve, los antecedentes y la conformación del movimiento obrero a partir de la Revolución de 1910. Del siglo XIX solo diremos que aparte de los intentos de organización de la clase obrera, solo destacó para pasar al siglo XX el Partido Liberal Mexicano que fue el único que tuvo una teoría revolucionaria y anarquista con la dirección de los hermanos Flores Magón; ellos tuvieron una posición radical y decidida en contra de la dictadura porfirista. Este partido tuvo desde los inicios del estallamiento social una visión revolucionaria: “ Sus dirigentes, los hermanos Flores Magón, llamaron a sus seguidores a sublevarse en 1910 al mismo tiempo que Madero, pero lo denunciaron como un rico capitalista que quería utilizar la revolución para sus propios fines, y recomendaban a sus seguidores que no aceptaran su dirección”.⁷⁶ Las discrepancias del PLM con Villa (en una ocasión los desarmó por ordenes de Madero) los empujó con Pascual Orozco que a su vez apoyo a Victoriano Huerta, quizá por esta situación el PLM desapareció, sus militantes se dispersaron y se enrolaron con las diferentes fracciones revolucionarias y no dejó tradición, ni partido anarquista en el país. Los partidos que se formaron con alguna influencia de estos militantes fueron el Partido Nacional Agrarista y el Partido Nacional Cooperativista; pero sobre todo el Partido Comunista Mexicano en 1919.

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 90.

⁷⁵ Matute Alvaro. La administración de Calles. Historia de México. Tomo 11. Edi. Salvat. Pág.2527.

⁷⁶ Katz Friedrich. Obra cit. Tomo 1. Pág. 115.

Otro antecedente de la organización de la clase trabajadora fue la Casa del Obrero Mundial, pero ésta tampoco pudo mantener su independencia frente al Estado. Su origen se encuentra en 1911: "...el refugiado español Amadeo Ferrer organizó la Confederación Tipográfica de México, organización pionera del sindicalismo en mexicano, y más tarde Antonio Díaz Soto y Gama reunió las piezas sueltas de esta confederación para formar con ellas el Sindicato de tipógrafos... Ferrer y sus asociados establecieron en la capital La Casa del Obrero Mundial, la cual se convirtió en el cuartel general de los dirigentes obreros radicales que abundaban a mediados de 1912...⁷⁷ año en que se celebró por primera vez en México el 1º de Mayo.

Para algunos historiadores la Casa del Obrero Mundial tuvo limitaciones porque no contaba con los sectores de trabajadores más organizados, los gremios que lo formaban fueron de sastres, zapateros, canteros, hilanderos, etc... y en la misma forma que la CROM, tuvo acuerdos con el carrancismo " El pacto entre el constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial se firmó el 17 de febrero de 1915. Una vez más, los sectores organizados del proletariado mexicano permanecieron al margen de este asunto y, en esta ocasión, aún los miembros de la Casa fieles al anarcosindicalismo desconocían el Pacto. Pero quienes se unían organizaron en muy poco tiempo los "Batallones rojos", que colaborarían de abril a septiembre de 1915 con el carrancismo". El gobierno de la revolución pudo utilizar a los trabajadores en contra de los ejércitos de Zapata y Villa, sin embargo rápidamente se volvió en contra de ellos mismos: " La crisis empezó a manifestarse: los obreros apoyaban la huelga de los empleados de comercio y demandaban la compensación en dinero por el licenciamiento de sus tropas, con moneda que tuviera el respaldo del oro nacional. Fueron aprehendidos los principales. El general Pablo González clausuró la Casa y, tras el fracaso de las negociaciones con el gobierno, los obreros declararon la huelga general a partir del 31 de julio. Inmediatamente el ejército ocupó las fábricas, inició arrestos y Carranza estableció la pena de muerte a los trastornadores del orden público, de acuerdo con una rígida ley de 1862. El 22 de septiembre de 1916 desapareció definitivamente la Casa del Obrero Mundial y el movimiento obrero mexicano cambió su rumbo; la Constitución de 1917, en su artículo 123, ofrecía garantías que fueron aceptadas por la clase trabajadora. El sindicalismo anarquista cedió el paso a un sindicalismo que, siguiendo el pacto de 1915, se uniría cada vez más a los intereses del gobierno, constituyendo una más de sus instituciones".⁷⁸

Se formaron también una serie de organizaciones que se decían Partidos pero que no tenían suficiente base social o " ... *habían sido creados con el apoyo oficial*. Siguiendo este modelo, entre 1919 y 1920, varios "partidos" y "clubes" políticos locales y municipales comenzaron a organizarse en las ciudades más

⁷⁷ Ruiz Ramón Eduardo. La revolución mexicana y el movimiento obrero. Edi. Era. México 1978. Pág. 45.

⁷⁸ Trejo Evelia. Historia de México. Tomo 11. Edi. Salvat. México 1978. Pág. 2471.

importantes. *La mayor parte de ellos estaban inspirados por los jefes militares o por los caciques tradicionales, y recibieron por consiguiente el apoyo de los gobiernos estatales.* En el curso de los meses que siguieron a la constitución del Partido Laborista Mexicano (moronista), un buen número de “partidos” locales y regionales *se crearon por otra parte con la finalidad de incorporar a los líderes obreros al aparato estatal, siguiendo ampliamente el modelo del partido de Morones*.⁷⁹ Si en algún momento tuvieron importancia y organización de masas mas temprano que tarde desaparecieron.

Lo anterior se puede tomar como antecedente de la fuerza obrera “organizada” y también los congresos obreros que se celebraron en 1916 en Veracruz, en 1917 en Tampico y en 1918 en Saltillo. Con todas sus contradicciones y la lucha que dieron los trabajadores para no quedar controlados.

Vale la pena mencionar, por la *escuela* que dejó, a uno de los personajes que logró “encauzar” esa fuerza: Luis N. Morones, “...ya entonces preeminente líder del Sindicato de Electricistas, transformaban la consigna de lucha de “acción directa” por la de “acción múltiple”, y se *inclinaban por una política de entendimiento con el gobierno de Carranza*”.⁸⁰ (Las cursivas son nuestras). Podemos interpretar que la consigna de “acción directa” podía tener la influencia de los anarcosindicalistas o socialistas que intuían la necesidad de tener una organización que los representara para, de alguna manera, luchar por el poder, pero la otra consigna que impuso Morones, “acción múltiple”, permitía componendas, arreglos que solo buscaban el beneficio de los líderes sindicales que eran muy poco consecuentes con su base social; llegando a acuerdos con los dirigentes revolucionarios que habían reprimido al movimiento obrero, pero por otro lado se podía entender como consigna inherente al movimiento obrero y lejos de la interpretación moronista que “...la denominada “acción múltiple” como procedimiento de lucha, consistente en tácticas anarquistas –acción directa de resistencia– y tácticas socialdemócratas-- participación política en luchas electorales y parlamentarias”.⁸¹

De esta forma, con incongruencias, contradicciones e inconsecuencias Morones pudo formar en el Congreso Obrero Nacional de 1918 la Confederación Regional Obrera Mexicana, la CROM, impulsada por el Partido Laborista Mexicano “...que habría de tener gran importancia durante los diez años siguientes, gracias al apoyo mutuo que se prestarían el partido y los presidentes en turno, generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles”.⁸² Este apoyo mutuo, con las

⁷⁹ Garrido Luis Javier. Obra cit. Pág. 50

⁸⁰ Sánchez Andrea y Lafuente Ramiro. Obra cit. Pág. 2485

⁸¹ Márquez Fuentes Manuel y Rodríguez Araujo Octavio. El partido comunista mexicano. Edi. El caballito. México, 1973. Pág. 54

⁸² Matute Álvaro. Obra cit. Pág.2488

características mencionadas, se siguió observando posteriormente, cuando se formó la Confederación de Trabajadores de México.

En ese momento, el movimiento obrero estuvo controlado por la CROM, y el Partido Laborista "... que habían servido de plataforma a Luis N. Morones para ocupar la cartera de Industria y Comercio. Con ello se estableció una alianza clara entre los obreros afiliados a esa central, la mayoría, y el gobierno".⁸³ Podemos decir que fueron los dirigentes, los líderes los que se aliaron al gobierno. Una es la base social que conforma las organizaciones y otra es la cúpula o los dirigentes de las mismas que realizan pactos a espaldas de los trabajadores.

Otra excepción que se puede considerar como parte del movimiento obrero emanado de la revolución fue el gobierno de Felipe Carrillo Puerto en el Estado de Yucatán. Fue excepcional porque pagó con su vida el atrevimiento y osadía de tener ideas avanzadas, progresistas, que permitían un intento de revolución hacia el socialismo: " La Reforma Agraria en el Estado de Yucatán recibió un mayor impulso indudablemente con Carrillo Puerto. Anteriormente había sido zapatista y partidario del Plan de Ayala. Por su convicción, ideología y las condiciones existentes en Yucatán pudo llevar a cabo leyes promulgadas por él, a partir de 1918. Para su ayuda en la lucha política en contra de los hacendados, fundó las Ligas de Resistencia, donde agrupó a sindicatos que pertenecían al Partido Socialista del Sureste... La lucha contra los hacendados y los explotadores fue mas fuerte y decidida en el periodo de Carrillo Puerto por su posición agrarista radical comunitaria, defensora de los intereses campesinos y obreros..."⁸⁴

El mencionado Partido Socialista del Sureste mandó delegados al congreso de la Tercera Internacional e impulsó el Primer Congreso de Mujeres Socialistas del Sureste.

Otro de los aspectos sobresalientes fue que: "Felipe Carrillo Puerto, José Allen y José C. Valadés, entre otros, fundaron la primera Oficina Internacional Comunista en México, llamándola Buró Comunista Latinoamericano. Entre los puntos de su programa sobresalía el que instaba a establecer Comités Obreros y de Soldados, Soviets y Comisarios populares, respaldando a la Revolución rusa de 1917. Las organizaciones obreras más importantes que tenían representantes en el Buró eran: la Confederación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras, la Confederación Regional Obrera Mexicana y la Oficina Mexicana de los Trabajadores Industriales del Mundo (I W W)".⁸⁵ Este es un antecedente de la creación del Partido Comunista.

⁸³ Matute Alvaro. Obra cit. Pág.2528

⁸⁴ Herrero Carlos. Historia de México. Tomo 11. Edi. Salvat.. México, 1978. Pág. 2495.

⁸⁵ Márquez y Rodríguez. Obra cit. Pág. 60.

El asesinato de Felipe Carrillo Puerto fue el 6 de enero de 1924.

De esta manera dirigentes de trabajadores y campesinos fueron asesinados, los espacios políticos estaban ocupados y precisamente ese lugar lo ocupaban los dirigentes y los partidos que fueron cooptados o formados por el mismo Estado para el control del *proceso revolucionario*. El historiador Alvaro Matute nos dice: “En lo que respecta al movimiento obrero, el gobierno obregonista actuó también con gran habilidad. Al conceder todo su apoyo a la C.R.O.M., Obregón estableció el principio del control del movimiento obrero por parte del Estado”.⁸⁶

Fue imprescindible que las fuerzas que habían tomado el poder reconstruyeran el Estado, si bien éste no se creó con la participación de los obreros y campesinos en forma directa dentro del Gobierno, si los tomó en cuenta en la Constitución de 1917 y con las reparticiones de tierra en las condiciones que se han presentado. Pero también significó el control y la corporativización de sindicatos obreros y organizaciones campesinas. Por otro lado es conveniente recordar que en el artículo 27 constitucional se considera un derecho inalienable para el Estado la expropiación de lo que considere necesario para la Nación; si la tendencia en ese momento llevó a la expropiación petrolera, en los últimos veinte años del siglo XX y a principios del año 2001 las tendencias globalizadoras llevan la política de privatizar los bienes del Estado y de la Nación. Por lo que es muy importante no perder este punto de referencia pues a pesar de todas las vicisitudes por las que atravesó el movimiento revolucionario, se luchó, significativamente en el periodo de Lázaro Cárdenas, por la defensa de la soberanía nacional, un intento por dejar de ser un país semi-colonial, por tener independencia que permitiera el desarrollo de las fuerzas productivas aún dentro del contexto capitalista; ésta fue y es todavía la importancia de la expropiación del petróleo de manos de los países monopolistas, expropiación que tuvo el mas amplio apoyo y la simpatía de la población. Si esta situación se dio en el inicio de la segunda guerra mundial, coyuntura que permitió cierto desarrollo y estabilidad social, pero no garantizó la participación independiente dentro del mercado mundial ni el desarrollo de la democracia en el ámbito nacional.

2. 2. Un acercamiento a los orígenes del estalinismo en México.

En este contexto, bastante difícil, hace su aparición y participa en las luchas sociales el Partido Comunista Mexicano. Habría que reflexionar sobre las condiciones y el momento en el que hace su aparición pues los partidos de trabajadores ya tenían mas de 50 años de haber aparecido en Europa, la Primera Internacional fue creada en 1864 y posteriormente los partidos socialdemócratas de tendencias marxistas se crearon en casi todos los países europeos. El Partido

⁸⁶ Matute Álvaro. Obra cit. Pág. 2495.

Socialdemócrata Ruso fue fundado por Plejanov en 1883. Quizá la mayor influencia del movimiento obrero europeo en México, en los inicios del siglo XX, se debió, con todas sus limitaciones, al anarquismo de los emigrantes españoles. No se puede comparar la experiencia de las luchas de los trabajadores del otro lado del Atlántico, que ya habían tenido partidos de clase, incluso dos Internacionales, con las luchas de los obreros mexicanos que no habían tenido oportunidad ni siquiera de construir un partido obrero. Pero esto no justificaba la política del PCM, ni eliminaba la necesidad, por las mismas condiciones de la revuelta de 1910, de construir un partido de trabajadores independiente del Estado, que representara sus intereses al margen de la corrupción imperante.

La Revolución Rusa de 1917 impulsó la construcción de los partidos comunistas en varios países y algunos activistas y militantes internacionales contribuyeron en la construcción del Partido Comunista Mexicano. Aunque la participación del PCM en la Comintern fue en su segundo congreso de 1920. Sus primeras luchas las iniciaron contra el grupo moronista que tenía posiciones pro gobiernistas, después, en definir su posición sobre las elecciones, por un lado el PCM declaraba que no iba a tener participación en las luchas electorales y por otro lado mantenía candidatos en la misma campaña electoral. A pesar de oscilaciones y ambigüedades (por ejemplo: simpatías por la rebelión delahuertista y en el mismo momento apoyo a Calles y después se enfrenta a este último de manera radical) el PCM tenía influencia, sobre todo en los movimientos de Veracruz, Orizaba, Tampico, Michoacán, etc... Dos momentos importantes de su desarrollo fueron cuando creó la Liga nacional Campesina en 1926 producto de la línea política de su cuarto congreso que los llevaba a la alianza obrero-campesina: “La LNC, que nació con 310 mil campesinos provenientes de dieciséis estados de la república, se convirtió en la única verdadera organización revolucionaria de los pobres del campo durante la segunda mitad de la década de los veinte.”⁸⁷ Y en 1929 con la creación de la Confederación Sindical Unitaria de México a la cual “...se adhirieron aproximadamente 116 mil obreros y 300 mil campesinos y obreros agrícolas”⁸⁸ Estos elementos permiten considerar que “Durante los primeros meses de 1929 el PC mexicano se encontraba ante condiciones muy favorables para construir una alternativa obrera y campesina, debido a que tanto el Estado mexicano como sus aliados moronistas estaban profundamente divididos y se debatían en una profunda crisis.”⁸⁹

Con este punto de vista coincide también Arnaldo Córdova “ Por mucho tiempo las posibilidades del Partido Comunista no habían sido tan promisorias como en estos

⁸⁷ Gall Olivia. Trotsky en México. Edit. Era. México 1991. Pág. 124.

⁸⁸ *Ibíd.* Pág. 125

⁸⁹ *Ibíd.* “ “

significativamente en el año de la muerte de Lenin, se efectúa un viraje “a la claudicante política de Frente Popular y al olvido de los fundamentales principios del marxismo-leninismo,”⁹³ la influencia de esta política de colaboración de clases no se hizo esperar en el PCM; de caracterizar como fascistas a los diferentes presidentes revolucionarios, incluyendo al Gral. Lázaro Cárdenas, pasan a darles todo su apoyo, “ Para el estalinismo el camino hacia el oportunismo más descarado estaba abierto. Del tercer periodo, del Plan Sexenal de Calles, Rodríguez (Abelardo), del fascista Cárdenas, etc. pasaron a la alianza con todos, el apoyo a todos los altos y bajos políticos...”⁹⁴

De ahí la política de “unidad a toda costa” que prácticamente desmembró a todo el PCM y colaboró a la construcción del corporativismo entrelazando las políticas izquierdistas con las de colaboración de clases como los frentes populares.

Hasta aquí los antecedentes histórico-políticos que dieron lugar al PCM y al estalinismo para dar la palabra, en el siguiente apartado, a los exmilitantes y exmiembros de la dirección política del PCM que opinan sobre el estalinismo en lo que fue su propio partido.

APARTADO 3

INTERPRETACIONES DEL ESTALINISMO EN MÉXICO.

Se determinó incluir en este apartado a exmilitantes del PCM que vivieron directamente los problemas del estalinismo en México; Valentín Campa, líder del

⁹³ Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923). Edi. Pluma. Buenos Aires-Argentina. Tomo 1, Pág. 11

⁹⁴ Fernández Octavio. Problemas Nacionales. Art. fechado el 2 de abril de 1939 en la revista Clave, México.

movimiento obrero-ferrocarrilero, Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente del PCM; Pablo Gómez, Elvira Concheiro, Amalia García, exmiembros del C.C. de ese partido; Enrique Semo y Roger Bartra, investigadores, académicos y también exmiembros del C.C. del PCM; finalmente se presentan interpretaciones acerca del estalinismo de José Revueltas y de Octavio Paz.

La selección de los puntos de vista debatidos en este apartado es a partir de la estructura y los fines de este trabajo.

3.1. LÍDERES DEL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO.

3.1.1. Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo.

En su autobiografía, Valentín Campa señala las limitaciones y errores del PCM y la influencia del estalinismo.

Sabía muy bien el contexto en el cual se desarrollaba este fenómeno: “El ambiente general en el movimiento comunista internacional era de una disciplina incondicional a la III Internacional dirigida por el PCUS. Plantear discrepancias implicaba expulsión del movimiento comunista con la satanización correspondiente”⁹⁵

Refiriéndose directamente al partido señala que “ La dirección del PCM mantenía su actitud subjetiva sin modificar en nada sus formulaciones totalmente rebasadas por la realidad. A lo más que llegaba era a una posición metafísica, reconociendo un cierto movimiento en los procesos, pero no los cambios.”⁹⁶

“Iniciada la crisis con la política de “unidad a toda costa” ...el Partido se precipitó en una pendiente desastrosa a partir de 1939.

Las inconsecuencias y contradicciones eran absurdas. En el X Congreso Extraordinario (1940) se nos atacó de “sectario-oportunistas” por haber aplicado la política de “unidad a toda costa”, promovida por la Tercera Internacional a través de Earl Browder. Esta línea no sólo se mantuvo sino que se llevó a extremos absurdos.

⁹⁵Campa Valentín . Mi testimonio. Ediciones de cultura popular. México 1978. Pág. 164.

⁹⁶ Op. Cit. Pág. 276

Su aspecto más nefasto fue el colocar al Partido a la cola de Lombardo*, quién a su vez ya se había colocado a la cola del gobierno de Cárdenas. En el congreso se caracterizó a Lombardo de “comunista sin carnet” y fue invitado junto con Fidel Velázquez a una de sus sesiones . A todo esto se le llamaba “hacer política de altura marxistaleninista”. La línea browderista claramente revisionista de derecha fue secundada sin empacho por la dirección del Partido Comunista Mexicano”.⁹⁷

Para él, la ingerencia del estalinismo en la política mexicana se había dado desde 1929, pero en una forma irregular y lo más grave fué la consigna nefasta de la eliminación de Trotsky:

“Hemos tenido que plantear ese reconocimiento de solidaridad de la III Internacional simultáneamente *con los graves daños que provocó su ingerencia y la de camaradas de otros países en los problemas internos de nuestro Partido. Los casos más graves han sido la orden de Stalin, o cuando menos su autorización, para que fuera liquidado Trotsky en México* y la consiguiente decisión de la Internacional Comunista de expulsarnos a Laborde y a mi por oponernos a ese acuerdo, contrario a las normas básicas de los comunistas y al sentido común político que lo consideraba como absurdo; y, para no mencionar otros hechos, la perniciosa orientación política (sectaria e izquierdista) en nuestro Partido, planteada en el pleno de julio de 1929.”⁹⁸

Con las reservas del caso, se hace mención que este mismo partido organizó el asesinato de Trotsky. Cabe mencionar que el propio Valentín Campa fué uno de los integrantes del Buró político y del Comité Central del PCM de esa época, 1939, y que en sus memorias señala lo siguiente: “ En esos días el camarada Laborde nos llamó a Rafael Carrillo y a mí, ambos miembros del secretariado del Comité Central, para tratar un problema confidencial sumamente delicado. Se trataba de lo que había comunicado un camarada que se acreditaba como delegado de la Tercera Internacional Comunista; éste le había planteado la decisión de eliminar a Trotsky y le requería su cooperación personal como secretario general del Partido y la de un equipo adecuado para la eliminación de aquel”.⁹⁹ Habría que decir que Campa siempre tuvo una posición antitrotskista, pero no aceptó la consigna de eliminar a Trotsky pues pensaba que se les iba a revertir en una campaña en su contra y esta posición ocasionó que se le suspendiera del Buró político y posteriormente se le expulsara.

La responsabilidad histórica del PCM siguió con los acontecimientos; en una entrevista a David Alfaro Siqueiros éste comenta:” Stalin estaba preocupado de que en su exilio en México, Trotsky pudiera ser el centro de otro movimiento

⁹⁷ Campa Valentín. Op. Cit. Pág. 275.

* Aquí se refiere Campa a Vicente Lombardo Toledano.

⁹⁸ Op. Cit. Pág. 314.

⁹⁹ Campa Valentín. Op. Cit. Pág. 161

chovinista que buscara sustituirse así mismo por el poder soviético. Así que ordenó a un alto funcionario de la NKSD, Leonid Eitington, organizar la liquidación física e Trotsky y le concedió medios ilimitados. Pero el líder del PCM, Laborde, se mostró renuente a apoyar este acto de violencia y en la práctica se negó a ayudar... Finalmente, Laborde y su gente fueron expulsados y el Partido fue dejado bajo nuestro control".¹⁰⁰ Debemos recordar que esto lo dijo Siqueiros.

En sus memorias, Campa nos dice: "Desde que salí de prisión, en 1970, insistí ante la dirección central del Partido Comunista en la necesidad de aclarar esas verdades históricas. Se estuvo de acuerdo, con la consideración de que habría que esperar el momento adecuado para hacerlo".¹⁰¹

Lo que nos parece importante destacar es la responsabilidad que tuvo el PCM en el asesinato de Trotsky. Debido a su perfil estalinista nunca sacó un balance político y público de esta situación.

Podemos recordar que el PCM consideró a Siqueiros, hasta su muerte, como a un miembro con méritos como artista y militante. Pero Campa nos dice: "La verdad es que Siqueiros murió como un activo echeverrista y el exámen objetivo y sereno de su caso, en cuanto a su militancia en el partido, en mi opinión, sigue en pie."¹⁰²

Sobre este mismo tema, Arnoldo Martínez Verdugo señala lo siguiente: "...todo indica que Stalin representaba una corriente minoritaria que tuvo que imponerse a base de represión a una lucha política que deformaba la propia naturaleza del partido. Se aplastó la democracia interna, el juego libre de tendencias, y se procedió a liquidar físicamente a los oponentes, imponiendo una dirección autoritaria. ... es claro que fue un factor muy poderoso para impedir que se crearan las bases del socialismo en la Unión Soviética".¹⁰³

Estos elementos presentados por el que fue Secretario General del Partido Comunista Mexicano son interesantes pues señala que no existía el socialismo en la URSS. Obviamente, para no tener una posición ingenua se tendría uno que preguntar ¿conque sentido lo dijo? Pues en este caso, se puede observar como una buena interpretación *a posteriori*; en el momento de los acontecimientos los militantes del PCM se iban a *formar* en la entonces URSS, como veremos más adelante.

¹⁰⁰ Op. Cit. Pág. 165

¹⁰¹ Op. Cit. Pág. 166

¹⁰² Op. Cit. Pág. 95

¹⁰³ Zamora Guillermo. La caída de la hoz y el martillo. Edamex, México, 1994. Pág. 96

También reconoce que: " Algunos tuvieron la virtud de señalar el fracaso de este modelo, principalmente León Trotsky, pero carecieron de la fuerza necesaria para establecer una corrección al rumbo que se estaba imponiendo y que resultó ser un régimen en el que dominaba una casta burocrática que tenía la característica de una clase: se apropiaba de una gran parte del excedente generado por el trabajo de la sociedad y establecía el monopolio de la actividad política, elevando a la categoría de un principio la existencia de un partido único". "Esto que no está en ningún postulado marxista, Stalin lo convirtió en dogma". ¹⁰⁴

Habría que recordar que el autor de esta definición no es ningún trotskista, sino que fue Secretario General del PCM.

Siguiendo esta misma línea, otro exmiembro del PCM, Joel Ortega nos dice: "...el PCM fue muy dependiente del PCUS, por años, al grado de que muchos de los cuadros del partido se formaron en Moscú. Esto es muy negativo, ya que nuestra visión estaba filtrada por el cristal del PCUS y muchas veces no tenía absolutamente nada que ver con lo que realmente ocurría en México". ¹⁰⁵

Las actitudes estalinistas se dieron entre los miembros del partido, el mismo Joel Ortega menciona que el Secretario General, " Arnoldo Martínez Verdugo, quién dirigió el PCM desde 1960 hasta 1981 año en que fue disuelto, cometió muchas arbitrariedades en contra de la disidencia del PCM. Durante su gestión se expulsó o se fueron del partido gente como José Revueltas, Rousset, Manuel Terrazas, Raúl Álvarez, Marcelino Perelló y otros". ¹⁰⁶

Habría que hacer notar que a pesar de estas críticas, la mayor importancia de la influencia del estalinismo se encontraba en su praxis política.

En estos tiempos Martínez Verdugo le da la razón a Trotsky, pero en su tiempo aceptó el sometimiento del PCM al PCUS: "...Estas relaciones [entre el PCUS y el PCM] nunca fueron idílicas, aunque su rasgo constante fue el sometimiento de la política del Partido Comunista Mexicano a las posiciones del PCUS, como sucedió con la mayoría de los partidos comunistas". ¹⁰⁷

Este elemento es valioso porque corrobora el perfil estalinista no solo del PCM sino de los partidos comunistas prosoviéticos.

¹⁰⁴ Ibíd. Pág. 96

¹⁰⁵ Ibíd. Pág. 208-209.

¹⁰⁶ Ibíd. Págs.208-209

¹⁰⁷ Zamora Guillermo, Op. Cit. Pág. 108-109

Valentín Campa fué un luchador, representaba a los trabajadores en el propio seno del estalinismo, señalaba este fenómeno pero no pudo romper esas estructuras ni su praxis política.

Arnoldo Martínez Verdugo comprendió, quizá más tarde que temprano, las raíces y los efectos del estalinismo, pero su formación y las condiciones políticas eliminaron las posibilidades de presentar una alternativa de clase a los trabajadores de este país.

3.1.2. Pablo Gómez, Elvira Concheiro y Amalia García

Se recuerda que la elección de estos representantes del PCM para su análisis es arbitraria y en relación con los fines de este trabajo.

Pablo Gómez considera que el análisis del estalinismo parte de los siguientes elementos:

Primero: “La génesis del estalinismo se encuentra en la conformación de los partidos marxistas de Europa”.¹⁰⁸

Segundo: “En la URSS la gente fue víctima de una dictadura de los productores, realmente ejercida por la burocracia que estaba al mando del aparato productivo. Esa burocracia ponía los precios y era la que determinaba las políticas. Claro, nunca se les ocurrió a los estalinistas intentar alguna otra forma, porque cualquier otra que hubieran intentado era perder el poder y perder capacidad de mando. El mando político de ese país vivía acuartelado siempre, es un hecho histórico. En esta historia no hay buenos ni malos, como en general en la historia no hay buenos ni malos, *sencillamente así ocurrieron las cosas* y hay causas detrás de ellas, no son casualidades, ni tampoco la maldad de nadie en lo personal”.¹⁰⁹ (las cursivas son nuestras)

A simple vista, para Pablo Gómez, estas son las causas del estalinismo, algo que no funciona en la conformación de los partidos marxistas y el control de la economía por parte de la burocracia. Se puede resaltar de lo dicho anteriormente, su interpretación pragmática y mecánica de estos acontecimientos, pues si bien es cierto que no se deben hacer juicios maniqueísta en la historia, entre los buenos y los malos, Pablo Gómez considera que “sencillamente así ocurrieron las cosas”, esto nos puede hacer pensar en una justificación, pues el estalinismo “no se pudo evitar”.

¹⁰⁸ Zamora Guillermo. Op. Cit. Pág. 219

¹⁰⁹ Ibíd. Pág. 224

En las siguientes líneas queda más clara esta posición: "Sin duda Stalin aplicó durante su gobierno una política totalmente antidemocrática, no obstante, eso no quiere decir que haya gobernado sin consenso, ..." ¹¹⁰

Así el pueblo ruso es sadomasoquista, le gustaba sufrir y hacer sufrir, vamos, hasta lo disfrutaba, pues Stalin tenía el "consenso" para gobernar. Los miles o millones de víctimas no tiene importancia pues "sencillamente así ocurrieron las cosas".

Si se observa la historia de manera pragmática y mecánica, Hitler también tuvo "consenso", pero nos olvidaríamos de las condiciones sociales, económicas y políticas que antecedieron a esta situación, las crisis económicas después de la primera guerra mundial, la pobreza en que se encontraba Alemania, y la falta de alternativas políticas y errores de los que tuvo responsabilidad tanto el estalinismo como la social-democracia.

Sobre las condiciones que originan al estalinismo se analizaron en el apartado 1 de este trabajo.

Para Pablo Gómez, "El marxismo-leninismo fue una típica ideología en el sentido de falsa conciencia que impidió conocer la sociedad".¹¹¹

Nos surge una pregunta: ¿ Hasta que grado es consciente de la manipulación de conceptos?

En párrafos anteriores nos dice que es la burocracia la que tiene el poder y ahora, que el marxismo leninismo es una ideología que impide conocer a la sociedad. La confusión y la identificación entre el marxismo leninismo y el estalinismo son claras. Una es la ideología estalinista para mantener su poder burocrático y otra cosa es el marxismo leninismo. La oposición a la burocracia (que no tenía nada de soviética), se presentó en forma interna desde la "oposición de izquierda", los campos de concentración, y la muy discutible desestalinización; y en forma externa en la lucha de los trabajadores de Alemania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia. Por no mencionar a los movimientos en contra del sistema capitalista en gran parte del mundo. Y en estas luchas no se podría decir que no conocían a la sociedad.

¹¹⁰ Ibid. Pág. 229

¹¹¹ Ibid. Pág. 215

Pero, Pablo Gómez no solamente justifica, identifica y confunde al estalinismo, llega también al repudio del marxismo:

“Marx jamás dijo que habría que promover la lucha de clases”.¹¹²

Conceptos anteriores y frases, como ésta, que vinieran de un anticomunista declarado, tendrían cierta lógica, pero de un militante de más de 20 años en el PCM e incluso que llega al C.C. realmente es inconcebible.

Probablemente Marx, Engels, Lenin, Trotsky, y muchos más, cuando en sus escritos escribían la consigna de ¡ Proletarios del mundo unios! Quizá se referían a unirlos para que tomaran café, se echaran una cascarita de fútbol o llegaran a acuerdos con gobiernos de derecha.

Aún va más allá: *“El método marxista no existió nunca, ya que había tantos métodos como grupos o corrientes marxistas existieron”*.¹¹³ (las cursivas son nuestras). Según este argumento, Pablo Gómez nunca descubrió cual era el verdadero marxismo pues las partes niegan el todo, sofisma clásico que afortunadamente hasta personas que no son marxistas entienden en sentido contrario. Norberto Bobbio nos dice: “Quién hoy rechaza totalmente al marxismo como aberración, barbarie, secularización, debe saber que también debe rechazar, si no quiere renunciar a la propia coherencia, todo el pensamiento moderno (...) llamar bárbara, aberrante y secularizante a toda la ciencia moderna (...) es correr hacia atrás el camino transitado a lo largo de cuatro siglos para zambullirse otra vez en la Edad Media”.¹¹⁴

Se toma el análisis de Elvira Concheiro como una respuesta a los puntos de vista anteriores ya que tiene un punto de vista diametralmente opuesto, ella nos dice: “El proceso estalinista tiene cierto fundamento en muchas de las tendencias abiertas por el proceso revolucionario que encabezó Lenin, pero es cierto que como tendencias no como efectos ineludibles. Ahora bien, estoy en desacuerdo con que se diga que la figura de Stalin era parecida o la misma que la de Lenin o que éste hubiera ordenado como lo hizo Stalin la masacre de comunistas o la colectivización.”¹¹⁵

El tema sobre si Stalin es producto del leninismo se tocó en el apartado uno y lo que podemos indicar, según nuestro propio análisis es que no existe ningún punto de contacto entre uno y otro, sus posiciones son antagónicas.

¹¹² Ibíd. Pág. 217

¹¹³ Op. Cit. Pág. 213

¹¹⁴ Bobbio Norberto. Ni con Marx ni contra Marx. Fondo de Cultura Económica. México 1999.

Pág.26

¹¹⁵ Zamora Guillermo, obra cit. Pág. 156

La misma autora nos dice: “Aparentemente era claro para Lenin que de acuerdo a las condiciones existentes en Rusia no se podía llevar a cabo una revolución obrera. Lenin justamente rompió con eso, se escabulló y le dio vuelta a ese pensamiento dogmático que prevalecía en los medios revolucionarios, para hacer un marxismo profundamente creativo ...El período del marxismo previo a Stalin ...fue realmente riquísimo y llevó incluso a gente como Kolakovsky a identificarlo como <la época de oro del marxismo>. Esa época, que abarca desde la fundación de la Segunda Internacional hasta la revolución rusa, fue uno de los grandes momentos de enriquecimiento del marxismo”.¹¹⁶

Es notable que a pesar de las definiciones anteriores y posteriores, esta autora haga, en cierta medida y con la limitación señalada, una defensa de Lenin. Pues los demás, en forma abierta o velada, consideran que uno de los elementos fundamentales del origen del estalinismo fue Lenin. Sin embargo, en relación con el párrafo anterior lo discutible es que Lenin junto con Trotsky consideraron que el único camino para la planificación social era la revolución obrera.

Lo interesante de estos conceptos es que prácticamente venían de una corriente, de un grupo, de un partido y por lo menos en el caso de Bartra y de Semo, (que veremos más adelante) tienen señalamientos muy categóricos en contra del marxismo y para Lenin en especial, incluso más que para el propio Stalin.

Siguiendo con Elvira Concheiro nos encontramos con una definición más precisa sobre el tema que estamos tratando: “Stalin es la negación de los aspectos positivos de Lenin. Fue un hombre bastante inculto y como político, muy cerrado y con fuertes rasgos autoritarios.... Las grandes polémicas y las grandes corrientes que se generaron en la vida de Lenin quedaron cortadas a su muerte, con Stalin en la dirección del partido. De esta manera quienes no estaban de acuerdo con Stalin fueron considerados enemigos, se les persiguió y asesinó posteriormente. Así dentro del partido ruso se rompió la diversidad, la pluralidad y la discusión que mantenían como núcleo revolucionario. Así, se instauró el terror como método de Estado para dirigir los procesos que se habían derivado de la revolución. Stalin dogmatizó el pensamiento de Lenin e impuso el culto a su personalidad “. ¹¹⁷

A pesar de que esta definición intenta rescatar la esencia del fenómeno estudiado, un elemento que puede limitarlo, desde nuestro punto de vista, es que no lo complementa con el análisis de la lucha de clases y la crítica a las políticas de los propios partidos comunistas. Incluso, como muchos miembros del PCM, permanecieron dentro de sus filas. Analizar únicamente la personalidad de Stalin,

¹¹⁶ Ibid. Pág. 157-159

¹¹⁷ Ibid. Pág. 158-159

es caer en el culto a la personalidad invertido, ocultando las prácticas estalinistas aún después de la muerte de Stalin, como se mencionó con anterioridad.

Siguiendo con los ex- miembros del C.C. del partido, Amalia García señala que: “La figura de Stalin puede explicarse precisamente por el atraso de la sociedad rusa, ya que a pesar de que se quería construir una sociedad absolutamente nueva, no solamente en el terreno económico, sino también en el cultural, no existía una tradición de partidos y de democracia que sí tenían otras sociedades europeas como la francesa. Incluso hay quién ha llegado a hablar de que en la Unión Soviética se desarrolló un *socialismo oriental*, por sus rasgos despóticos.

Es decir, el control que se daba a la sociedad era tan profundo que permitió que se pasara del poder de los zares a otro en el que el *padrecito* Stalin controlaba absolutamente todo. No obstante, señalar a la figura de Stalin, por más brutal que haya sido, como la responsable de todo lo que sucedió no es correcto científicamente. Lo que tendríamos que explicarnos es ¿qué tipo de sociedad fue esa que permitió surgir a ciertos caudillos todopoderosos? Quizá lo explica, aparte del aparato policiaco, el gran atraso cultural, el escaso desarrollo de la democracia, la poca consolidación de grandes fuerzas en la sociedad que pudieran equilibrar el poder absoluto y el caudillismo. Seguramente que esa sociedad explica a Stalin”.¹¹⁸

¿ A que sociedad se refiere Amalia García? Pues, aún siendo un *socialismo oriental*, la base social es el pueblo que trabaja y siendo coherente con este análisis, el pueblo es el que permitió el surgimiento del estalinismo. El viejo refrán reaccionario de que “el pueblo tiene el gobierno que se merece” es un argumento recurrente para ocultar, en el caso del estalinismo, los errores, las traiciones, los orígenes de la burocracia, la colaboración de clase y la falta de alternativas políticas de los partidos estalinistas.

Por otro lado, la tradición de partidos y de democracia burguesa, sea europea, americana u oriental, no impidieron que los partidos comunistas fueran estalinistas.

La crítica que hace al socialismo real conduce a un análisis en perspectiva, veamos:

”Creo que un avance muy importante para el PCM fue el haber concluido que la teoría y el marxismo en la Unión Soviética habían sido convertidos en cadenas, en dogmas que tenían carácter religioso, en una verdadera biblia, ya que no permitían en absoluto el análisis...Nuestra formación estaba basada en un

¹¹⁸ Ibíd. Pág. 141

comportamiento religioso, a pesar de que argumentáramos que se basaba en el materialismo, en el socialismo científico”.¹¹⁹

Efectivamente era un comportamiento religioso, pues a pesar de que se daban cuenta de las limitaciones, de la deformación y del sometimiento antidemocrático al PCUS, seguían en ese contexto. Señalaremos de paso una excepción obligada: José Revueltas que retomaremos más adelante.

Su crítica al socialismo real nos dice: “ Lo que vislumbrábamos en los países socialistas, es que había un retraso tremendo en el desarrollo de la ciencia y de la tecnología y no siempre existía una vida digna, ni un desarrollo en el cual estuvieran satisfechas todas las necesidades.

Por el contrario, encontrábamos enormes carencias. Chocaba entonces la teoría con lo que era la práctica y la realidad que se daba en el llamado socialismo real... El choque permanente que se manifestaba en múltiples ámbitos, no solamente en el de la opresión del Estado sobre la sociedad, ni en la insatisfacción de las necesidades, sino también en el hecho del control brutal que se ejercía sobre los pueblos y los países vecinos de la Unión Soviética”.¹²⁰

La observación es correcta, pero al no profundizar y tener claro el fenómeno del estalinismo, la crítica hacia el socialismo real empieza a inclinarse hacia un despojo de conceptos marxistas.

“ Nos fuimos distanciando de la identidad internacional para arraigarnos a la nuestra. La crítica estuvo vinculada con una discusión respecto a la validez de mantener al partido tal como estaba, es decir: una organización monolítica, con un *centralismo democrático* en el que se tomaban decisiones verticales y era incapaz de tolerar la diversidad de opiniones. Así como una dirección que se eternizaba en el mando. A cambio contemplamos la posibilidad de ser tolerantes y más flexibles con otras teorías y prácticas. Incluso consideramos el unirnos a otras organizaciones”.¹²¹

Efectivamente, se dejó a un lado, se rompió “...con los símbolos que para muchos mexicanos eran nuestra identidad con el extranjero como la hoz y el martillo, la bandera roja, y la Internacional”.¹²² para dar paso al *nacionalismo revolucionario*: “...cuando acordamos que ya no íbamos a aceptar una sola definición teórica en el

¹¹⁹ Ibíd. Pág. 137-138

¹²⁰ Ibíd. Pág. 134

¹²¹ Ibíd. Pág. 136

¹²² Ibíd. Pág. 136

partido sino que *el socialismo científico*, sería un instrumento, entre otros, como el *nacionalismo revolucionario*. De esta manera empezamos a dejar los esquemas. Esto significó para el PCM, estoy segura, un verdadero acercamiento al marxismo clásico”.¹²³

Quizá por este tipo de argumentos, cuando se presentaron desviaciones en la Primera Internacional, Marx dijo: “Si esto es el marxismo, prefiero no ser marxista”.

La crítica al estalinismo y al socialismo real al no estar fundamentada, conlleva a desviaciones y retrocesos en el movimiento obrero. La perspectiva del PCM fue que “sencillamente” desapareció, y lejos de haber tenido un “acercamiento al marxismo clásico”, rompió totalmente con él.

Las definiciones o alusiones directas al estalinismo, por parte de algunos ex-integrantes del PCM, son muy críticas, pero contradictorias, al atacarlo ponen dentro de la misma bolsa al marxismo, al leninismo, al socialismo, etc. y por otra parte tratan de defender “algo” del marxismo, pero en algunos casos parece como si la propia reacción fuera la que hablara; en muchos “marxistas” se escondía una profundo antimarxismo.

3.2. LOS INTELLECTUALES Y EL ESTALINISMO.

3.2.1. Enrique Semo, Roger Bartra.

A pesar de que el tema tratado ha sido analizado desde hace más de 70 años, se siguen presentando contradicciones y apasionamientos que no puede ser deshechados en las polémicas de esta naturaleza.

Enrique Semo, al analizar la “Historia del comunismo en México” de Arnoldo Martínez Verdugo, toca puntos directamente relacionados con el estalinismo,

¹²³ Ibíd. Pág. 138

como en el caso del ensayo de Gerardo Peláez sobre el periodo 1929-1934, donde coincide en las desviaciones desde el origen del PCM: “ Apenas nacido, el PCM comienza a dividirse. Pero la primera gran ola de expulsiones se produce en 1929. Junto con Ursulo Galván Rivera, Luis G. Monzón, decenas de comunistas son arrojados de las filas del partido. Hasta la desaparición de éste, el fenómeno se repetirá cíclicamente. Cada viraje tiene su división, cada derrota, sus expulsados. El partido crece con lentitud y se desangra regularmente. Casi desde su fundación, el movimiento comunista está compuesto por el PCM y sus expulsados. Muy frecuentemente el número de éstos es superior al de sus militantes. Característica congénita del PCM, fue su incapacidad de resolver sus diferencias políticas y sus luchas por el poder, en términos democráticos. Ninguna de sus direcciones pudo tolerar en el seno del organismo la oposición sistemática. Toda lucha por el poder terminó en la marginación o expulsión de uno de sus protagonistas. El origen de esta plaga –una de las tradiciones más nefastas del PCM- es una concepción monolítica del partido. Y así surge una de las paradojas más impresionantes de México: Un partido oficial que asimila y disuelve las divergencias más extremas con sorprendente flexibilidad y una izquierda que se dispersa en múltiples células intransigentes, intolerantes y excluyentes”.¹²⁴

Se puede coincidir con el perfil que se presenta del PCM; podríamos cuestionar la caracterización que se hace del partido oficial, pero, no es el objetivo de este trabajo, lo que se puede señalar es que las expulsiones, falta de democracia, oportunismo, intransigencia e intolerancia del PCM son características clásicas del estalinismo.

“En el ensayo (nos dice Semo) de J. Encarnación Pérez, sobre el sexenio cardenista, se sostiene que el VIII Congreso extraordinario de 1939 que colocó en la dirección a Dionisio Encina, fue orquestado por la Internacional Comunista en un ambiente similar a los juicios de Moscú de 1936. Laborde y Campa fueron expulsados por impedir que el PCM participara en el asesinato de Trotsky. Luego, el origen de la dirección encinista es espuria, impuesta desde afuera y estalinista.”¹²⁵

Enrique Semo señala estos elementos en el contexto de la lucha de fracciones, sin darle importancia específica, en ese momento, al estalinismo.

Sin embargo las conclusiones que saca de la historia del PCM son interesantes:

Primero considera que el libro de Martínez Verdugo es un libro oficial, apologético, en el que, incluso, abundan las falsificaciones y los silencios intencionales, sobre todo en los artículos de Juan Luis Concheiro y de Eduardo Montes. Cualquier relación con el estalinismo podría ser mera coincidencia.

¹²⁴ Semo Enrique. Entre crisis te veas. Edi. Nueva Imagen. México, 1988. Pág. 158

¹²⁵ Ibíd. Pág. 159

La segunda conclusión es más importante:

“ Hoy día es más claro que nunca que las debilidades de la izquierda sólo pueden ser superadas en el seno de un partido de características radicalmente diferentes a los partidos comunistas tradicionales, cosa que el PCM nunca dejó de ser. En cuanto a la línea política de esa dirección, sufrió las mismas oscilaciones pendulares entre sectarismo y oportunismo que las direcciones anteriores... La vieja dirección del PCM sobrevivió. Incapaz de renovarse ideológicamente, demostró una notable capacidad para adaptarse a prácticas oportunistas...”¹²⁶

Sobre el último periodo del PCM, que dejó de existir en 1981 para dar lugar al PSUM, nos dice: “... el viejo grupo dirigente del PCM se aseguró posiciones rectoras en el nuevo partido mientras que la gran mayoría de los militantes comunistas, desilusionados se desmovilizaban.

Una cosa parece segura: la creación de un partido de orientación y estructura completamente diferente al PCM no ha cambiado la idea que la dirección de éste tiene de su pasado”.¹²⁷

Se puede destacar de los párrafos anteriores que, según Semo, los problemas del PCM fueron debidos a la incapacidad de renovarse ideológicamente y a las características tradicionales de los partidos comunistas; a nuestro criterio, el estalinismo del PCM sometido y subordinado a la burocracia del PCUS -como lo acepta explícitamente Arnoldo Martínez Verdugo en el apartado 3.1 (de este trabajo) - fué el causante de todos los adjetivos y señalamientos de los propios militantes del PCM: expulsiones, intolerancia, antidemocracia, intransigencia, falsificaciones, silencios intencionales, oportunismo, colaboración de clases, incluso, intrigas y complicidad en el asesinato de Trotsky.

Enrique Semo no contempla la relación entre la dinámica de los partidos comunistas y el estalinismo. Un elemento base, según Semo, para comprender las limitaciones de los partidos comunistas, sería el siguiente: “ La Revolución de Octubre no sólo intento quemar etapas, sino que creó un estilo que acabó siendo terreno fértil para el mesianismo arbitrario de líderes iluminados... ..La Revolución de Octubre no podía implantar el socialismo, primero por las características de Rusia (y en ese sentido creo que la crítica mas profunda fue la de Kautsky, quién en 1922 dijo: “Lo único que ustedes pueden producir es un Estado totalitario que modernice ese imperio, pero del socialismo en las condiciones de Rusia no se puede hablar”).¹²⁸

¹²⁶ *Ibíd.* P.162

¹²⁷ *Ibíd.* P.153

¹²⁸ *Ibíd.* Págs. 36-37

Del párrafo anterior podemos interpretar, otra vez, que el estalinismo fue consecuencia del estilo de la Revolución de Octubre, pues creó *el terreno fértil para el mesianismo arbitrario de líderes iluminados*, pero por otro lado vuelve a la vieja discusión de las “etapas” entre mencheviques y bolcheviques y que se observó en el apartado 1 (de este trabajo) . Con esta posición, el autor se identifica más con los mencheviques que con la ortodoxia marxista, pues no existían las condiciones para la realización del socialismo.

Pero, va más allá, nos dice: “ No creo que haya aplicación de las ideas de Marx en Lenin. Lo que Lenin hizo fue tomar al marxismo como base para crear una ideología de partido... El derrumbe del leninismo como ideología de Estado es uno de los aspectos más positivos de la revolución conservadora de 1989, un paso necesario para el renacimiento de la tradición crítica y racionalista del pensamiento socialista y el fin del dominio ideológico de la burocracia soviética en sectores importantes del movimiento social del mundo.” ¹²⁹

En este momento fué más fácil echarle la culpa a Lenin que analizar, en forma consecuente, al estalinismo.

En forma contradictoria, Enrique Semo, a principios de los años setenta, ya se había acercado directamente al tema; en el artículo “Stalin y el socialismo” analiza un artículo de Gertrud Techner y en él considera que: “...la evaluación de la obra de Stalin se ha transformado en una piedra de toque que ubica a los marxistas en corrientes diferentes y hasta opuestas. La definición a este respecto no es ya sólo un imperativo teórico, sino una necesidad política impostergable”. (cita pertinente sobre todo si tiene la secuencia correspondiente. N.R.)

Semo nos sigue diciendo: “El periodo que va unido al dominio de Stalin es, para el movimiento revolucionario, un periodo lleno de logros y fracasos. Es la época de la industrialización exitosa y la consolidación de una nueva forma de propiedad en la URSS: de la derrota del fascismo. Pero es también un lapso que se caracterizó por la consolidación en el primer país socialista de una burocracia omnipresente, la declinación de la democracia, la presencia de la represión masiva y los campos de concentración, la censura, el control partidista de la cultura, la colectivización forzada del campo y en los partidos comunistas, el dogmatismo y el centralismo monolítico”.

“La valoración del periodo no es un sinónimo de la valoración de Stalin. Y sin embargo, la primera es inseparable de la segunda. Para comprender a Stalin, hay que comprender las fuerzas que actuaron en su tiempo”.

¹²⁹ Zamora Guillermo. Op. Cit. p. 32-33

“Pero el artículo de la profesora Gertrud Techner no se propone un examen crítico, sino simple y llanamente, una apología. No pretende resolver problemas, sino encubrirlos”.

Continúa la cita “...Esta denuncia clara e inequívoca de los defectos de Stalin, se refiere a la declaración de Krushev en el XX Congreso de PCUS. N.R.) es sustituida en el artículo de Techner por la apología exoneradora de “las condiciones históricas concretas y la extraordinaria complejidad de la construcción del socialismo”.

“Lo más inquietante de esta forma de pensar es la línea de continuidad que traza Techner entre el bolchevismo que preparó y dirigió la Revolución de Octubre y el estalinismo de los años 1931-1953. Así, los crímenes de ese periodo aparecen como la culminación de la Revolución de Octubre”.

Termina esta cita señalando: “Nosotros pensamos en forma diferente. Una cosa es la tradición bolchevique de la Revolución de Octubre y otra muy diferente la que representan los años de dominio burocrático estalinista. Las raíces de los excesos estalinistas no pueden ser encontradas en el humanismo de los hombres que hicieron la Revolución de Octubre, sino en otros suelos, completamente ajenos al ideal socialista”.¹³⁰

En la primera parte de este artículo, se puede coincidir, sobre todo cuando señala que el análisis sobre Stalin no sólo es un imperativo teórico sino una necesidad política impostergable.

Después, es difícil coincidir. Recordemos que Gianfranco Pasquino, analizado en el apartado 1 (de este trabajo), señalaba que el poder comunista en la URSS se consolidó bajo la guía del PCUS en cuyo vértice estaba como secretario Stalin; Semo, también nos dice que fué un periodo de consolidación lleno de logros y fracasos. De éste último podemos decir que fueron tantos los fracasos del socialismo que presenta en su artículo, que difícilmente se podría considerar socialista a un sistema antidemocrático, represivo, con campos de concentración, colectivizaciones forzosas, un partido dogmático y un dominio burocrático estalinista, como en ese momento lo llamó Semo directamente.

En este artículo y en sus últimos párrafos, Semo se da perfectamente cuenta de la diferencia entre bolchevismo y estalinismo, el problema es que considera que el

¹³⁰ Revista crítica POLÍTICA. México, 1970. P. 55

periodo de 1931 a 1956 fueron los años del dominio burocrático estalinista. Como si este fenómeno fuera el producto de una persona, el culto a la personalidad se vuelve a hacer presente, y no caracteriza al estalinismo como una corriente contrarrevolucionaria que se presentó antes y después del periodo mencionado; al finalizar nos dice que “Las raíces de los excesos estalinistas no pueden ser encontradas en el humanismo de los hombres que hicieron la Revolución de Octubre, sino en otros suelos, completamente ajenos al ideal socialista”, de este párrafo se podría pensar, por un lado, ¿si no hubieran habido “excesos”, se podría aceptar al estalinismo? Y por otro, efectivamente, los bolcheviques socialistas fueron ajenos al proceso estalinista, por lo que se hizo necesario, imprescindible que el análisis del estalinismo tuviera una secuencia, que en este caso Semo no siguió, para explicar la historia del PCM, la caída del bloque llamado socialista y no señalar que “Lenin no aplicó las ideas de Marx”. Aspecto que nos parece totalmente incorrecto y que se debatió en el apartado 1 (de este trabajo).

El estalinismo surge por razones materiales concretas, por la correlación de fuerzas contrarrevolucionarias, el fracaso del llamado socialismo real, no fue obra de los bolcheviques, fué el fracaso del estalinismo.

Aunque se podría decir que fué también un triunfo del estalinismo, después de un proceso de décadas, logró, como corriente contrarrevolucionaria, el retroceso al sistema capitalista.

Para Roger Bartra la crítica al PCM pasa por señalar que la política implementada en los años cuarenta fué una medida de atraso “ De una izquierda marxista manchada, al menos moralmente, por el atroz asesinato de Trotsky; una izquierda profundamente dividida; una izquierda colocada sin saberlo en el umbral de un agudo enfrentamiento con el gobierno; instalada en un periodo de auge económico y modernización, pero en espera de la crisis final del capitalismo”. y en forma contradictoria, nos dice también que fué: “...un indicador de la inserción del marxismo en nuestra historia nacional”.¹³¹

Reconoce la situación del PCM en ese momento, pero acepta que ese “marxismo” estaba insertado en la historia nacional. Efectivamente, pero no como marxismo, sino como estalinismo.

Analiza las limitaciones de los conceptos que señalaban que el movimiento obrero estaba inscrito en los límites de la revolución democrático-burguesa, pues la industrialización sólo podía darse en el marco del desarrollo del capitalismo, por lo que el país no estaba maduro para la transición al socialismo, lo que los llevó a las

¹³¹ Roger Bartra, Campa Valentín, Martínez Verdugo Arnoldo, y otros. La izquierda en los cuarenta. Edi. De Cultura Popular. México 1985. P. 7

consignas de *frente popular*, *unidad a toda costa*, *unidad nacional*, que se vieron reflejados sobre todo en el apoyo a la candidatura de Miguel Alemán, por cierto, nos dice literalmente que "... Campa y Laborde eran mucho más coherentes con el modelo lombardista de la unidad nacional que el mismo Lombardo".¹³²

Estos elementos que presenta Bartra, no los relaciona con el estalinismo.

Nosotros consideramos, que todos esos elementos y las consignas fueron impulsadas por la Internacional estalinizada como, en cierta forma reconocen, Campa y Martínez Verdugo en los apartados correspondientes de este trabajo.

Cuando analiza directamente al estalinismo su primera intención es positiva, nos dice que al quitar el culto a la personalidad no se resolvió nada, y señala que: " Lo que tenemos que ver es qué fue el estalinismo, como se produjo el fenómeno estalinista, qué lo condicionó para que surgiera y se desarrollara así una forma de explotación y represión tan extendida, tan profunda y tan arraigada".¹³³

Posteriormente, no observa el ascenso del estalinismo como fuerza contrarrevolucionaria, ni el asesinato de bolcheviques, ni los campos de concentración que consolidaron a Stalin como representante de una burocracia privilegiada: Nos dice: "Es digno de análisis el cómo se generó en la Unión Soviética un sistema de poder con gran legitimidad".¹³⁴ Aquí sería muy importante diferenciar a que poder se refiere, a que legitimidad: ¿al de los bolcheviques con la Revolución de Octubre, o al de Stalin con la burocracia? Desafortunadamente no hace esa diferencia.

Si bien, Bartra acepta, que "...había un autoritarismo tremendo y una burocracia espantosa y represiva. La economía tampoco funcionaba... Por eso uno podía ver fácilmente que detrás de la máscara de la planeación subyacía un verdadero enredo de mercado negro y relaciones de corrupción; un universo político, pero la fachada era la planificación".¹³⁵ Podemos decir que era muy claro que el socialismo no existía con los mismos elementos que presenta, pero, al no abordar los orígenes del estalinismo lo identifica con el marxismo:

Considera que el marxismo fue implantado en la URSS como ideología: " Se desarrolló, sí, la ideología de un grupo burocrático, autoritario y despótico que utilizaba esa ideología como instrumento para mantener el poder, para mostrar su

¹³² *Ibíd.* P. 15

¹³³ Zamora Guillermo. *Op. Cit.* P.23

¹³⁴ *Ibíd.* P. 23

¹³⁵ *Ibíd.* P.24

visión del mundo y para justificar su dominación”.¹³⁶ En efecto tomaron la degeneración del marxismo como ideología para justificar el statu quo; y dio el efecto que menciona no solamente en los países que se decían socialistas sino también en los partidos políticos como el PCM donde sus militantes aceptaban la política estalinista como dogmas de fe.

Después de analizar en nuestro primer apartado las diferencias entre el marxismo y el estalinismo es evidente la posición de este analista identificando los fenómenos señalados. Aún así, si se acepta el concepto arriba mencionado habría que definir que es la ideología y las diferencias con el marxismo para la transformación de la sociedad. Para mayor confusión, Bartra nos dice que existe: “...la imposibilidad del marxismo para entender las estructuras que se construyeron en su nombre”.¹³⁷ Este señalamiento no tiene en cuenta la crítica marxista desde la “oposición de izquierda” que planteaba desde 1924 la debacle a que conducía el estalinismo. Siguiendo con estas líneas el autor nos dice: “El marxismo, al encerrarse en sí mismo como ideología se castró”.¹³⁸ El marxismo por sí mismo no se puede encerrar ni volverse ideología, fue el estalinismo el que lo pervirtió y utilizó como ideología para mantener en el poder a la burocracia. El marxismo “...no podía explicar su propio engendro: el socialismo real”¹³⁹ “...el capitalismo evolucionó y surgió además el socialismo, una clase de socialismo que no entendíamos desde la perspectiva marxista tradicional”.¹⁴⁰ Demos una respuesta general a estos planteamientos:

Posiblemente al autor se le dificultaba entender los fenómenos del antiguo bloque socialista o de la nomenclatura, pero si aceptamos que fue utilizado el marxismo como ideología por una casta burocrática, tenemos que hacer una separación necesaria entre el “marxismo estalinista” (que no tenía nada de marxismo) y el marxismo revolucionario. Para Roger Bartra, efectivamente su método es equivocado, y a pesar de que posteriormente lo intenta defender, es muy claro cuando nos dice: “Esa situación, esas enormes dificultades de los marxistas para explicarse qué es lo que pasaba en los países socialistas me parece que es un signo inequívoco de que algo estaba mal en el método”.¹⁴¹ Para Trotsky, marxista consumado, no fue difícil caracterizar al estalinismo y en México no se puede negar la convicción marxista de José Revueltas y él también pudo explicar el fenómeno de la degeneración estalinista de la burocracia. Pero siguiendo con Bartra profundiza más y nos dice: “...creo que la caída del socialismo, que hemos visto en los años recientes, es también la caída del leninismo, esa variante del

¹³⁶ Zamora Guillermo Coord. La caída de la hoz y del martillo. Habla el ex-Comité Central del Partido Comunista Mexicano. Edi. Edamex. México 1994. Pág. 17

¹³⁷ Op. Cit. P.15

¹³⁸ Op. Cit. P.17

¹³⁹ Op. Cit. P.18

¹⁴⁰ Ibíd. P.16

¹⁴¹ Ibíd. P.15

marxismo que, a mi juicio, si ha llegado a una fase terminal.”...”...El final de la URSS es el final del leninismo.”¹⁴²

Otra vez observamos que estos planteamientos identifican al marxismo y al leninismo (que tienen el mismo método) con el estalinismo; su crítica lleva cierta nostalgia cuando considera que: “Se ha derrumbado el conjunto. Se ha caído el estalinismo, sí, pero con todo y leninismo e incluso con lo poco que había de socialismo democrático también. Todas las variantes socialistas se han derrumbado”.¹⁴³ “... Se trata, sí, del final de una gran época “. ¹⁴⁴

Pocas veces se puede observar con tanta claridad las confusiones y la falta de definición de conceptos.

Es indudable que los logros obtenidos por el movimiento obrero en la Revolución de Octubre difícilmente pueden ser olvidados, pero, como menciona Philippe Robrieux: “ La abolición de la propiedad privada de los medios de producción, ¿autoriza a definir como socialista a un país en el que Stalin incrementaba las desigualdades sociales en lugar de reducirlas?” “¿Se puede hablar de bloque socialista y de socialismo cuando uno de los aliados dominaba y absorbía gran parte de los recursos de los otros?”.¹⁴⁵ Se podrían agregar estas preguntas: ¿se podría llamar revolucionaria a una burocracia que no sólo asesina a los más prestigiosos líderes revolucionarios, sino que envía a los campos de concentración a unos cinco millones de trabajadores? ¿ Es posible que diciéndose socialista haya impulsado políticas para que fracasaran movimientos revolucionarios y reprimieran por años cualquier intento de revolución? Robrieux señala que no existía el socialismo y en realidad no había ningún socialismo real.

Un autor inglés dice “Aquellos que intentan demostrar que el bolchevismo y el estalinismo son el mismo fenómeno todavía tienen que explicar como puede ser que, para poder triunfar, el régimen totalitario burocrático se viera obligado a aniquilar al Partido Bolchevique, arrancar de raíz cualquier vestigio de leninismo, rescribir la Historia y enterrar las viejas tradiciones de democracia obrera e internacionalismo bajo una montaña de cadáveres, ...la respuesta es clara e innegable para cualquier observador auténticamente objetivo: el bolchevismo y el estalinismo son tan incompatibles como revolución y contrarrevolución. Para los

¹⁴² Ibid. P. 20

¹⁴³ Ibid. P. 20

¹⁴⁴ Ibid. P.19

¹⁴⁵ Robrieux Philippe Historia universal moderna y contemporánea, tomo 12. Edi. Salvat. Barcelona 1986. Pág.1472

que son incapaces de distinguir entre ambas, realmente no tenemos nada más que decir”.¹⁴⁶

Casi es incomprensible que Bartra considere que había “...un poco de socialismo democrático” y que se trataba “...del final de una gran época”.

En un momento determinado se interpretó el tema, pero debido a las diferentes fracciones que chocan entre sí, y a la descalificación, quizá debida a los prejuicios antitrotskyistas, se niegan a aceptar la relación directa del estalinismo con la dinámica del partido y la desaparición del bloque socialista.

Mención aparte merece José Revueltas, como persona comprometida con su tiempo, como marxista, militante, escritor y eterno indagador de los problemas de la organización revolucionaria, que quizá con el tiempo hubiera podido encontrar; y Octavio Paz como destacado escritor que consideró, igual que Revueltas, la extraordinaria importancia de interpretar el fenómeno del estalinismo. Por estas mismas características analizamos los puntos que consideramos relevantes de sus interpretaciones de este fenómeno.

3.2.2. José Revueltas.(1914-1976)

Inicia su militancia en 1930, la crítica al PCM le genera su primera expulsión del mismo en 1943: “Hay una crisis histórica del partido comunista y del movimiento revolucionario en México. Esta crisis, ahora más aguda que nunca, tiene como causa el hecho de que, en un país en el que se desarrolla (desde) hace más de treinta años una de las revoluciones antifeudales y antimperialistas más avanzadas del mundo, no existe todavía una vanguardia política de la clase obrera, agrupada en un partido marxista capaz de conducir hasta sus últimas consecuencias las luchas del pueblo mexicano”.¹⁴⁷

Desde 1943 ya plantea la inexistencia histórica del PCM y la necesidad de un partido marxista. Por obvias razones fue expulsada la célula Mariátegui en la que estaba integrado.

Parte del contexto de la política del PCM, en el que se desarrolla esta situación – -1943-, es presentada por un documento del propio partido en los siguientes términos: “Al desaparecer la Internacional Comunista, que nos ha legado una rica herencia en experiencia y en los principios, tenemos que comprender que nuestra

¹⁴⁶ Grand Ted. Rusia de la Revolución a la contrarrevolución. Un análisis marxista. Edi. Fundación Federico Engels. [http:// www.engels.org/libros/rusia/rusia.htm](http://www.engels.org/libros/rusia/rusia.htm) Cap. III-Del Plan Quinquenal a las purgas.

¹⁴⁷ Revueltas José. Ensayo sobre un proletariado sin cabeza. Edi. Era. México, 1980. Pág.19

responsabilidad aumenta, pues ahora nosotros sólo tenemos que resolver éstos y otros problemas, haciendo uso de nuestras facultades, de nuestra propia experiencia, apoyándonos en la realidad de nuestro país, sin olvidar por un momento el marxismo, el leninismo, el estalinismo”.¹⁴⁸

Es evidente que el estalinismo era parte de los “principios” políticos del PCM, aún cuando Stalin hacía desaparecer a la Tercera Internacional.

Siguiendo con este contexto, en el libro “El Partido Comunista Mexicano” se señala que: la “...política zigzagueante de la dirección de Encina () condujo al derechismo del IX Congreso Nacional de marzo de 1944. El error del Partido en esta etapa estuvo fincado fundamentalmente en la adopción de las tesis de Earl Browder en el sentido de no plantear, por ningún motivo, luchas o demandas en contra del imperialismo y mucho menos, claro está, contra el capitalismo nacional. El Partido se entregó más a la burguesía y se desligó como nunca hasta entonces de las pocas masas sobre las que tenía influencia”.¹⁴⁹

El mismo libro cita una autocrítica del PCM aparecida en su periódico La voz de México del 9 de enero de 1946 y en el que se puede observar la verdadera situación en la que estaba inmerso; refiriéndose a la política de Unidad Nacional nos dicen: “...es propia del régimen político que dirige el Estado mexicano. En esta virtud, nosotros y todo el mundo, nos consideramos autorizados para hablar de Unidad Nacional, a luchar por ella de manera abstracta, ya que no se podía hacer otra cosa, e inclusive nos consideramos autorizados para admitir una infinidad de actos sospechosos o dudosos y finalmente, en su nombre, para aceptar arreglos y procedimientos que lejos de ser benéficos para el Partido, eran justamente lo contrario y hasta llegamos a aceptar actitudes que ostensiblemente nos alejaban del marxismo-leninismo. ...(se) abandonó la doctrina..., (se) debilitó su organización, (se) corrompió su disciplina..., condujo incluso a que el Partido se colocara en las peores condiciones de un partido reformista hasta el grado de manifestarse en contra de los movimientos económicos de los obreros como proponiendo que éstos renunciaran a sus luchas mientras la burguesía multiplicaba enormemente sus ganancias, y cuando esos movimientos se declaraban, desempeñábamos el triste papel de apoyadores de una situación de hecho cuando deberíamos haber sido el alma de tales movimientos y reivindicaciones”.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Márquez Manuel y Rodríguez Octavio. El partido comunista mexicano. Edi. El caballito. México 1973. Pág. 283.

¹⁴⁹ *Ibíd.* pag.285-286.

¹⁵⁰ *Ibíd.* pag.286

Autocríticas recurrentes como las del Papa que cada cierto tiempo pide perdón por las equivocaciones de la iglesia y únicamente sirven para no perder su clientela y preparar sus próximas políticas.

Por un lado tenía el PCM principios estalinistas y en consecuencia con ellos no planteaba la lucha ni en contra del imperialismo ni en contra del capitalismo nacional.

Estos elementos desorientaban y confundían a los militantes que querían ser consecuentemente marxistas, como Revueltas, pero al no tener otra alternativa y no poderse explicar, en ese momento, la política implementada por el estalinismo, regresa Revueltas a las filas del PCM en 1956 con una declaración que fundamenta este comentario, reconociendo al PCM como: “el único partido de la clase obrera en México, el único partido marxista-leninista-stalinista”.¹⁵¹

Aún con esta declaración, su reingreso no fué para aceptar en forma dócil y controlada las políticas estalinistas, en el prólogo a su libro “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza” se hace el siguiente comentario: “En aquella época Revueltas sigue convencido de que fuera del partido comunista no hay posibilidad de acción: reclama el derecho a la crítica y a la autocrítica, según los principios del leninismo; piensa que el PCM debe hacer un autoanálisis y reconocer objetivamente los errores del pasado, para poder superarlos realmente; pero, al mismo tiempo, insiste en permanecer en el partido para transformarlo desde adentro. Esta situación conducía a un callejón sin salida frente al dogmatismo y la intransigencia de la dirección del PCM, que se rehusaba a emprender una autocrítica verdadera y exhaustiva”. “...para Revueltas el dogmatismo de PCM consistía fundamentalmente en que se concebía a sí mismo de manera acrítica como la vanguardia del proletariado. Para superar esta situación, el PCM tenía, en primer lugar, que tomar conciencia de ella, tenía que negarse así mismo y reconocer su “inexistencia histórica”, así como democratizar la vida interna del partido”.¹⁵²

Auto-análisis, reconocimiento de los errores del pasado, transformación del partido desde adentro, podían ser elementos pasables para la dirección estalinizada del PCM, pero negarse a sí misma, reconocer su inexistencia histórica y democratizar la vida interna del partido era mucho pedir; Revueltas es expulsado nuevamente en 1960; en ese momento, no relacionaba al PCM con el estalinismo como fuerza contrarrevolucionaria internacional, más tarde, refiriéndose al “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, acepta que: “La falla fundamental del *Ensayo* es el hecho de que circunscribo yo el fenómeno al PCM y no lo hago extensivo a otros partidos

¹⁵¹ Revueltas José. Op. Cit. pag. 20

¹⁵² Op. Cit. pag. 21

y a la situación mundial. Es decir, un poco porque no quise comprar un pleito que no era el mío”.¹⁵³ Se podría comentar también que el PCM si tenía presencia histórica, pero no revolucionaria. Aparte y como consecuencia de la política analizada en párrafos anteriores, el PCM ocupó un espacio que impidió la construcción de un partido obrero independiente en casi todo el siglo XX.

Al intentar definir el estalinismo, primero lo justifica y posteriormente comprende la magnitud del problema: “ El estalinismo es un fenómeno que se produce como resultado de la necesidad de establecer el socialismo en un sólo país. Entiéndase entonces lo que esto significa. Es decir, no se trata de un fenómeno antisocialista, contrarrevolucionario, sino que se produce dentro de los cuadros y los límites del socialismo, aunque puede derivar hasta extremos objetivamente contrarrevolucionarios ...”¹⁵⁴

Revueltas tuvo, en ese periodo, retrocesos, oscilaciones, falta de definición del estalinismo, pero avanzaba, fuera del partido, con la propia dinámica de la lucha de clases y con su crítica implacable hacia el PCM: “Estar en condiciones de emprender una crítica marxista-leninista de la conciencia deformada del PCM... desde fuera del Partido Comunista Mexicano, significa de tal suerte, una verdadera conquista ideológica: es la liberación histórica de la crítica, su emancipación, que inicia al mismo tiempo, por primera vez en la historia del movimiento obrero mexicano, la lucha real, dentro del proceso de desarrollo, por la desenajenación de la clase obrera respecto a la ideología democrático-burguesa y por la creación verdadera de su partido de clase”.¹⁵⁵

En 1962 se acerca más al análisis de perfil estalinista del partido: “Por supuesto que la dirección de Encina, como la que actualmente está al frente del PCM, no ha necesitado mucho para poner de relieve su analfabetismo ideológico, pero al parejo de éste, sólo que en proporción inversa, marcha su inescrupulosidad para toda clase de falsificaciones doctrinarias, de trampas políticas y de chicanas organizativas. Ésta es precisamente la variedad mexicana del estalinismo, con las peores agravantes propias, entre ellas, ante todo, la de que el PCM no ha sido —ni ha querido ser— el partido de clase del proletariado en nuestro país. Es decir, un estalinismo que ni siquiera se produce en un partido *real*, sino en algo que no es sino una deformación y una usurpación del verdadero partido proletario”.¹⁵⁶

Aún así, consideraba que las causas del estalinismo era por la falta de conciencia de clase, de conocimiento, de enajenación histórica; todavía tenía ilusiones en la “desestalinización” propiciada por el XX Congreso del PCUS: “La descomposición

¹⁵³ Op. Cit. pag. 24

¹⁵⁴ Op. Cit, pag.61

¹⁵⁵ Op. Cit.pag.247

¹⁵⁶Op. Cit. pag.38

del Estado soviético fue conjurada, todavía a tiempo, por el PCUS y por los mejores de sus hombres, pero esto no es un obstáculo para que examinemos la traza que hubiera seguido el estalinismo en la URSS de no habersele impuesto un severo correctivo; examen tanto más importante en cuanto está vista la insuficiencia de dicho correctivo —e incluso la insuficiencia del XX Congreso— y en cuanto el estalinismo continúa existiendo como peligrosa y siniestra realidad en la propia Unión Soviética tanto como en el seno de diversos partidos comunistas”.¹⁵⁷

En forma contradictoria decía que había sido conjurada, “todavía a tiempo”, la descomposición del Estado soviético, pero que seguía existiendo como peligrosa y siniestra realidad. Para poder luchar en contra de algo se tiene que definir desde sus orígenes y esto es lo que intenta definir dentro del mismo artículo: “El proletariado soviético comenzó a dejar de ser una clase independiente. ...Primero, el partido sustituye a la clase; después, el comité central sustituye al partido y, finalmente, el jefe sustituye al comité central. ...El Estado estalinista actúa, en lo interno, como una dictadura personal al margen de las masas y sobre de ellas; en lo internacional, como una potencia política con intereses nacionales que no pueden ser los del proletariado, sino, precisamente, los de la “nación”. En esta doble raíz se encuentra el punto de partida de la degeneración de un Estado proletario; primero, *en una dictadura autoritaria de una parte de la clase*, de una fracción de la clase sobre el resto de la misma y de los demás sectores de la población; segundo, en un poder que pierde su contenido de clase y tercero, en un Estado nacional con intereses propios como potencia política, al margen de los intereses universales de la clase proletaria”.¹⁵⁸

En esta construcción teórica sobre el origen del estalinismo se maneja que este fenómeno es producto de la dinámica del propio partido e incluso de la misma clase obrera, acompañada de un matiz de culto a la personalidad, en el sentido de que el “jefe sustituye al comité central”; la burocracia como casta parasitaria que se apropia de la dirección de la Revolución de Octubre, no aparece.

Pero sería unilateral hacer únicamente este señalamiento, pues teniendo las limitaciones anteriores, desde nuestro punto de vista, llega a definir al estalinismo dentro del contexto de la burguesía: “Un Estado proletario que se desliza por la pendiente que ha de conducirlo a la pérdida de su contenido de clase... terminará identificándose con la burguesía... No se trata pues, como lo querría la simplicidad de espíritu, de que el Estado estalinista se hubiese transformado, de golpe, en un Estado burgués. No; la clase burguesa no necesitaba estar dentro del Estado estalinista. Le bastaba tratar a dicho Estado como a una potencia competidora con la que podía entenderse, pelear, transar o repartir las utilidades,

¹⁵⁷ Revueltas José. Cuestionamientos e intenciones. Edi. Era. México 1981 pag.182

¹⁵⁸ *Ibíd.* pag. 183

sin romanticismo alguno y sin dar mayor importancia a la palabrería doctrinaria hecha tan sólo para el consumo de los tontos. ”

“...La experiencia nos demuestra que la clase obrera hace la política de la burguesía cuando no sabe mirar otra cosa que no sean sus intereses inmediatos, estrechamente gremiales y mezquinos. El estalinismo “socialista”, con su política de usurpación de la clase por la camarilla y de ésta por el jefe; con su conservadurismo estatal y la hipertrofia de su poder represivo; con su oportunismo de gran potencia, se convierte en su contrario: el estalinismo burgués”.¹⁵⁹

Revueltas llegó a considerar que el “estalinismo socialista” se convirtió en “estalinismo burgués”; aquí se nos ocurre una pregunta que no tiene respuesta ¿el estalinismo burgués se podría convertir en estalinismo socialista?

Definitivamente el estalinismo no pudo haber sido socialista y sobre todo producto del proletariado, pues, de sus luchas inmediatas y gremiales, de su conciencia en sí, pasa a la construcción de sus partidos, de la lucha por la democracia, pasa a la lucha por el poder, a la conciencia para sí.

Cuando existen intereses mezquinos en las luchas obreras es porque las direcciones son burguesas, como el caso del charrismo sindical.

Hemos analizado en el apartado 1, el origen de la burocracia, pero vale la pena citar a Lenin: “Tomamos posesión de la vieja maquinaria estatal y ésta fue nuestra mala suerte. Tenemos un amplio ejército de empleados gubernamentales. Pero nos faltan las fuerzas educadas para ejercer un control real sobre ellos (...) En la cúspide tenemos, no sé cuantos, pero en cualquier caso no menos de unos cuantos miles (...) Por abajo hay cientos de miles de viejos funcionarios que recibimos del Zar y de la sociedad burguesa (...)”.

Este es el origen de la burocracia, un fenómeno social concreto que surge dentro de la propia lucha de clases, el poder es un reflejo de la correlación de fuerzas de las clases sociales y no fácilmente se convierte en su contrario.

Independientemente de no estar de acuerdo con la caracterización de Revueltas sobre el estalinismo, por lo menos se coincide con que el estalinismo estaba en el contexto burgués. Pero no directamente, la burocracia no tenía los medios de producción en forma de propiedad privada.

¹⁵⁹ Ibíd. pag. 184

Trotsky no caracterizó al estalinismo de burgués al principio de los acontecimientos, sino hasta su política de capitulación ante el nacional-socialismo en 1934; decía que en ese momento se había pasado al orden burgués y era la correa de transmisión del imperialismo. Nunca culpó al proletariado, ni al Partido Bolchevique del origen de la burocracia.

Por otro lado, se puede destacar que Revueltas no confundió a Lenin con Stalin: "...el estalinismo aparece como un nuevo sistema ideológico y político que niega al leninismo,... (sin embargo) Habrá que salir al paso de un nuevo dogmatismo: el de convertir a Lenin en un fetiche al que habría que reverenciar sustrayéndolo de su contexto histórico y sin atender a los fenómenos nuevos que ofrece el mundo contemporáneo. El leninismo –como todos los postulados teóricos del marxismo— constituye un método, y reducirlo a un sistema cerrado y completo no sería otra cosa que su propia negación. Hay una tarea teórica de importancia excepcional pero aún no emprendida por nadie: la de exponer, en forma positiva, todas las generalizaciones de Lenin que constituyen un enriquecimiento del marxismo. Esperemos al investigador y pensador marxista –no demasiado comprometido en la lucha diaria—que disponga de la tregua indispensable –y de la mente lúcida y crítica—para emprenderla y coronarla como una de las más bellas e importantes tareas intelectuales de nuestro tiempo".¹⁶⁰

No se puede pasar por alto el perfil de escritor de José Revueltas y en el cuál su preocupación por el desencanto de la militancia comunista es evidente, sus novelas así lo demuestran, y aún más, como escritor se acercó al origen de la burocracia, al analizar el suicidio de Mayakovsky nos dice: "Vladimir Mayakovsky se suicida porque no puede soportar la atmósfera irrespirable creada por la burocracia estalinista que ya avanzaba incontenible, en líneas desplegadas, hacia su terrible victoria, durante esa segunda mitad de la década de los veinte, después de muerto Lenin, cuando el poeta decide pegarse un tiro. Recuérdese a este propósito su áspero, colérico poema *Conversación con Lenin*, en que traza ante el jefe revolucionario el panorama de un partido y un Estado al que invaden y dominan poco a poco los arribistas, los serviles, los malos comunistas, los traidores a la clase obrera. La poesía –como el arte todo—era para Mayakovsky el asumir una posición crítica alerta y constante; con la revolución sí, por supuesto, pero sin hipotecar su independencia creadora, al margen y en contra de las conveniencias de cualquier torre –incluso las torres del Kremlin—que fuese construida con el marfil del doctrinarismo dogmático, el chantaje de la misteriosa e inaprensible "razón de Estado" y las prevenciones hipócritas y mendaces de "no dar armas al enemigo". La poesía verdadera nunca puede ser aprovechada en realidad por el enemigo (el propio enemigo le teme, está en contra de su naturaleza), y cuando intenta aprovecharse de ella, esto lo fastidia a la postre: la

¹⁶⁰ Revueltas José. Cuestionamientos e intenciones. Op. Cit. pag.190-209

poesía se vuelve en su contra y lo aplasta, porque el arte auténtico siempre es revolucionario, en todas las condiciones”.¹⁶¹

La crítica literaria lo lleva a la crítica política, o al revés, pero lo cierto es que observa en el poema de Mayakovsky el origen de la burocracia y del estalinismo.

Como antecedente al 68, “Su pensamiento sigue desarrollándose y se hace notable una tentativa de apertura; ... reivindica a Trotsky a la vez que condena definitivamente, con un exhaustivo intento de explicación histórica, al estalinismo y a la teoría del socialismo en un solo país”.¹⁶²

El acercamiento de Revueltas con organizaciones que se reclamaban trotskistas no le ofrecieron una alternativa política, esa explicación queda en el aire para otro trabajo.

Revueltas no se quedó quieto ni intelectual, ni políticamente, la lucha de clases lo impulsó. Todos sabemos su decisión y carácter revolucionario en 1968. En ese año se dio la invasión soviética a Checoslovaquia y su posición, respecto a ese hecho, es observable en un artículo periodístico de Andrea Revueltas: “...En México, el movimiento estudiantil estaba en la cúspide de su fuerza. Revueltas, quién desde sus inicios se incorporó plenamente a esta lucha, reaccionó con profunda indignación ante lo que juzgaba agresión “contrarrevolucionaria” del “neoestalinismo” soviético”...Entre los papeles que dejó al morir... expone claramente su posición: “La traición de la burocracia soviética no deberá restar ánimo y energía a la lucha contra el imperialismo: el combate por la libertad ahora debe librarse en dos frentes. El marxismo debe ser la lucha por la libertad y la democracia: en su nombre condenamos la oprobiosa invasión de Checoslovaquia. La lucha contra la guerra y por la revolución mundial exige al mismo tiempo la lucha contra el imperialismo y contra la burocracia estalinista en todos los países y en todos los partidos”. ... (sigue la cita de Andrea Revueltas) Revueltas libró una dolorosa lucha consigo mismo para superar el dogmatismo y atreverse a analizar, sin mistificaciones ni justificaciones pragmáticas “los nuevos contenidos de la realidad”, que ya se anunciaban desde los Procesos de Moscú de los años 30, lucha desgarradora que lo condujo a la soledad intelectual, dado el dogmatismo imperante en nuestros medios”.¹⁶³

¹⁶¹ Ibíd. pag. 277

¹⁶² Revueltas José. Ensayo sobre... Op. Cit. pag.26

¹⁶³ Revueltas Andrea. José Revueltas y los países del socialismo real. Artículo publicado en el periódico La jornada . México. 25 de noviembre de 1989.

Para algunos militantes comunistas, el estalinismo también fué una pesada lápida sobre sus espaldas. Revueltas, como militante, teórico y escritor, la pudo romper, sin pasarse al otro lado de las barricadas, sin pasarse al orden burgués.

Para finalizar este trabajo, tomamos las interpretaciones sobre el estalinismo de otro escritor, totalmente diferente al perfil de José Revueltas: Octavio Paz.

3.2.3. Octavio Paz (1914-1998)

Abordar a Octavio Paz en sus interpretaciones sobre el estalinismo, permite observar desde interpretaciones correctas y válidas, hasta el rompimiento con cualquier nexos con el marxismo como él mismo afirma:

“Desde hace más de treinta años rompí con el marxismo –leninismo. Al mismo tiempo, empecé a descubrir –mejor dicho: a redescubrir—la tradición liberal y democrática. En algún momento sentí atracción hacia el pensamiento libertario; aún lo respeto pero mis afinidades más ciertas y profundas están con la herencia liberal. Con todos sus innegables defectos, la democracia representativa es el único régimen capaz de asegurar una convivencia civilizada, a condición de que esté acompañada por un sistema de garantías individuales y sociales y fundada en una clara división de poderes. Pienso, finalmente, que las nuevas generaciones tendrán que elaborar, pronto, una filosofía política que recoja la doble herencia del socialismo y el liberalismo”.¹⁶⁴

¹⁶⁴ Paz Octavio. Sueño de libertad. Edi. Seix Barral. México, 2001. Cita de “Alba de la libertad”. (1990) Pág.347

El párrafo anterior lo escribió en 1990. Se podría cuestionar si efectivamente era marxista leninista, pues como militante comprometido con algún partido político, no tenemos ningún antecedente, ni siquiera con intentos de organizar algún partido, pero aceptemos que él se consideraba dentro de ese contexto.

Por otro lado, las democracias burguesas llevaron a la humanidad a las guerras mundiales en el siglo XX; a principios del siglo XXI, la declaración del Presidente Bush, después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, son muy claras: “los que no están con nosotros, están contra nosotros”, estos son, por supuesto, “inegables defectos de la democracia” que difícilmente se pueden defender.

Cuando aún no rompía con el marxismo, tenía señalamientos interesantes acerca del estalinismo. (Por supuesto que una persona que no sea marxista puede tener señalamientos válidos sobre el estalinismo, incluso siendo estalinista.)

De cierta manera, Paz aceptaba la definición de Trotsky sobre el carácter del Estado en la URSS; al referirse a una campaña emprendida por revistas comunistas en Francia en contra de David Rousset, que había señalado una vasta red de campos de concentración en la Unión Soviética, nos dice:

“La prensa comunista respondió con furia y acusó a Rousset de falsario y agente del imperialismo norteamericano. La opinión de los intelectuales se dividió. Algunos callaron: aunque pensarán que Rousset tenía razón, no había que darles armas al enemigo, y, sobre todo, favorecer al imperialismo norteamericano. En *Les Temps Modernes*, la revista de Sartre y de Merleau-Ponty, se acusó a Rousset de caer en la trampa del antisovietismo y utilizar a la prensa reaccionaria en su campaña. Un editorial de revista aceptaba que los hechos denunciados eran ciertos, como lo eran también, se añadía, los horrores del colonialismo y la discriminación racial en los Estados Unidos, sobre lo que no decía Rousset una palabra. Sin embargo, el centro de la cuestión era otra: cualesquiera que fuesen las deformaciones del régimen estalinista, la Unión Soviética era un país *hacia* el socialismo. Era una revolución *en panne (detenida)* pero era una revolución. Esta

posición, de nuevo, no era muy distinta a la de Trotsky, *con una diferencia fundamental a favor del revolucionario ruso: él había hecho un análisis de la realidad rusa* y había concluido que se trataba de un -Estado obrero degenerado-; Sartre y Merleau-Ponty se limitaban a afirmar el carácter revolucionario del Estado soviético, sin tomarse la molestia de probarlo”.¹⁶⁵

Puede relacionarse este análisis con su artículo de 1950 “Los campos de concentración soviéticos”; en ese artículo considera que había un Estado burocrático en la URSS, precisando lo siguiente: “ La URSS es joven y su aristocracia todavía no ha tenido el tiempo histórico necesario para consolidar su poder. De ahí su ferocidad. Esta circunstancia, tanto como las necesidades de la guerra y de la industrialización a todo vapor, explica los campos de trabajos forzados, las purgas, las deportaciones en masa y el estajanovismo. Es inexacto, por lo tanto, decir que la experiencia soviética condena al socialismo. *La planificación de la economía y la expropiación de capitalistas y latifundistas no engendran automáticamente el socialismo, pero tampoco producen inexorablemente los campos de trabajos forzados, la esclavitud y la deificación en vida del jefe. Los crímenes del régimen burocrático son suyos y bien suyos, no del socialismo*”.¹⁶⁶

Los comentarios hablan por sí mismos y tienen mucho de realidad, incluso, los de su experiencia en la guerra civil española: “ La violencia anárquica fue sustituida por la violencia organizada del Partido Comunista y de sus agentes, casi todos infiltrados en el Servicio de Información Militar (SIM). Muchos de esos agentes eran extranjeros y todos pertenecían a la policía soviética. Entre ellos se encontraban, como después se supo, los asesinos de Nin. Los gobiernos republicanos, abandonados por las democracias occidentales en el exterior y, en el interior, víctimas de las luchas violentas entre los partidos que constituían el Frente Popular, dependían más y más de la ayuda soviética. A medida que la dependencia de la URSS aumentaba, crecía la influencia del Partido Comunista Español. Al amparo de esta situación, la policía soviética llevó a cabo en territorio español una cruel política de represión y de exterminio de los críticos y opositores de Stalin”.¹⁶⁷

Hay suficiente literatura que fundamenta esta apreciación de Octavio Paz, baste referir al lector a los relatos de George Orwell sobre este tema, y a la extraordinaria película de Ken Loach, “Tierra y Libertad”.

Posteriormente, todavía se encuentran algunos comentarios sobre el estalinismo que gradualmente van conformando su rompimiento con el marxismo: ” Las

¹⁶⁵ *Ibíd.* pag. 35

¹⁶⁶ *Ibíd.* pag. 352.

¹⁶⁷ *Ibíd.* pág. 19.

“confesiones” de Bujarin, Rádek y los otros bolcheviques, hace treinta años, produjeron un horror indescriptible. Los procesos de Moscú combinaron a Iván el Terrible con Calígula y a ambos con el Gran Inquisidor: los crímenes de que se acusó a los antiguos compañeros de Lenin eran a un tiempo inmensos, abominables e increíbles... ...Stalin fue un monstruo, no un iluso. ...la ideología nos aligera de escrúpulos pues introduce en las relaciones políticas, por naturalezas relativas, un absoluto en cuyo nombre todo o casi todo está permitido. En el caso de la ideología comunista el absoluto tiene un nombre: las leyes del desarrollo histórico. La traducción de esas leyes a términos políticos y morales es la “liberación de la humanidad”, una tarea confiada por esas mismas leyes, en esa época, al proletariado industrial. Todo lo que sirva a este fin, incluso los crímenes es moral. ¿Quién define el fin y a los medios? ¿El proletariado mismo? No: su vanguardia, el partido y sus jefes”.¹⁶⁸ (1983)

Lo que menciona sobre la dimensión histórica que tienen Los Procesos de Moscú es indudable; pero, es evidente que en la segunda parte de esta cita la burocracia ya no aparece, ahora es la combinación de la vanguardia, el partido y sus jefes los que detentan una ideología comunista y tienen como absoluto las leyes del desarrollo histórico lo que les permite definir el fin y los medios, casi como decía Maquiavelo el fin justifica los medios.

Anteriormente, en 1977, va teniendo una posición antagónica e irreconciliable en sus propios conceptos. Por lado trata de justificarse con una posición progresista:

Refiriéndose a él mismo comenta: “ Octavio Paz no ha sido nunca anticomunista pero es, desde hace mucho, un enemigo de la burocracia que ha convertido a la URSS y a otros países “socialistas” en ideocracias totalitarias. Pensar así no me convierte en anticomunista: el que asesinó a los comunistas fue Stalin, no sus críticos”.

Más adelante, en la misma plática con Julio Scherer se observa la contradicción antagónica que tiene, no sólo con el marxismo, sino, incluso con su declaración anterior:

“ Admiré y admiro profundamente a Trotsky. Al escritor, al político y al hombre. Pero no cierro los ojos ante los aspectos aterradores de su pensamiento y de su actitud política. Trotsky contribuyó poderosamente a que la idea de Marx sobre la idea del proletariado se convirtiese en la dictadura del partido comunista sobre los otros partidos proletarios y sobre el proletariado mismo. Lenin, Trotsky, Bujarin y los otros bolcheviques tienen una indudable responsabilidad, aunque no hayan sido ésas sus intenciones, no sólo en la instauración de la tiranía paranoica de

¹⁶⁸ Ibíd. pág.354-388.

Stalin sino en la transformación del antiguo Imperio zarista en una ideocracia totalitaria”.¹⁶⁹

Aquí se expresa, abierta y explícitamente, el anticomunismo de Paz. Detrás de la aparente admiración por Trotsky, acusa directamente a éste y al partido bolchevique de ser responsables en *la instauración de la tiranía paranoica de Stalin*.

No es nuestra intención volver a los argumentos ya presentados en los anteriores apartados. Pero cabe señalar que Paz identifica la dictadura del proletariado con la dictadura estalinista y que ésta última fue producto de los propios bolcheviques.

Así, según Octavio Paz, es el movimiento obrero el que propicia una dictadura en contra del movimiento obrero, y la organización del movimiento instaura una tiranía que destruye su propia organización. Nada más lejos del marxismo que esta apreciación.

En 1981 nos dice: “...*las revoluciones del siglo XX fueron y son, justamente, el semillero de las burocracias*. Han sido una cruel respuesta de la historia a las predicciones de Marx: las revoluciones que acabarían con el Estado no sólo lo ha fortalecido sino que ha creado un grupo social que es, a un tiempo, su criatura y su propietario. Pero si no es posible suprimir o exterminar a las burocracias, si lo es reducirlas, humanizarlas, limitar sus poderes y someterlas al control de la sociedad. Este control tiene un nombre: democracia”.¹⁷⁰

Aquí ya se encuentra muy lejos de considerar, como en 1950, *que los crímenes del régimen burocrático son suyos y bien suyos, no del socialismo*, ahora hay que *humanizar a las burocracias*; del monstruo que consideraba a Stalin ahora hay que humanizarlo, y ¿cómo? Por medio de la democracia. Pero, ¿de qué democracia se trata? Pues, al no aceptar la democracia de las mayorías trabajadoras, como dictadura del proletariado, en contra de la minoría burguesa, acepta entonces la democracia de la minoría burguesa en contra de la mayoría de la clase trabajadora. ¿Sería entonces, aceptar la democracia del PRI en ese momento?

Es indudable que la lucha de trabajadores parte de sus reivindicaciones más inmediatas, incluyendo la lucha por la democracia, pero el objetivo de ésta es un gobierno democrático de las mayorías y, si las mayorías son trabajadoras el gobierno sería de trabajadores.

¹⁶⁹ Ibíd. págs. 68-69-70.

¹⁷⁰ Ibíd. pág. 212

Para los marxistas, la política, la economía, los fenómenos sociales se encuentran dentro del contexto de la lucha de clases. En este sentido, la burocracia estalinista, es producto concreto de la lucha de clases.

Al considerar, Octavio Paz, que las revoluciones son el semillero de las burocracias, descalifica a Marx, Lenin, Trotsky, que observaron desde antes el fenómeno, que lo vivieron y fueron víctimas de él y que también lo combatieron, dejando su experiencia a los trabajadores

Un estalinista, Leopold Trepper, quién fue dirigente de la red de espionaje soviético en la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, al hacer un balance crítico de su vida en el libro “ El gran juego”, indica:

“...La revolución degenerada había engendrado un sistema de terror y horror, en el que eran escarnecidos los ideales socialistas en nombre de un dogma fosilizado que los verdugos aún tenían la desfachatez de llamar marxismo.

Y sin embargo, desgarrados pero dóciles, nos había seguido triturando el engranaje que habíamos puesto en marcha con nuestras propias manos. Cual ruedas del mecanismo, aterrorizados hasta el extravío, nos habíamos convertido en instrumentos de nuestra propia sumisión. Todos los que no se alzaron contra la máquina estalinista son responsables, colectivamente responsables. Tampoco yo me libro de este veredicto.

Pero, ¿quién protestó en aquella época? ¿quién se levantó para gritar su hastío?

Los trotskistas pueden reivindicar ese honor. A semejanza de su líder, que pagó su obstinación con un pioletazo, los trotskistas combatieron totalmente al estalinismo, y fueron los únicos que lo hicieron. En la época de las grandes purgas, ya sólo podían gritar su rebeldía en las inmensidades heladas a las que los habían conducido para mejor exterminarlos. En los campos de concentración su conducta fue siempre digna e incluso ejemplar. Pero sus voces se perdieron en la tundra siberiana.

--Termina la cita— Hoy día los trotskistas tienen el derecho de acusar a quienes antaño corearon los aullidos de muerte de los lobos. Que no olviden, sin embargo, que poseían sobre nosotros la inmensa ventaja de disponer de un sistema político coherente, susceptible de sustituir al estalinismo, y al que podían agarrarse en medio de la profunda miseria de la revolución traicionada. Los trotskistas no

“confesaban” porque sabían que sus confesiones no servían ni al partido ni al socialismo”.¹⁷¹

El combate de los marxistas en contra de la burocracia estalinista es evidente y no tiene nada que ver con los prejuicios de Octavio Paz al considerar los “aspectos aterradores y la actitud política” de Trotsky.

El análisis del estalinismo hizo avanzar, estancarse o retroceder a los diferentes investigadores del tema. Octavio Paz no avanzó, ni se estancó. Sus posiciones políticas así lo demostraron.

En su discurso, al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1990, existe una frase que nos hizo reflexionar: “Vivir bien exige morir bien. Tenemos que aprender a mirar de frente a la muerte”. Efectivamente, pero se podría considerar también que morir bien es morir con dignidad.

¹⁷¹ Citado por Grand Ted. Op. Cit. Capítulo III –El fin de la Comintern--

CONCLUSIONES

Después de la investigación documental presentada en este ensayo podemos decir que el aparente descrédito del marxismo se fundamenta en la confusa identificación, del marxismo con el estalinismo, que hacen los analistas políticos.

Gianfranco Pasquino confunde el poder comunista con el poder burocrático y totalitario de la dictadura estalinista.

Eric Hobsbawm señala que Lenin era dogmático, reformista y desleal; y el estalinismo podría tener sentido si se le ve “como la persecución terca e incesante del objetivo utópico de una sociedad comunista”, casi pudiésemos decir, según Hobsbawm, que Stalin era más humano que Lenin. Y, además, que la clase obrera lucha por regresar al capitalismo.

Isaac Deutscher, aparte de justificar a Stalin, de hacer un culto a la personalidad “invertido”, tuvo ilusiones de que el estalinismo iba a desaparecer “gradualmente”, finalmente lo que desapareció fue el bloque socialista.

Estos puntos de vista de analistas de otros países se presentan también en México, con características propias y, en ocasiones, más polarizadas.

Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo, según sus propias declaraciones, sabían muy bien lo que era el estalinismo, sin embargo, permanecieron dentro de sus filas como producto de este mismo fenómeno.

Tal es el caso de Elvira Concheiro, pero no el de Pablo Gómez y Amalia García; el primero considera que el germen del estalinismo se encuentra en los partidos marxistas; además de identificar y confundir al estalinismo con el marxismo, repudia a este último en forma directa: “Marx jamás dijo que habría que promover la lucha de clases”; “El método marxista no existió nunca...”, frases que hablan por sí mismas.

Amalia García tiende a considerar que es la sociedad la culpable del estalinismo, o sea, el propio pueblo con el “socialismo oriental”; pero va más allá, al romper con la “ortodoxia” considera al marxismo como una herramienta más junto con el nacionalismo revolucionario, posiciones antagónicas que trata de reconciliar.

Para Enrique Semo y Roger Bartra las causas del estalinismo son la propia Revolución bolchevique y el marxismo – leninismo. De considerar que no hay aplicación de las ideas de Marx en Lenin a observar que la caída del socialismo es la caída del leninismo, pasando por el concepto de que el marxismo se castró en el contexto del estalinismo y en el que, a pesar de todo, había un poco de “socialismo democrático” y fue el “final de una gran época”.

Estas interpretaciones del estalinismo son críticas pero eminentemente contradictorias; al atacarlo ponen dentro de la misma bolsa al marxismo, al leninismo, al socialismo, etc... y por otra parte tratan de defender “algo” del marxismo, en algunos casos parece como si la propia reacción fuera la que hablara, en muchos “marxistas” se escondía un profundo antimarxismo. Los obstáculos teóricos y las deformaciones sobre el tema limitan y reducen el análisis político contemporáneo.

José Revueltas tiene una posición completamente diferente a las anteriores, no se adapta al estalinismo, se rebela, retrocede, oscila, pero finalmente rompe totalmente con el estalinismo y rescata el concepto que todavía tiene una importante perspectiva en el siglo XXI: la necesidad de construir un partido obrero independiente, democrático e internacionalista.

De Octavio Paz por lo menos se puede decir que se declara abiertamente antimarxista y que si bien, confunde, conciente o inconscientemente, todos los elementos, en un momento determinado ubica el fenómeno del estalinismo en su propia dimensión.

Como respuesta a las interpretaciones anteriores se analizaron los fundamentos de Lenin y Trotsky en contra de la burocracia, llegando a la conclusión de que el estalinismo fue una expresión social, económica y política contrarrevolucionaria. De los 100,000 funcionarios del Estado que habían antes de 1920, pasaron a ser después de ese mismo año 5,880,000. “De algunos miles de funcionarios bolcheviques que estaban en la cúspide, -como decía Lenin-, por abajo había cientos de miles de viejos funcionarios que recibimos del Zar y de la sociedad burguesa”. La infiltración y el arribismo de estas clases sociales formaron la correlación de fuerzas suficientes para decidir el rumbo del Estado representado por Stalin, por eso decía Trotsky que “Stalin era el sepulturero de la Revolución y la correa de transmisión del Imperialismo”. El estalinismo no fue producto de un solo hombre, ni del partido bolchevique, después de la muerte de Stalin, el estalinismo permaneció hasta restaurar, décadas después, el capitalismo.

A los que confunden a Lenin con Stalin, se les podría preguntar ¿por qué Lenin no tuvo acuerdos con la burguesía y porque no instituyó el socialismo en un solo país con su respectiva coexistencia pacífica y la colaboración de clases? Estas preguntas no tienen respuesta para los que no entienden que los procesos históricos, incluida la burocracia estalinista, son productos que surgen de la lucha de clases y de su correlación de fuerzas.

Los análisis de Fougeyrollas, Robrieux, Grant, Revueltas, Gall, Márquez y Rodríguez, así como de militantes trotskistas y de los propios estalinistas, nos permiten señalar que Marx, Lenin, Trotsky, el partido bolchevique no tienen nada que ver con la restauración del capitalismo, los hospitales psiquiátricos, la represión a las masas en los campos de concentración, el fusilamiento de los bolcheviques, los Procesos de Moscú, todo esto generado estrictamente por el estalinismo.

Desde otro ángulo, la reflexión de Norberto Bobbio permite tener una catapulta en contra de las falsas interpretaciones que condenan al marxismo: “Quién hoy rechaza totalmente al marxismo como aberración, barbarie, secularización, debe saber que también debe rechazar... todo el pensamiento moderno... (y) llamar bárbara, aberrante y secularizante a toda la ciencia moderna... es correr hacia atrás el camino transitado a lo largo de cuatro siglos para zambullirse otra vez en la edad media”.

Refresca esta reflexión porque la hace una persona que no es marxista, sobre todo en esta época en que “los patos le tiran a las escopetas”; acercarse a la ciencia, al marxismo es para el “post-modernismo” ser reaccionario, pues el “marxismo fracasó”, “pasó de moda”, “ya no sirve”. Quizá lo progresista, para los que piensan así, sería estar integrado a las nuevas religiones, creer en el tarot, en la carta astral o en los designios de la ONU.

En algunas circunstancias la ciencia ha tenido que “nadar en contra de la corriente”. La Inquisición hizo que Galileo se retractara formalmente, pero él sabía que la tierra se movía.

La rebeldía de los trabajadores ha resistido la represión en todas las épocas, aparentemente desfallece, pero se vuelve a revitalizar y se manifiesta en forma concreta en la lucha de clases. El marxismo también ha sido reprimido y descalificado, pero si resistió al estalinismo, a la reacción, al imperialismo y mientras exista la energía vital de la clase obrera, la explotación del hombre por el hombre y la injusta distribución de la riqueza, es un hecho que el marxismo existe como un arma, como un método de transformación revolucionaria.

Bibliografía

- Bobbio y Matteucci. **Diccionario de política**. Edit. Siglo XXI. México, 1982.
- Calderón José María. **Génesis del presidencialismo en México**. Edit. "El caballito". México, 1972.
- Campa Valentín. **Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano**. Edit. Cultura popular. México, 1978.
- Carr E.H. **La Revolución Rusa**. Sin editorial. Sin año.
- Castoriadis Cornelius. **La sociedad burocrática**. Vol. 2 Tusquets Editores. Barcelona, 1976.
- Claudín Fernando. **La crisis del movimiento comunista**. Edit. Ruedo ibérico. Francia, 1970.
- Chomsky Noam. **Cartas de Lexington**. Edit. Siglo XXI. México, 2000.
- Córdova, Arnaldo. **La clase obrera en la historia de México**. Tomo 9. Edit. Siglo XXI. México, 1981.
- Cubas Ma. De Jesús. **Historia de México**. Tomo 11. Edit. Salvat. México, 1978.
- Deutscher Isaac. **Trotsky El profeta armado**. Edit. Era. Cuarta edición. México, 1976.
- Deutscher Isaac. **El profeta desterrado**. Edit. Era. México, 1979.
- Engels. **Principios del comunismo**. Edit. Progreso. Moscú, 1972.
- Fernández Octavio. **Problemas Nacionales**. En la revista Clave, 2 de abril de 1939. México.
- Fougeyrollas Pierre. **Los procesos sociales contemporáneos**. Edit. FCE México, 1982.
- Gall Olivia. **Trotsky en México**. Edit. Era. México, 1991.
- Garrido Luis Javier. **El partido de la revolución institucionalizada**. Edit. SEP-Siglo XXI. México, 1986.

Grant Ted. Rusia: De la Revolución a la Contrarevolución. Edit. Fundación Engels. url: <http://www.engels.Org/libros/rusia/rusia-htm>

Herrero Carlos. **Historia de México**. Tomo 11. Edit. Salvat. México, 1978.

Hobsbawm Eric. **Historia del siglo XX**. Edit. Crítica. Barcelona, 1996.

Katz Friedrich. **Pancho Villa**. Edit. Era. Tomo 1 México, 1998.

Lenin. **Carta al Congreso**. Obras escogidas. Edit. Progreso. Moscú, 1962.

Lenin. **Cartas desde lejos**. Obras escogidas en tres tomos. Tomo 2. Edit. Progreso. Moscú, 1960.

Lenin. **Las tareas del proletariado en nuestra revolución**. En Obras Escogidas. Edit. Progreso. Moscú, 1965.

Lenin, **El Estado y la revolución**. En Obras Escogidas. Edit. Progreso. Moscú, 1965.

Lenin. **Obras escogidas en tres tomos**. Tomo II. Edit. Progreso. Moscú, 1960.

Lenin, V. **VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR**. En Obras escogidas, tomo II. Edit. Progreso. Moscú, 1960.

LOM. **Debate sobre la crisis del estalinismo**. Edit. LOM. México 1979.

Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923)
Edit. Pluma. Buenos Aires, 1973.

Luxemburgo R. **La Revolución Rusa**. Edit. Controversia. Bogotá, Colombia 1973.

Márquez Fuentes Manuel y Rodríguez Araujo Octavio. **El partido comunista mexicano**. Edit. El caballito. México, 1973.

Marx C. **Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política**. Edit. F.C.E. México, 1981.

Marx C, **Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores**. Tomo II, Edit. Progreso. Moscú, 1960.

Marx y Engels. **Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas**. En Obras escogidas en tres tomos. Tomo I Edit. Progreso. Moscú, 1981.

Marx. Engels. **La Guerra Civil en Francia**. En Obras Escogidas. Edit. Progreso. Moscú, 1960.

Marx. **Carta a Weydemeyer**. . En Obras Escogidas. Edit. Progreso. Moscú, 1960.

Matute Álvaro. **La administración de Calles**. Historia de México. Tomo 11. Edit. Salvat. México, 1978.

Mills Wright. **Los marxistas**. Edit. Era. México, 1964.

Pacheco, Guadalupe. Anguiano, Arturo. Vizcaíno, Rogelio. **Cárdenas y la izquierda mexicana**. Edit. Juan Pablos. México, 1975

Paoli Francisco José. **Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano**. Edit. Era. México, 1984.

Robrieux Philippe. **Historia universal moderna y contemporánea**, tomo 12. Edit. Salvat. Barcelona, 1986.

Ruiz Ramón Eduardo. **La revolución mexicana y el movimiento obrero**. Edit. Era. México, 1978.

Sánchez Andrea y Lafuente Ramiro. **Historia de México**. Tomo 11. Edit. Salvat. México, 1978.

Stalin José. **Obras**, tomo 6 (1924) Edit. lenguas extranjeras. Moscú, 1953.

Trejo Evelia. **Historia de México**. Tomo 11. Edit. Salvat. México, 1978.

Trotsky L. **La revolución traicionada**. Edit. Juan Pablos. México, 1972.

Trotsky L. **Resultados y perspectivas**. Edit. Cultura obrera. México, 1972.

Trotsky L. **Programa de transición** Edit. Liga obrera marxista. México, 1981.

Trotsky L. **La revolución permanente**. Edit. Juan Pablos. México, 1974.

Weber Max, **Economía y Sociedad**. Edit. F.C.E. México, 1984.

Zamora Guillermo Coord. **La caída de la hoz y del martillo**. Habla el ex-Comité Central del Partido Comunista Mexicano. Edit. Edamex. México, 1994.

